



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA INFANTIL

La Terapia de Juego Filial

“La gran batalla contra el rival más débil...”

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

YOLANDA SANTIAGO HUERTA

DIRECTORA DE REPORTE: MTRA. MA. FAYNE ESQUIVEL ANCONA

COMITÉ TUTORIAL: DRA. EMILIA LUCIO-GÓMEZ MAQUEO

MTRA. CRISTINA HEREDIA ANCONA

MTRA. VERÓNICA RUIZ GONZÁLEZ

DRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA

DRA. LUISA ROSSI HERNANDEZ

MTRA. SUSANA EGUÍA MALO

MÉXICO, D. F.

ENERO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la vida

Por permitirme tomar mis propias decisiones
y terminar cada uno de mis proyectos

A mis padres Yolanda Huerta y Adán Santiago

Por apoyarme en esta aventura y darme su cariño incondicional

A mis hermanos Paty, Vero y Quique

Por estar conmigo en las buenas y en las malas

A la Mtra. Ma. Fayne Esquivel Ancona

Por su guía, apoyo y amistad durante mi
formación como psicóloga clínica infantil

A los miembros del comité tutorial

Por compartir sus conocimientos y sus valiosos
comentarios a este reporte de experiencia

A mis compañeros de la Residencia

Por compartir sus conocimientos y experiencias conmigo

A la UNAM y CONACYT

Por darme la oportunidad de continuar mi capacitación
y facilitar mi crecimiento

Dedicatorias

A ti "*Chaparro*", Abraham Carranza, por estar conmigo durante este tiempo, por tu amor y por tu apoyo para concluir esta aventura

A Jesús Cisneros e Ivonne de la Vega
que son grandes amigos y confidentes.

A mis amigas María Luisa, Martha, Xochiltl, Alma, Mónica y Karina
que siempre han estado conmigo.

A mis abuelitos por su gran cariño y sus consejos.

A Violeta Huerta, Carlos Ramírez y Junet Ramírez Huerta,
saben que los quiero mucho.

A mis pacientes y sus padres por darme la oportunidad de
conocerlos y permitirme aprender de sus fortalezas.

INDICE

Introducción..... 6

Importancia de involucrar a los padres en la psicoterapia infantil..... 10

La Terapia de Juego Filial

 Antecedentes..... 16

 Habilidades 23

 Rol del terapeuta de Juego Filial 27

 Proceso psicoterapéutico: Fases de la Terapia de Juego Filial 28

 Metas de la Terapia de Juego Filial 30

 Modalidades de la Terapia de Juego filial 32

 Beneficios de la Terapia de Juego Filial 34

Método

 Objetivo general 38

 Objetivos específicos.....38

 Participantes..... 39

 Escenario.....39

 Diseño 40

 Procedimiento 41

Presentación del caso 43

Descripción y análisis de las sesiones

 Primera Fase: Trabajo Individual

 Segunda Fase: Juego fraterno..... 60

Tercera Fase: Sesiones de Juego Filial	71
Capacitación a padres.....	73
Observación de las sesiones de juego con los niños	79
Participación de la mamá en el proceso terapéutico	87
Transferencia y generalización de las habilidades.....	97
Cierre de la Terapia de Juego Filial.....	98
Cierre y seguimiento del proceso terapéutico.....	102
Resultados: Eventos importantes, intervenciones y avances terapéuticos.....	114
Discusión y conclusiones.....	129
Reflexión final.....	141
Bibliografía.....	145



Introducción

Al terminar la licenciatura en Psicología tenía la idea de que proporcionar un servicio terapéutico a los niños sería algo muy sencillo; sin embargo, en poco tiempo puede darme cuenta de que requeriría de habilidades específicas. Fue así que, después de algunos años, decidí buscar una opción que me ayudara a desarrollar las habilidades necesarias para atender a niños con problemas emocionales.

Hace cuatro años, en la Facultad de Psicología de la UNAM, se diseñó un programa de Maestría, cuyo objetivo es formar profesionales en psicología que sean capaces de identificar, solucionar, evaluar e investigar problemas psicológicos en la población infantil (Programa de Maestría en Psicología, 2000). En este programa tuve la oportunidad de desarrollar habilidades y actitudes que me han permitido atender con más seguridad y mayor calidad a los niños que son llevados a consulta.

Para lograr la profesionalización de los psicólogos, el programa de Residencia en Psicoterapia Infantil cuenta con escenarios en los que los residentes tenemos la posibilidad de atender pacientes y ser supervisados por profesionales expertos en el área. Una de estos escenarios es el Centro Comunitario “Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro”, que se encuentra ubicado en la colonia Ruiz Cortines al sur del

Distrito Federal. Este Centro, que forma parte de la Coordinación de Centros de Servicios a la Comunidad Universitaria y al Sector Social, abrió sus puertas en 1981 con el nombre de “Dr. Oswaldo Robles” con el propósito de ofrecer servicios de atención psicológica a los habitantes de las colonias aledañas (Ajusco, Candelaria, Díaz Ordaz, El Reloj, San Pedro Tepetlapa, Sta. Ursula Coapa, Sto. Domingo y Ruiz Cortínez).

Desde sus inicios, el Centro Comunitario ha permitido que los alumnos de psicología clínica y de otras áreas, tanto de Licenciatura como de Posgrado, desarrollen habilidades profesionales al incorporarse a alguna de sus actividades (conferencias, talleres, mesas redondas, cine debate, talleres) o programas a nivel de prevención o intervención (adicciones, hábitos de salud, violencia familiar, problemas escolares y familiares, hábitos, salud comunitaria, lecto-escritura para niños y adultos, así como el servicio terapéutico individual, grupal o familiar <es aquí donde se incorporó desde 2004 la Residencia en Psicoterapia Infantil>).

Durante veinticinco años el Centro ha atendido a una gran cantidad de personas y, de acuerdo al informe de actividades más reciente, en 2005 se proporcionaron 1210 consultas, de las cuales 193 fueron de nuevo ingreso y 799, consultas subsecuentes. Según este informe, los principales motivos de consulta son: problemas familiares y de pareja (32%), problemas de conducta (22%), problemas de aprendizaje y/o atención (22%) violencia o agresividad (6%), depresión y/o ansiedad (6%) y otros como adicción, encopresis, suicidio, timidez, autoestima (12%).

Durante mi estancia de dos años en esta Sede tuve la oportunidad de atender a 10 niños y ofrecerles un total de 288 horas de terapia para resolver motivos de consulta relacionados con problemas de conducta y de rendimiento académico, trastornos de la eliminación, rivalidad fraterna y problemas de lenguaje. En todos los casos la atención inicial fue individual y durante la intervención fue necesario involucrar a los padres en una sesión o en todo el proceso terapéutico para resolver los problemas que presentaba su hijo.

La participación de los padres en una o varias sesiones me permitió confirmar que involucrarlos en el proceso psicoterapéutico tiene muchas ventajas. En general, las ventajas que pude observar fueron:

- Un mayor compromiso de los padres con sus hijos y con la terapia.
- Los padres aprenden a mejorar la convivencia con sus niños y a responder mejor ante los problemas que presentan estos.
- En los niños se observan mayores cambios, más rápidos y más duraderos.

Debido a que la participación de los padres me parece fundamental para resolver los problemas emocionales de los niños, en este reporte de experiencia profesional presento el trabajo terapéutico realizado a lo largo de un año dentro en el Centro Comunitario “Dr. Julián McGregor y Sánchez Navarro”.

Quiero presentar este caso, porque cada una de las sesiones me permitió ver que el equipo conformado por los niños y sus padres tiene muchos recursos para vencer a su gran enemigo (el problema que presenta el niño), el cual se debilita con la fuerza que los padres pueden sumar a la fuerza y los recursos de los niños.

Este caso es importante para mí por varias razones. Primero, el caso me permitió darme cuenta de que se pueden emplear herramientas terapéuticas de diferentes enfoques (psicodinámico, centrado en el niño, Gestalt y cognitivo-conductual), por lo cual puedo afirmar que no es obligatorio tener un marco de referencia rígido para ayudar a los niños a resolver sus problemas emocionales, sino que se puede hacer uso de todos los recursos disponibles, siempre y cuando se tenga un objetivo específico. Segundo, este caso también me da la oportunidad de mostrar las ventajas que brinda involucrar a los padres en el proceso terapéutico del niño, sin el temor de que la terapia infantil se vuelva una terapia familiar o de que la presencia de alguien más, aparte del paciente y el terapeuta, contamine o detenga este proceso. Tercero, por ser un proceso largo y con una metodología adecuada para evaluarlo, el caso me permitió darme cuenta de las habilidades que desarrollé.

Finalmente, este caso me mostró que, después de aprender nuevas habilidades, los pacientes siguen adelante con sus vidas y relaciones y que lo hacen de la mejor manera, aunque no esté el terapeuta con ellos para ayudarlos, pues durante la terapia fueron desarrollando habilidades que podrán ayudarles en momentos difíciles de sus vidas.

Para compartir de manera más amplia esta experiencia me he permitido escribir ocho capítulos. En el primero hablo de la importancia que tiene involucrar a los padres en el proceso psicoterapéutico de un niño. En el segundo capítulo presento los antecedentes, objetivos, principios, habilidades y beneficios de la Terapia de Juego Filial. En el tercer capítulo, describo la metodología empleada para la realización del presente reporte. En el cuarto capítulo presento los antecedentes más importantes del caso, así como los resultados de la evaluación psicológica. En el quinto capítulo describo las sesiones de cada una de las tres fases del tratamiento, así como un breve análisis de cada una de estas sesiones. En el sexto capítulo presento los resultados de la terapia; estos se muestran en cuadros que exponen los momentos más importantes de cada una de las sesiones, las intervenciones terapéuticas hechas y los cambios que se observaron en el paciente, en su mamá y en la familia. En el séptimo capítulo presento la discusión y conclusiones de este trabajo terapéutico. Para terminar, en el último capítulo comento lo que me dejan estos dos años en los que me formé como psicoterapeuta infantil.



Importancia de involucrar a los padres en la psicoterapia infantil

Los servicios de atención psicológica para niños con problemas emocionales, de conducta y de aprendizaje tienen más de 100 años. Desde entonces, diversas aproximaciones han considerado que los cambios relativamente permanentes en la conducta de los niños, son el resultado exclusivo de la relación paciente-terapeuta, ya que a través de ésta el terapeuta puede ayudar al niño a reparar experiencias, proporcionar información, cambiar su conducta o promover la catarsis (Fauber y Long, 1991).

En la actualidad, es común que la ayuda psicoterapéutica que se brinda a los niños sea de tipo individual. En esta modalidad los niños acuden a sus sesiones con el terapeuta y realizan las actividades ellos solos; aun cuando los padres participan en alguna sesión, lo hacen únicamente para aportar información acerca del motivo de consulta, sin ser indispensable que trabajen con el niño durante las sesiones. El vínculo que se crea entre el terapeuta y el niño resulta suficiente para que éste progrese en su comportamiento y que el motivo de consulta disminuya o desaparezca (Campos, 2006).

El ejemplo más claro de este punto de vista es el de los terapeutas con un enfoque psicoanalítico. Ellos sólo trabajan con el niño para que, por medio del juego y la transferencia, el menor pueda expresar y elaborar sus experiencias traumáticas, deseos, frustraciones y actitudes. Los psicoanalistas consideran que si está presente en las sesiones alguien ajeno a la relación paciente-terapeuta es muy probable que se contamine el proceso terapéutico y sobre todo el proceso transferencial. Por ello evitan informar a los padres los detalles acerca de lo que se hace, se dice o sucede en la sesión de terapia (Bailey, 2000).

De hecho, en casi todos los enfoques psicoterapéuticos la participación de los padres en la terapia es mínima. En algunas ocasiones, sobre todo al principio de la intervención, su participación consiste en llevar a su hijo al tratamiento y proporcionar información acerca de él. Durante el proceso terapéutico se les pide su presencia para informarles acerca de los avances y cambios observados. En otros casos, únicamente se involucra a los padres al final del tratamiento con el objetivo de hacerles algunas recomendaciones y para dar seguimiento al trabajo terapéutico. O, en su defecto, se realizan las sesiones con los padres para indicarles cómo llevar el manejo de sus hijos, sin involucrar a estos en todo el proceso terapéutico (Campos, 2006).

Pero, si la atención es individual y no se involucra de manera más cercana a los padres en el proceso terapéutico, ¿qué pasa cuando el niño termina su tratamiento? Al respecto Campos (2006) menciona que si sólo se incluye a los niños en las sesiones y el ambiente familiar es favorable, existe mayor posibilidad de que las mejoras sean efectivas. Por el contrario, si el ambiente familiar es desfavorable y no cambia, es probable que el niño mantenga ciertos avances conductuales que a la larga se extinguirán si no recibe el apoyo suficiente. Este autor también afirma que, cuando el tratamiento llega a su fin, los padres son los que se hacen responsables del comportamiento de sus hijos, pero si no se involucraron íntegramente en las sesiones de terapia, ni se prepararon para su manejo, como sucede comúnmente, no serán capaces de mantener los cambios de conducta de sus hijos y retornarán a la condición inicial que los llevó a consulta.

La importancia de la participación de los padres en el proceso terapéutico de un niño está documentada desde S. Freud (1909/1955). Freud presenta el análisis del pequeño Hans, un niño de aproximadamente 5 años de edad. En este clásico estudio de caso, Freud no trató directamente al niño,

sino que enseñó a su padre estrategias viables para resolver los impulsos y síntomas fóbicos de Hans. Con este caso Freud se dio cuenta de que el padre pudo obtener los mismos progresos que él hubiera obtenido al tratar directamente al niño, y atribuyó el éxito del tratamiento al conocimiento que el padre tenía de su hijo y a la relación especial que había entre ellos.

Otro autor que aportó información sobre los beneficios de la participación de los padres en la terapia infantil fue Moustakas (1959). Él también animó a los padres a llevar a cabo una sesión de juego en casa con su niño y escribió acerca del beneficio potencial de esta práctica para el niño. Explicó que en una sesión terapéutica de juego en la que el padre está presente y participa de manera activa "...el niño se siente como una persona importante, ve que es valorado y amado, reconoce que es un miembro irremplazable de la familia ... descubre que su padre lo ama, quiere conocerlo y lo acepta tal como es" (pp. 275-277).

La duda respecto de involucrar a los padres o a la familia del niño en el proceso psicoterapéutico surge a partir del temor a que la terapia infantil se convierta en una terapia de pareja o familiar (Bailey y Ford, 2000). Entonces, ¿con la participación de los padres en el proceso terapéutico del niño se está haciendo terapia familiar? No necesariamente, más bien lo que se hace es pedir la ayuda y fuerza de los padres para ayudar a resolver el problema que presenta el niño y, de esta manera, potencializar los efectos de la terapia.

Diversos autores (Montalvo y Haley, 1973; Olson, 1970; Cummings y Davies, 1994; Fincham, 1998; Plomin y Rutter, 1998; Sanson y Rothbart, 1995; Field, 1995; Brody y Stoneman, 1996; Rolland, 1994; Hoff-Ginsberg y Tardif, 1995) han mencionado que es conveniente involucrar a los padres en la terapia infantil, porque los problemas del niño, sean internalizados o externalizados (Cummings y Davies, 1994; Fincham, 1998), son síntoma de los problemas de pareja o de la disfunción familiar (Montalvo y Haley, 1973; Olson, 1970; Emery, 1982); porque es importante considerar la psicopatología de los padres (Field, 1995); y porque en varias ocasiones los problemas económicos y sociales que tienen los padres afectan de manera directa la conducta de los niños (Hoff-Ginsberg y Tardif, 1995).

Asimismo, Bailey y Ford (2000) mencionan que es importante la participación de los padres, porque ellos son quienes cuentan con la información necesaria sobre el desarrollo y la conducta del niño y

de la familia; son los expertos en el conocimiento de sus hijos y pueden identificar las fortalezas de la familia para enfrentar el problema; y por ello pueden ayudar a cambiar y mantener los logros terapéuticos.

Cuando se observa la interacción padre-hijo, se obtiene información acerca de la influencia del padre en el niño, qué tan dominado está por el problema (se centra en la conducta negativa), qué tanto ignora la conducta positiva, lo cual, tal vez, provoca que los niños se resientan, se resistan e incrementen su conducta inadecuada. Un terapeuta que involucra a los padres en la terapia, les ayudará a cambiar la interacción que mantiene el problema.

Otro motivo para involucrar a los padres en el proceso psicoterapéutico es que la conducta de los niños afecta a los padres, pues se sienten culpables y en muchas ocasiones otras personas también los culpan del comportamiento de sus hijos. Algunos padres hacen suyo el problema (sienten que lo causan o al menos contribuyen para que exista) y no saben de qué forma pueden ayudar a su hijo. Por lo tanto, cuando el hijo está en terapia y ellos no participan en el proceso, se sienten frustrados y desesperanzados; por eso, al involucrarlos en la psicoterapia se les proporciona un ambiente seguro para que ejerzan su rol de padres y participen en la solución del problema (Bailey, 2000).

La participación de los padres en la psicoterapia se ha visto como una aproximación innovadora que provoca curiosidad, entusiasmo y optimismo, por lo que se reconoce como una forma viable de intervención en los problemas de los niños, que no sólo modifica la conducta negativa de los niños, sino que también ayuda a fortalecer la unidad de la familia, enseñando a los padres nuevas habilidades y mejorando las que ya tienen y, así, puedan ser más eficientes en su tarea de padres (Briemeister y Schaefer, 1998).

Los padres son considerados como el principal agente de cambio para sus hijos, puesto que ellos son quienes construyen y manejan el ambiente de los niños. Tienen la tarea de formar un ambiente en el que los niños aprendan a reconocer, apreciar y desarrollar conductas y habilidades socialmente aceptadas. Además, son los principales responsables de que sus hijos se conviertan en miembros de la sociedad, responsables, productivos y capaces de resolver problemas.

De acuerdo a Bailey y Ford (2000), un terapeuta que decide involucrar a los padres en el proceso de su paciente debe ser capaz de evaluar y tratar seis áreas diferentes:

- El niño que es identificado como el paciente
- El funcionamiento de cada padre
- La relación del niño con cada padre
- La relación de pareja, o si es una familia uniparental
- La relación entre hermanos
- La relación entre los miembros de la familia, incluyendo las relaciones multigeneracionales

Ambos autores mencionan que cuando la relación padre-hijo es disfuncional, el primer paso es trabajar de forma individual con el niño para ayudarlo a elaborar sus experiencias traumáticas, a resolver conflictos internalizados y a tener mayor dominio de su ambiente. Mientras se realiza este trabajo, el terapeuta puede reunirse por separado con los padres para capacitarlos en el mejoramiento su desempeño parental y después reunirlos para trabajar con la relación padre-hijo (Bailey y Ford, 2000).

Cuando los padres participan en la terapia, lo primero que aprenden es cómo comunicarse y relacionarse constructivamente con su hijo. Los terapeutas refuerzan su competencia y sus habilidades para vincularse con sus hijos y resolver el problema actual y otros que se puedan presentar después. Asimismo, cuando los padres colaboran en el proceso psicoterapéutico, se perciben a sí mismos más capaces de manejar los problemas de sus hijos (Briemeister y Schaefer, 1989).

La idea de trabajar con los padres también fue frecuente en mi experiencia. Durante mi trabajo psicoterapéutico con niños, me di cuenta que la familia, y en especial los padres, juegan un papel importante en el comienzo, desarrollo, mantenimiento y solución del problema.

Involucrar o no a los padres en la psicoterapia del niño y cómo hacerlo dependen del marco teórico en el que cada terapeuta basa su intervención. En el caso que aquí describo consideré que el modelo de la

Terapia de Juego Filial, que se describe en el siguiente capítulo, era una opción adecuada para involucrar a la madre en el proceso terapéutico del paciente.



La Terapia de Juego Filial

Antecedentes

En 1964 Bernard y Louise Guerney, psicólogos infantiles, rogerianos discípulos de Axline, desarrollaron la Terapia de Juego Filial como una forma de capacitar a los padres para que jugaran en forma terapéutica con sus hijos y, de esta manera, fortalecieran su relación padre-hijo y solucionaran diversos problemas de los niños (VanFleet, Ryan y Smith 2005, citados en Reddy, Files y Shaefer, 2005).

B. Guerney (2006) considera que enseñar a los padres las habilidades del terapeuta en materia de juego es la forma ideal para que los padres se relacionen de una manera más positiva y apropiada con sus hijos y, al mismo tiempo, les den una terapia efectiva, en lugar que el terapeuta infantil lo haga. Este método permite que los padres no se sientan amenazados por la relación que el terapeuta establece con su hijo, y también aprovecha el gran vínculo entre padres-hijos para crear una empatía terapéutica.

La Terapia de Juego Filial, es un método que permite a los padres ser los principales agentes de cambio de la conducta de sus hijos, desempeñando el papel de terapeutas y usando el juego (VanFleet, Ryan y Smith, 2005). A diferencia de otros enfoques terapéuticos en los que se usa el juego, esta terapia,

al igual que la centrada en el niño, no exige que los padres aprendan psicodinamia o psicopatología, o que elijan cómo responder en forma diferencial en función de la historia de vida del niño, debido a que ambos métodos (Terapia de Juego Filial y terapia centrada) se enfocan en lo que sucede en el espacio terapéutico, en el “aquí y el ahora” (Guerney, 2006).

La Terapia de Juego Filial integra ideas y principios de diversos enfoques terapéuticos, principalmente de aquellos que se relacionan con la terapia de juego, la centrada en el niño, la cognitivo-conductual y la familiar. A continuación se describen las aportaciones de cada uno de estos enfoques.

Anna Freud y Melanie Klein fueron las primeras en utilizar **el juego** en la psicoterapia (López, 2003). Al darse cuenta de que en los niños no era posible llevar a cabo una sesión terapéutica hablando solamente, como con los adultos, Anna Freud introdujo el juego y los dibujos como una forma de favorecer y reforzar la alianza terapéutica entre el niño y el adulto. Asimismo, Anna Freud utilizó estos medios para permitir la expresión de los impulsos. Aunque consideraba que el material verbal era importante para un verdadero análisis reconoció que el juego podía interpretarse en términos simbólicos (Velázquez, 2002). A. Freud mencionó que por medio de la terapia de juego los niños crecen emocionalmente, pues les da la oportunidad de manejar los sentimientos acumulados de tensión, frustración, inseguridad, agresión, temor y confusión. Cuando se elaboran los sentimientos mediante el juego, estos emergen a la superficie de la conciencia y el niño puede enfrentarse a ellos y aprende a controlarlos o rechazarlos (Freud, 1961).

Para Melanie Klein (1974) no era necesaria la expresión verbal, ya que consideraba que el juego es la forma de expresión natural del niño y que, por consiguiente, puede ser usado como un medio de comunicación con él. A partir de esta idea, Klein asegura que el juego se convierte en un discurso, en una técnica fundamental para el trabajo terapéutico con el niño; en la terapia de juego analítico, el juego pierde su carácter hedónico para dar paso a la expresión de la angustia. (Velázquez, 2002)

Una de las autoras de mayor trascendencia en el uso del juego en la terapia es Axline (1975). Ella explica que la terapia de juego ayuda a que los niños aprendan a ayudarse a sí mismos, es decir, que se den cuenta de las ventajas que tiene el tomar sus propias decisiones y aceptan la responsabilidad que esta libertad conlleva. Desde su punto de vista, la terapia de juego permite desarrollar habilidades para resolver sus propios problemas.

Otro autor que considera e introduce el juego en su práctica profesional es D. Winnicott. Este autor comenta que “el juego es terapéutico por sí mismo, tiene un lugar y un tiempo, no se halla dentro ni tampoco fuera. No es una realidad psíquica interna, pero tampoco es el mundo exterior. En este tiempo y lugar el niño reúne objetos o fenómenos de la realidad exterior y los usa al servicio de una parte de la realidad interna, implica creatividad, compromete al cuerpo y es en esencia satisfactorio cuando la ansiedad no resulta insoportable, es placentero y excitante” (Winnicott, 1979). Explica que el juego es importante para el niño, porque le produce placer y le permite expresar su agresión, controlar su ansiedad, adquirir experiencia, integrar su personalidad y comunicarse con los demás. Concluye que en el juego el niño expresa sus problemas y también tiene la posibilidad de detectar, conocer, saber y tratar de comprender aquello que le está afectando (Winnicott 1993).

West (1996) plantea que la terapia de juego es una alternativa para ayudar a curar de una manera no agresiva los aspectos físicos, espirituales, emocionales y cognitivos, tanto conscientes como inconscientes, del niño, tomando en cuenta pasado, presente y futuro, valorando sus sentimientos y emociones, y no sólo sus conductas.

En términos generales, el juego es la actividad a la que el niño dedica la mayor parte del tiempo y en la que emplea mucha de su energía y atención. El juego promueve el desarrollo integral del niño (psicomotor, cognitivo, afectivo y social) pues éste aprende a controlar el cuerpo, experimenta el éxito y la confianza en sí mismo, aumenta la sensación de poder, aprende a discriminar y solucionar problemas, formular juicios, analizar y sintetizar. El juego da al niño la oportunidad de manejar sus emociones (ansiedad, alegría, miedo, tristeza, preocupación...), le ayuda a conocer los valores sociales, las formas, las texturas y el tamaño de los objetos. En palabras de López (2003) “...a través del juego el niño investiga, experimenta, aprende y asimila la realidad” (pp. 4) para distinguirla de la fantasía.

El siguiente cuadro resume las aportaciones del juego en el desarrollo integral del niño.

Aportaciones del juego en el desarrollo del niño *

FUNCIONES COGNOSCITIVAS	PENSAMIENTO	CAPACIDAD IMAGINATIVA
Favorece la <ul style="list-style-type: none"> ● Descentralización ● Descontextualización ● Integración experiencias ● Modificación conductas También desarrolla la conservación, clasificación, reversibilidad y la empatía.	Promueve el: <ul style="list-style-type: none"> ● Descubrimiento del efecto de sus acciones. ● Conocimiento de las propiedades y la naturaleza de los materiales. ● Resolución de problemas. 	Ayuda a: <ul style="list-style-type: none"> ● Enfrentar situaciones nuevas. ● Generar un pensamiento divergente. ● Diferenciar la fantasía de la realidad.
SOCIALIZACIÓN	DESARROLLO SOCIAL	EXPRESIÓN Y CONTROL DE EMOCIONES
Contribuye a la: <ul style="list-style-type: none"> ● Comunicación y cooperación. ● Expresión de emociones, percepciones, valores y actitudes. ● Participación, competencia, aceptación y rechazo. ● Formación del autoconcepto y la autoestima. ● Adopción de roles. ● Internalización de derechos y deberes. 	Promueve: <ul style="list-style-type: none"> ● Reflexión sobre la experiencia de otros y asumir su perspectiva. ● Conocimiento de diferentes formas de comportamiento. ● Conocimiento de sí mismo y de los demás. ● Ensayo de modos alternativos de relación. 	Favorece la: <ul style="list-style-type: none"> ● Expresión de sentimientos negativos y positivos ● Separación de experiencias dolorosas y placenteras ● Tolerancia a la frustración
EXPRESIÓN DE LA PERSONALIDAD	ELABORA EXPERIENCIAS	IDENTIFICACIÓN SEXUAL
Ayuda a expresar: <ul style="list-style-type: none"> ● Temperamento ● Dinamismo ● Carácter ● Sentimientos ● Deseos ● Necesidades 	A partir de <ul style="list-style-type: none"> ● El manejo y control de la ansiedad. ● La Expresión de las pulsiones agresivas y sexuales. 	Descubre lo que significa ser <ul style="list-style-type: none"> ○ Papá o mamá ○ Doctor ○ Aviador ○ Policía, entre otros.

* Esquivel, A. F. (2004) "El juego en el desarrollo infantil". Foro Internacional de casas cuna: "La Resiliencia un reto para casas cuna". Conferencia Pachuca, Hidalgo. México

Como se ha visto en esta revisión, el potencial del juego en un ambiente terapéutico es muy grande y, si se incluye a los padres, se convierte en una técnica que actúa como una forma primaria de comunicación entre padres e hijos. El juego ayuda a establecer una relación de trabajo y a producir un interés en el niño y el adulto que se puede llevar a la vida cotidiana. Por medio del juego, los padres aprenden habilidades de crianza más efectivas y estilos de interacción en un ambiente controlado, seguro, que facilita su receptividad y que a su vez suministra un medio agradable a sus hijos (Griff, 2000).

Del enfoque **centrado en el niño** Landreth (1991) y VanFleet (2000) retoman los ocho principios propuestos por Virginia Axline (1975), que guían las actitudes del terapeuta al trabajar con un niño, y los adaptan para que expresen la forma en que los padres deberían acercarse a su hijo para establecer una buena relación. Los principios desarrollados en la terapia centrada en el niño, son los que los padres aprenden a aplicar durante la Terapia de Juego Filial. Estos principios son:

1. Ser cálidos y amistosos en la relación con el niño.
2. Aceptar las expresiones, sentimientos y decisiones del niño tal como son (cuidando que sus conductas no violen ningún límite de la sesión de juego).
3. Crear un ambiente de permisividad para que el niño pueda expresar sus sentimientos.
4. Permitir que el niño exprese y refleje sus sentimientos para que comprenda y aprenda más acerca de sus emociones y conductas.
5. Respetar la habilidad del niño para resolver sus propios problemas, absteniéndose de dar indicaciones o de resolver el problema, de esta manera se concede la responsabilidad al niño de hacer elecciones y cambios.
6. Evitar el dirigir las acciones del niño (por el contrario hay que permitir que el niño dirija la actividad).
7. No apresurar el proceso del niño.
8. Establecer sólo aquellos límites necesarios para mantener la seguridad tanto del niño y como de los adultos.

La *terapia cognitivo-conductual* aporta la idea de intervenir a partir de programas de capacitación a padres (Guernsey, Stollak, Guernsey, 1970, 1971) o instrucción didáctica (Landreth y Lobaugh 1998). En esta capacitación el padre observa lo que el terapeuta le modela con respecto a la relación que tiene con el niño (Guernsey, 2000 en Ryan 2005) y, así, aprende a (Briesmeister y Schaefer, 1989):

- Cambiar la conducta destructiva o disfuncional de sus hijos.
- Identificar y modificar los antecedentes y consecuentes de dicha conducta.
- Manejar adecuadamente los premios o castigos.
- Emplear adecuadamente el tiempo fuera.
- A partir de la retroalimentación del terapeuta, el padre puede monitorear el desarrollo de sus habilidades.

Al igual que en la terapia conductual, la Terapia de Juego Filial puede hacer uso de videos para mostrar ejemplos y exponer la forma adecuada de mejorar la comunicación padre-hijo, de mejorar su relación y de resolver los problemas.

Otro principio conductual que se emplea en la Terapia de Juego Filial es el de generalización (Briesmeister y Schaefer, 1989; Guernsey, 2000 en Ryan 2005). En la Terapia de Juego Filial se le ayuda al padre para que aplique las habilidades aprendidas a otros espacios fuera de la hora de juego en casa (Johnson, 1995).

La Terapia de Juego Filial combina la terapia de juego con la *terapia familiar* (Ryan, 2005). De este enfoque retoma la importancia de involucrar a la familia en el proceso terapéutico del niño, porque cada miembro de la familia tiene relación con las demás, de tal forma que un cambio en uno de ellos provoca alteraciones en los otros componentes de esa familia (Satir 2002). Además, la Terapia de Juego Filial permite trabajar con la comunicación dentro de la familia (capacidad para expresar intimidad, intercambio de información), la autovalía de cada miembro (el valor de cada miembro de la familia se tiene a sí mismo, el amor y respeto que se tienen entre ellos, y que es independiente de la forma en cómo los demás los perciben, así como las reglas familiares) (Satir 2002). En la Terapia de Juego Filial también

pueden observarse las interacciones familiares, la estructura jerárquica, la organización, los límites y los afectos entre los miembros de la familia. Además, como lo mencionan Gil y Sobol (2000), al trabajar con las familias utilizando el juego dirigido, se obtiene información acerca de la habilidad y deseo de organizarse para llevar a cabo una tarea; el nivel de contacto entre los miembros de la familia; el nivel de disfrute; el nivel de introspección grupal o familiar y el inconsciente colectivo. Mencionan que las sesiones de juego familiar permiten observar patrones de interacción y proporcionarles a los miembros de la familia la posibilidad de verse entre ellos de forma diferente, de disfrutar y obtener recompensas de su interacción y de trabajar sus problemas de diferente manera.

Como ya se mencionó, con todas estas aportaciones la Terapia de Juego Filial es una terapia de relación en la que el terapeuta aprovecha a los padres como el principal agente de cambio sobre la conducta de su hijo. Está diseñado no sólo para resolver un problema sino también para fortalecer la relación padre-hijo.

La ventaja de la Terapia de Juego Filial es el que el niño recibe atención sobre su proceso de desarrollo y su conducta, asimismo permite a los padres incrementar sus habilidades de crianza, la confianza en sí mismos y la cercanía en la relación con sus hijos, por lo que la pueden disfrutar más.

Fortalecimiento de la familia mediante la Terapia de Juego Filial

De acuerdo a una investigación hecha por Stinnett y DeFrain (1985), las familias con fortalezas se definen por seis características:

- 1) Se *comprometen* en sus relaciones y la ayuda que dan a cada uno de sus miembros para crecer como individuos, respetando y alentando los diferentes intereses que tiene cada uno.
- 2) Tiene la posibilidad de decirse lo mucho que se *aprecian*.
- 3) Cuentan con una *comunicación frecuente* y fomentan la habilidad para comunicarse.
- 4) Tienen espacios en los que se *divierten* juntos y realizar actividades agradables y divertidas.

- 5) Valoran el *bienestar espiritual de la familia*, lo cual les ayuda a tener una actitud positiva frente al estrés cotidiano, del mismo modo les ayuda a mantenerse unidos.
- 6) Se apoyan entre sí para *afrentar* los eventos difíciles de la vida.

La intención de la Terapia de Juego Filial es promover y desarrollar estas fortalezas para consolidar la relación familiar y promover el crecimiento de los niños y los padres por separado.

En este punto, es importante mencionar que la Terapia de Juego Filial trabaja más con las fortalezas del niño y de los miembros de la familia que con el problema en sí. De ahí que se enfoque en el descubrimiento y desarrollo de habilidades, principalmente en los padres.

Habilidades que desarrollan los padres mediante la Terapia de Juego Filial

Desarrollar las siguientes habilidades permite crear una atmósfera donde los niños se sienten libres para expresar sus sentimientos y trabajar con sus problemas. Estas habilidades ayudan a los padres a aprender más acerca de sus hijos, mientras proporcionan un balance de comprensión/cuidado y seguridad/limites (VanFleet, 2000; Grinsberg, 2006).

Habilidad de estructuración

Estructurar las sesiones de juego, ayuda a los padres a crear un ambiente lúdico donde haya libertad, apertura, seguridad y privacidad. Con esta habilidad los padres aprenden métodos que promueven respuestas positivas en su vida diaria y con sus hijos. Además, aprenden a reconocer que el entorno del niño y sus relaciones influyen en su conducta y desarrollo.

La habilidad de estructurar permite a los padres explicar al niño el objetivo, organización y reglas de las sesiones de juego. VanFleet (2000) menciona que hay cuatro puntos importantes que se tienen que abordar dentro de las sesiones para desarrollar esta habilidad en los padres: 1) dar la bienvenida al niño a las sesiones de juego y explicarle que en ese espacio puede hacer lo que quiera, y si hay algo que no pueda hacer se le hará saber; 2) mencionarle al niño que debe ir al baño antes de iniciar, ya que no podrá salir durante el tiempo que dure la sesión de juego; 3) avisarle al niño con anticipación que se está

terminando el tiempo de juego para darle la oportunidad de terminar lo que esté haciendo; 4) no generar problemas pidiendo al niño que recoja los materiales, lo que importa es que el niño aprenda a respetar los límites de tiempo.

Para que los padres logren estructurar las sesiones de juego, se requiere que en casa se determine un área en la que se llevará a cabo la sesiones; que retiren los objetos que puedan producir daño, de manera que eviten poner límites innecesarios; que establezcan el tiempo que durará la sesión de juego, y que escojan juguetes que promuevan la creatividad, responsabilidad e iniciativa del niño. Además se requiere que los padres expresen los límites con la intención de que el niño se responsabilice de sus acciones y que entienda claramente cuándo empieza y termina el tiempo de juego (Grinsberg, 2006)

Habilidad de escucha empática

La habilidad de escucha empática permite mostrar al niño que tiene toda la atención de su padre y que éste entiende y acepta sus sentimientos y necesidades. Permite a los padres comprender el mundo del niño desde su punto de vista poniéndose en sus zapatos. VanFleet (2000) sugiere que, al estar jugando con el niño, los padres hagan lo posible por dejar de lado sus propios pensamientos y sentimientos para escuchar con atención las expresiones del niño, que reflejen las principales actividades y los principales sentimientos que el niño podría estar expresando y que se abstengan de hacer preguntas o decirle al niño lo que tiene que hacer para evitar que la intención del niño se desvíe hacia el deseo de los padres.

Habilidad de juego imaginario

Esta habilidad tiene el objetivo de que el padre represente una escena imaginaria o un papel con el niño. Esta habilidad requiere que el padre represente hasta el final el papel imaginario que le fue asignado por el niño y hacerlo lo más fielmente posible a lo que el niño desee.

Para lograrlo el padre tiene que aceptar y representar los diferentes papeles que el niño le sugiera, excepto si es vejatorio o insultante para los padres; sugiere que se debe imaginar que el niño es como el director de una escena y los padres son los actores.

Habilidad para poner límites

Esta habilidad tiene como objetivo mantener seguros a los niños y a los padres durante las sesiones de juego. Consiste en que los padres establezcan límites reales y racionales para que los niños aprendan que son responsables de las consecuencias de sus decisiones, incluyendo romper un límite después de que se les ha mencionado la consecuencia.

VanFleet (2000) sugiere que para establecer los límites, los padres pongan sólo aquellos que sean necesarios, cuidando que no sean demasiados para que el niño pueda recordarlos y, sobre todo, para que sienta que está en un ambiente donde se le permite la libre expresión. Estos límites tienen que estar encaminados a buscar la seguridad del niño, la seguridad de los padres o la protección de los juguetes o posesiones valiosas.

Los límites y sus consecuencias tienen que mencionarse de manera frecuente y breve para que el niño aprenda qué es lo que los padres esperan que el acate. Para establecer los límites esta autora menciona que se deben llevar acabo tres pasos:

- 1) Decir el límite y la consecuencia de manera clara, breve y específica (por lo general si el límite no se respeta, la consecuencia es terminar en ese momento la sesión y salir del espacio de juego).
- 2) Ofrecer una advertencia al momento en que se rompa el límite por segunda vez.
- 3) Recordar al niño el límite que no se respetó, cumplir la consecuencia la tercera vez que se rompa el mismo límite en una misma sesión. De esta manera se refuerzan las reglas.

Habilidad receptiva

Esta habilidad, mencionada por Grinsberg (2006), tiene como objetivo ayudar a los padres a ser más sensibles y a responder eficazmente a sus hijos. Les permite tener la capacidad de aceptar a sus hijos y sus sentimientos, de esperar a que sean los niños los que inicien el juego y de suspender sus juicios y

sus necesidades para dar prioridad a las de su hijo. Con esta habilidad los padres aprenden a apreciar y respetar la capacidad y los recursos de sus hijos y a confiar en la habilidad del niño para resolver sus propias dificultades. Los padres aprenden esta habilidad cuando permiten que sean los niños lo que inician el juego y ellos lo siguen.

Habilidad para facilitar la iniciativa y autodirección del niño

Esta es otra habilidad de los padres que toma en cuenta Grinsberg (2006) y se refiere a la integración de la habilidad receptiva y la habilidad para establecer límites. Los padres que aprenden esta habilidad son capaces de ayudar al niño a expresarse libremente y que el niño pueda dirigir la sesión de juego.

Habilidad de darse cuenta

Grinsberg (2006) también propone ayudar a los padres a desarrollar esta habilidad para que tengan un mayor conocimiento de sus propios sentimientos y necesidades, de tal forma que éstos no determinen la libertad del niño para iniciar y dirigir la sesión de juego. Para que los padres desarrollen esta habilidad, se les capacita para acompañar las actividades propuestas por el niño mediante preguntas acerca de los sentimientos y las necesidades de su hijo. Se conmina a los padres a que acepten los sentimientos y necesidades del niño, de manera que puedan estructurar la sesión de juego sin comprometer la libertad de expresión de su hijo.

Habilidad de generalización y mantenimiento

Después de aprender, dentro del espacio terapéutico, a conducir las sesiones de juego, se ayuda a los padres a que las puedan llevar a cabo en casa. Una vez que se han establecido las sesiones de juego semanales, las sesiones se centran en el reforzamiento y fortalecimiento de las habilidades de crianza efectivas aprendidas en las sesiones de de la Terapia de Juego Filial.

Rol del terapeuta de Juego Filial

Considerando que la Terapia de Juego Filial es un método que integra las ideas y principios de diversos enfoques terapéuticos, puede decirse que el terapeuta de Juego Filial también posee características de los terapeutas formados en esos enfoques.

El terapeuta de Juego Filial promueve que los padres y el niño participen en el tratamiento por medio del juego (Knell, 2006) para generar la oportunidad de que ambos se beneficien de las interacciones positivas y las experiencias fructíferas (Gil. E. 2006).

A continuación se mencionan algunas de las características que han propuesto algunos autores sobre el papel del terapeuta en la sesiones de Terapia de Juego Filial (Sweeney, D. y Landreth, G 2006; Knell, 2006; Gil. E. 2006):

- 1) El terapeuta filial acepta incondicionalmente al padre y al niño, es decir, no los critica, juzga, cuestiona o aconseja, ni refuta sus ideas, deseos o expresiones. En vez de ello les muestra su aceptación por medio de la empatía, el reconocimiento y el respeto.
- 2) Permite que los niños y los padres sean quienes organicen y guíen la sesión de juego.
- 3) En el espacio terapéutico de juego es un observador participante, mediador, promotor y compañero del niño y sus padres.
- 4) Facilita que el niño y sus padres desarrollen su creatividad, se evalúen y se redescubran.
- 5) Brinda orientación y contención en momentos de crisis, devolviéndoles la responsabilidad de cada quien.
- 6) Evita dirigir las actividades, ni resuelve problemas; evita interpretar o explicar desde su propio punto de vista las actividades de la sesión de juego.
- 7) Proporciona a los padres estrategias para desarrollar pensamientos y comportamientos más adaptativos con ayuda del modelamiento, los cuales le permitirán mejorar la relación con su hijo.

- 8) Supervisa las actividades que llevan a cabo los padres con sus hijos y les prestan ayuda cuando es necesario.
- 9) En las primeras sesiones, contribuye a crear una atmósfera favorable riendo, desenvolviéndose con facilidad, demostrando el empleo de los materiales y mostrando a los padres que no pasa nada si un adulto juega y se divierte.
- 10) Alienta, confirma y respalda todos y cada uno de los esfuerzos que hacen los padres y los niños al realizar las actividades que ellos mismos proponen; asimismo puede mostrar las actividades que han hecho en conjunto y permite que si así, lo desean, ellos reflexionen.

En conclusión, como lo menciona VanFleet, Ryan y Smith (2005), además de tener humildad y paciencia, el terapeuta se concentra más en la relación que existe entre padres e hijos, porque considera que los padres son las personas más importantes y significativas en la vida de los niños. Por ello, ayuda a los padres a aprender nuevas habilidades y actitudes que favorezcan la convivencia con su hijo y que al mismo tiempo les permitan enfrentar los problemas que se les presenten en la vida cotidiana.

Proceso psicoterapéutico: Fases de la Terapia de Juego Filial

La Terapia de Juego Filial consta de tres fases (VanFleet, 2000). En la **primera fase** se realiza una evaluación con respecto al problema del niño y la familia para comprender lo mejor posible la situación en la que viven. Una vez recabada la información, se habla con los padres para mostrarles la conveniencia de la Terapia de Juego Filial y se les explica el procedimiento, también se comenta que él será un acompañante y que podrá adquirir las habilidades para poder hacerlo solo. En algunas ocasiones se invita a los padres a ver una sesión de juego, la cual al terminar se discute y comenta.

En la **fase intermedia** se da una capacitación a los padres sobre cómo conducir una sesión de juego y se explican las habilidades que se pretenden desarrollar. Una vez que se ha terminado la capacitación, el padre lleva a cabo una sesión de juego con su hijo. En esta fase se observan las sesiones de juego y en privado se da retroalimentación al padre, se escuchan sus dudas y se discute el proceso o dificultades que se hayan presentado. Después de algunas sesiones de juego con la supervisión directa del

terapeuta, el padre lleva las sesiones de juego a casa. Cada semana el padre se reúne con el terapeuta para comentar las sesiones y sus inquietudes, avances o dificultades.

En la **fase de cierre** se alienta a los padres a utilizar sus nuevas habilidades en otras situaciones de su relación diaria con sus hijos. En esta fase el problema disminuye y se fortalece la relación, por lo tanto el padre y terapeuta empiezan a planear el fin de la terapia. Una vez concluido el proceso el terapeuta se hace una evaluación para determinar cuáles fueron los progresos de la intervención psicoterapéutica y en que áreas se presentaron los cambios.

Metas de la Terapia de Juego Filial

Aunque la Terapia de Juego Filial ha cambiado sus procedimientos a lo largo de los años, la idea principal se ha conservado para alcanzar las siguientes metas generales: a) reducir la conducta problemática de los niños, b) mejorar la relación entre padres e hijos, c) optimizar la adaptación del niño y aumentar la competencia y confianza personal del niño y d) mejorar las habilidades de crianza que poseen los padres (Guernsey 2006).

Asimismo, la Terapia de Juego Filial beneficia tanto a los niños como a los padres y a la familia (VanFleet, 2000; Grinsberg, 2006).

Los beneficios para los padres son:

- Incrementar su comprensión del desarrollo, los sentimientos y las motivaciones de sus hijos.
- Aprender la importancia que tiene el juego y las emociones en la adaptación general del niño.
- Aprender habilidades e ideas de crianza adicionales que brinden resultados positivos.
- Abrir la comunicación con los hijos.
- Sentirse más seguros de su papel como padres.
- Incrementar los sentimientos de calidez y confianza hacia sus hijos.
- Aprender y utilizar estrategias de crianza que les permiten resolver problemas y prevenir conflictos futuros.
- Tener expectativas realistas de sus hijos.
- Ser más receptivos a los sentimientos y experiencias de sus hijos.
- Aceptar al niño y su conducta.

- Ser más eficaces para comunicar sus expectativas y necesidades.

Las ventajas para el niño son:

- Comprender sus sentimientos y desarrollar empatía.
- Expresar sus sentimientos de manera asertiva.
- Desarrollar habilidades para resolver problemas.
- Reducir las conductas problemáticas.
- Trabajar con sus conflictos, tomar decisiones y responsabilizarse de sus actos.
- Aumentar su confianza en sí mismo y autoestima.
- Aumentar la confianza hacia sus padres.
- Desarrollar competencias sociales.

Los beneficios para la familia son:

- Reducir o eliminar los problemas por los cuales acuden a terapia.
- Prevenir problemas futuros.
- Fortalecer la relación padre-hijo.
- Mejorar sus habilidades de comunicación y afrontamiento.
- Mejorar la habilidad para divertirse juntos.
- Sentirse en confianza y seguros con otros.
- Reducir el estrés y los conflictos.

Modalidades de la Terapia de Juego Filial

Desde su aparición en 1964, el formato de aplicación de la Terapia de Juego Filial ha sido modificado de acuerdo a las necesidades de la población con la que se trabaja. Básicamente, las modificaciones han dado como resultado dos formas de implementar la Terapia de Juego Filial: el formato individual y el formato grupal.

El formato individual (VanFleet, 2000), que se ha descrito detalladamente en párrafos anteriores, implica el trabajo terapéutico con un solo niño y sus padres o cuidadores. En esta modalidad, la capacitación a los padres, las sesiones de juego con el niño-terapeuta/padres, así como la supervisión de las sesiones de juego en casa se hacen de manera personal; es decir, el terapeuta se reúne por separado con los padres y retroalimenta su participación y avances en las sesiones de juego. Dentro de este formato, el tiempo que el terapeuta dedica a la retroalimentación es exclusivo para los padres de un solo paciente.

En cambio, el formato grupal (Landreth, 1991) requiere la participación de seis u ocho padres, en pareja o solteros, que asistan a diez sesiones de trabajo. Landreth recomienda que el grupo quede conformado sólo por padres solteros o que sólo quede integrado por matrimonios. Esto con la intención de que los participantes se sientan con la confianza de interactuar y expresar sus experiencias porque los otros padres también han tenido vivencias similares.

Esta modalidad ha tenido buenos resultados por el aprendizaje vicario entre los padres. Asimismo el grupo les ayuda a expresar y contener los sentimientos que surgen en ellos ante los problemas de conducta o emocionales de sus hijos.

Para llevar a cabo la Terapia de Juego Filial desde esta modalidad, se pide a los padres que asistan una vez por semana a sesiones que duran dos horas, para que en ellas reciban la capacitación, supervisión y sugerencias del trabajo que realizan con sus hijos. Los padres y el terapeuta se reúnen en un espacio en el que las sillas se acomodan de manera circular.

El siguiente cuadro muestra las actividades que Landreth (1991) propone para las diez sesiones de Terapia de Juego Filial.

Sesión	Descripción de actividades
1	<ul style="list-style-type: none"> • Cada uno de los padres se presenta, describe a su familia y al hijo por el cual solicitó la atención psicológica. • El terapeuta explica los objetivos de la Terapia, centrándose en la importancia de la sensibilización de los padres en el desarrollo de su hijo y de su respuesta empática ante las conductas del menor. • El terapeuta aplica técnicas de role playing para que los padres identifiquen emociones como el enojo, la felicidad, la tristeza y la sorpresa en los “niños”. • El terapeuta facilita y promueve la reflexión de las respuestas conductuales o emocionales de los padres ante los comportamientos de “sus hijos”. • Los padres registran sus experiencias y reflexiones en “el cuaderno grupal”.
2	<ul style="list-style-type: none"> • El terapeuta muestra, a través de un video o con un voluntario, las respuestas empáticas que se esperan durante la interacción con el niño. • Los padres imitan estas respuestas empáticas a través del role playing. • El terapeuta menciona el tipo de juguetes que pueden usarse en las sesiones de juego. Menciona que los juguetes seleccionados sólo podrán emplearse durante el juego terapéutico. • Los padres hacen una lista de los juguetes con los que cuentan (no es necesario que los juguetes sean nuevos) y hablan del horario y lugar que utilizarán para llevar a cabo las sesiones de juego filial. Es importante que el terapeuta señale que este espacio debe estar libre de cualquier tipo de interrupción.
3	<ul style="list-style-type: none"> • El terapeuta muestra a los padres, con un video o en vivo, la forma de llevar a cabo una sesión de juego filial. • El terapeuta y los padres analizan las actividades que realizan el terapeuta y los niños, así como las respuestas sensibles y empáticas hacia el menor. • El terapeuta pide a los padres que hagan una sesión de juego en casa y que la graben para comentarlo en la siguiente reunión.
4	<ul style="list-style-type: none"> • Los participantes observan la sesión de juego en casa de uno de los padres y comentan acerca de las dificultades que se presentaron. El terapeuta hace énfasis en los sentimientos del padre. • Los padres y el terapeuta hacen recomendaciones acerca de cómo mejorar la interacción con el niño, sugieren alternativas de respuesta y retroalimentan los avances observados.
5-9	<ul style="list-style-type: none"> • Padres y terapeuta continúan comentando las sesiones de juego de los participantes para hacer sugerencias y hablar de las habilidades de afrontamiento que han adquirido.
10	<ul style="list-style-type: none"> • El terapeuta ayuda a los padres a evaluar su experiencia en el grupo y promueve los comentarios acerca de los cambios que observaron en sí mismos y en otros participantes.

El tipo de modalidad que se utiliza dependerá de las características y necesidades de los pacientes.

Beneficios de la Terapia de Juego Filial

Desde la década de los 60's al año 2000 han aparecido 102 publicaciones que hacen referencia a los beneficios que proporciona la Terapia de Juego Filial , siendo evidente que, conforme pasa el tiempo, los artículos publicados por década van incrementando (VanFleet, Ryan y Smith, 2005).

Recientemente VanFleet, Ryan y Smith (2005) hicieron una revisión de doce artículos que se habían publicado en los últimos 15 años acerca de la Terapia de Juego Filial y que cumplían con criterios científicos como el manejar muestras mayores a veinte sujetos, usar grupos control, emplear pruebas estandarizadas antes y después del tratamiento, además de haber utilizado la metodología cuantitativa para reportar los resultados.

En esta revisión los autores citan a Bratton y Landreth (1995) quienes hicieron una investigación en la que implementaron la Terapia de Juego Filial para ayudar a los padres divorciados, separados o solteros a incrementar la aceptación y empatía hacia su hijo mediante un ambiente de juego. En la investigación participaron 43 padres asignados aleatoriamente al grupo control o al grupo experimental. La modalidad de Terapia de Juego Filial que usaron fue la de diez sesiones de Landreth (1991). Los resultados que obtuvieron mostraron un incremento significativo en la conducta empática y en la aceptación de los padres hacia sus hijos, asimismo observaron un decremento en el estrés de los padres y en la conducta problemática del niño. Este estudio también permitió concluir que las sesiones de juego filial ayudaron a los padres a aprender nuevas habilidades para relacionarse con sus hijos, asimismo el trabajo en grupo les proporcionó un soporte emocional al compartir experiencias con otros padres.

Otro estudio fue el de Jonson-Clark (1996) quien trabajó con 52 madres de niños de tres a cinco años que presentaban problemas de conducta. Él formó tres grupos de comparación: el de Terapia de Juego Filial, de solo atención y el grupo control (el grupo de solo atención consistió en pedir a las madres que jugaran por 30 minutos con sus hijos sin que recibieran instrucción alguna acerca de las conductas que permiten mejorar la interacción con él). Al hacer la comparación, Jonson-Clark encontró que en los tres grupos hubo un decremento en la conducta problemática de los niños. Sin embargo, en el grupo de Terapia

de Juego Filial se presentaron los mayores cambios, a tal punto que los niños percibían que no tenían problema alguno.

Por su parte, Beckloff (1997) realizó un estudio aplicando la Terapia de Juego Filial a padres de niños con trastorno generalizado del desarrollo. Su propósito fue incrementar la empatía en los padres, reducir el problema de conducta de los niños, así como sus dificultades sociales y el estrés que presentan los padres ante este trastorno. Los resultados mostraron que no existía una diferencia significativa entre el grupo control y el grupo experimental en la puntuación general de la Escala de Aceptación Parental de Porter (PPAS, Porter, 1954); pero encontró una mejoría significativa en las calificaciones de la subescala de "Reconocimiento de la necesidad de autonomía e independencia" de esta prueba. Al respecto, Beckloff menciona que estos resultados pueden indicar que los padre de niños con trastorno generalizado del desarrollo requieren más de las diez sesiones de capacitación propuestas por Landreth (1991), debido a que estos niños son altamente susceptibles a los estresores y a los cambios, por lo que los padres se vuelven sobreprotectores y que el haber aplicado la Terapia de Juego Filial durante este periodo sólo ayudó a los padres a conocer las necesidades de autonomía e individuación de sus hijos.

Otros autores que hicieron investigación con la Terapia de Juego Filial son Chau y Landreth (1997). Ellos trabajaron con padres pertenecientes a minorías culturales (familias chinas) en Estados Unidos. Encontraron que al aplicar el modelo filial promovieron un incremento en la conducta empática hacia los niños, mejoraron el nivel de aceptación y redujeron el estrés parental. La principal aportación de este estudio fue que demostró que las familias de diversas culturas también pueden disfrutar de los beneficios de la Terapia de Juego Filial.

Harris y Landreth (1995) encuentran que al implementar la Terapia de Juego Filial con hijos de madres encarceladas, hay un incremento significativo de la conducta empática y de la aceptación de los padres hacia sus hijos, así como una disminución de los problemas de conducta de los niños. Con este estudio concluyeron que esta terapia es un medio adecuado para ayudar a las madres que tienen poco tiempo para convivir con sus hijos, como es el caso de las madres encarceladas.

Otra población en la que se ha probado la eficacia de la Terapia de Juego Filial, es con padres de niños que padecen enfermedades crónicas (Tew, 1997). Estas enfermedades generan grandes cambios en

la vida y en las expectativas de todos los miembros de la familia, además provocan sentimientos de tristeza, resentimiento y estrés en los padres. Tew, quien hizo esta investigación con once padres, encontró que existe una diferencia significativa en todas las mediciones hechas a los participantes que estuvieron en el grupo de Terapia de Juego Filial y que estos padres fueron capaces de experimentar mayor bienestar y reportaron una mejoría en la relación con su hijo.

Cuando se usó la Terapia de Juego Filial en el tratamiento emocional de niños cuyos padres se encontraban encarcelados, Landreth y Lobaugh (1998) encontraron que los padres del grupo experimental obtuvieron calificaciones significativamente más altas en las subescalas de "Respeto a la unicidad del niño", "Reconocimiento de la necesidad de autonomía e independencia" y en "Amor incondicional" de la Escala de Aceptación Parental de Porter (1954) y en el nivel de autoconcepto de los niños. Asimismo encontraron que disminuyeron significativamente el estrés Parental, los problemas filiales y los problemas de conducta de los menores. Por su parte, los padres que participaron en este estudio mencionaron que la capacitación en nuevas habilidades les "ayudo a ayudar a sus hijos a crecer", además de que experimentaron un decremento del estrés que resultaba de su autopercepción como padres, la conducta de su hijo y las demandas de éstos. Dichos padres también mencionaron que el grupo fue un espacio en el que se sintieron acompañados y comprendidos, pues se dieron cuenta que otros padres tenían problemas similares.

Costas y Landreth (1999) también han empleado la Terapia de Juego Filial para hacer investigaciones. Ellos trabajaron con niños que fueron abusados sexualmente. En su estudio participaron 26 familias y encontraron que al terminar la terapia los padres aumentaron la aceptación hacia sus hijos, mejoraron la interacción con ellos y redujeron el estrés parental relacionado con la experiencia de abuso. En esta investigación Costas y Landreth mostraron los beneficios de la Terapia de Juego Filial al crear un medio ambiente de aceptación y empatía para los niños que tuvieron experiencias de abuso sexual u otras formas de abuso o negligencia.

Una investigación hecha por Kale y Landreth (1999), mostró los beneficios de la Terapia de Juego Filial con padres de niños con problemas de aprendizaje, al disminuir los problemas de conducta, los problemas sociales de los niños, así como el estrés parental e incrementar la aceptación parental.

En casos de violencia doméstica, Smith (2000) implementó el modelo de la Terapia de Juego Filial y encontró que al tener un espacio especial de juego con sus madres, los niños mejoraron su autoconcepto, disminuyeron su conducta problemática y las madres incrementaron su empatía, aceptación y autodirección.

Además de los problemas citados con anterioridad, Guerney (2000) menciona que la Terapia de Juego Filial es efectiva para prevenir e intervenir en problemas como trastorno oposicionista desafiante, divorcios, familias reconstruidas, adopción, trastorno por déficit de atención entre otras problemáticas. Explica que otra ventaja de la Terapia de Juego Filial es que se adapta a diferentes espacios, como escuelas, centros de salud mental, guarderías, cárceles y en la práctica particular. Asimismo, señala que la Terapia de Juego Filial ha mostrado tener utilidad en niños y familias de diferentes culturas y sobre todo, ha permitido disminuir el costo económico y de tiempo del tratamiento psicológico del niño.

Al respecto de la Terapia de Juego Filial, Guerney y Stover (1971) mencionan que los efectos positivos se mantienen después de uno o dos años de concluido el proceso.

En resumen, las investigaciones indican que después de implementar la Terapia de Juego Filial, los padres y profesores reportan que los problemas de conducta, por los que son referidos los niños, disminuyen significativamente, sobre todos aquellos que tienen que ver con la agresión y los conflictos con los padres, compañeros y otros. Además señalan una disminución de los síntomas físicos y conductuales. Estos estudios también revelan que el desarrollo general de los niños se acelera porque mejoran en su autorregulación emocional, en el desarrollo de patrones normales de juego, en su rendimiento académico y en su autoestima. En el caso de los padres los cambios también son evidentes sobre todo en cuanto a la aceptación hacia sus hijos y en la disminución del estrés parental (Rennie y Landreth, 2000).

Una vez revisada parte de la literatura existente acerca de la Terapia de Juego Filial, en el siguiente capítulo se explica el método utilizado para reportar el caso de Armando.



Método

Objetivo general

- Explicar los principales fundamentos del modelo de intervención de la “Terapia de Juego Filial” y mostrar su efectividad en el tratamiento psicológico de un niño con problemas emocionales

Objetivos específicos

- Describir la aplicación de la “Terapia de Juego Filial” en el caso de un niño atendido a lo largo de un año en el Centro Comunitario “Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro”.
- Describir las ventajas de la participación directa y cercana de la madre en el proceso terapéutico del caso atendido en el Centro Comunitario “Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro”.

Participantes

Aunque en el presente reporte expongo la intervención de un caso, quiero comentar que a lo largo de los dos años de formación, atendí de forma individual a un total de 12 niños (diez en el centro comunitario y dos en coterapia en las Cámaras de Gessell de la Facultad de Psicología) y a cuatro niños en grupo (en coterapia). El rango de edad de los pacientes fue de dos a los 12 años y su edad promedio fue de 8 años. Los principales motivos de consulta estuvieron relacionados con problemas de conducta (agresividad), problemas de rendimiento académico, trastornos de la eliminación, rivalidad fraterna, problemas de lenguaje, divorcio y duelo. La atención que recibió cada paciente fue en promedio de 29 sesiones, en las que los padres se involucraron en una sesión de tratamiento o en el tratamiento en sí como es el caso que se presenta en este reporte.

El caso que elegí para este reporte es el de Armando, un niño de nueve años que cursaba el cuarto año de primaria. La madre solicitó el servicio argumentando que Armando y su hermana menor se agredían (se aventaban, gritaban, ahorcaban y pegaban) por cualquier cosa. Dicha conducta hacía que los niños se pelearan constantemente y que ella se desesperara por no saber cómo mantenerlos quietos.

Elegí este caso debido a que muestra un proceso que inicia a nivel individual y que, conforme pasaban las sesiones, fue requiriendo la presencia y participación de la madre para resolver la problemática. Con ello expongo las ventajas que tiene el involucrar a los padres en el proceso terapéutico del niño.

Escenario

La intervención terapéutica de este caso se llevó a cabo en las instalaciones del Centro comunitario “Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro” que forma parte de la Coordinación de Centros de Servicios a la Comunidad Universitaria y al Sector Social de la Facultad de Psicología de la UNAM.

Para realizar las sesiones utilice dos espacios. Uno, en el que realicé prácticamente toda la intervención (individual y filial) y otro que utilicé para dar a la madre información acerca de la Terapia de Juego Filial.

El consultorio era un espacio de aproximadamente 3 x 2 mts., en el que había un escritorio, un librero, una mesita y cuatro sillitas. Los materiales que utilizamos con mayor frecuencia fueron: papel de colores, lápices, colores, pegamento, masas o plastilina, arena, miniaturas y títeres.

Diseño

Mi reporte de experiencia profesional está basado en los principios de la investigación cualitativa porque tiene las siguientes características (Cuevas, 2002):

- a) El **nivel de análisis** pretende dar una explicación comprensiva del objeto de estudio, considerando una función personal del investigador y en una perspectiva de construcción del conocimiento.
- b) El **carácter del objeto de estudio** es complejo y holístico, es decir que su concepción es un proceso que se constituye y expresa de distintas formas y no como resultado o producto acabado, fijo y ahistórico.
- c) El **papel del investigador** es activo, constructivo- interpretativo a lo largo de la investigación y no sólo en el momento de ella. Por lo que el proceso no puede delegarse a otra persona distinta al investigador.
- d) **No hay cuantificación** de los datos.
- e) El **estudio de caso** destaca las diferencias sutiles, la secuencia de los acontecimientos en su contexto y la globalidad de las situaciones personales.
- f) **No busca hacer una generalización** porque es ideográfica y se caracteriza por estudiar en profundidad una situación concreta.
- g) Los **instrumentos de evaluación** no son neutros ni cerrados, sino que permiten la expresión del sujeto de manera libre.
- h) El **análisis de los datos** consiste en dar sentido a las impresiones durante todo el proceso de investigación, desde las primeras hasta los resúmenes finales; se trata de llegar a entender el caso.

Elegí la investigación cualitativa porque mi intención es analizar críticamente, interpretar y entender de manera global las experiencias reales del paciente.

Asimismo, para escribir mi experiencia utilizo un lenguaje basado en conceptos y en metáforas en lugar de utilizar los números y pruebas estadísticas. Al igual que en la metodología cualitativa mi principal objetivo es describir e interpretar la experiencia subjetiva y significativa del paciente al estar en un proceso psicoterapéutico.

En este informe presento un estudio de caso, es decir sólo reporto las sesiones que se realizaron con un paciente. Seleccioné sólo un caso porque pretendo describir ampliamente el proceso terapéutico, con el fin de mostrar los diferentes factores que contribuyeron al problema, así como aquellos elementos que favorecieron el tratamiento psicológico de Armando.

Debido a que sólo analizo un caso, es posible que los resultados obtenidos no puedan ser generalizados a otros casos. Sin embargo, estoy segura que quienes lean mi reporte podrán evaluar qué intervenciones, análisis o conclusiones les permitirán resolver problemáticas similares.

Procedimiento

En este reporte de experiencia describo el proceso terapéutico de un niño de nueve años de edad que presentaba conducta violenta hacia su hermana menor.

Primero expongo las características del paciente e información acerca de su historia de vida. Posteriormente presento los resultados de la evaluación en tres aspectos: características intrínsecas del niño, las características de la relación que tiene el niño con su hermana y las características de la relación del niño con su mamá. Esta evaluación me llevó ocho sesiones y consistió en la aplicación de pruebas proyectivas, cuestionarios y una sesión de juego familiar.

Después reporto las sesiones que me parecieron más relevantes de cada una de las fases de intervención terapéutica. Al respecto quiero comentar que las sesiones no son textuales, son parte de los resúmenes que escribí después de las mismas, por ello en pocas ocasiones menciono quién hizo determinados comentarios.

En la primera fase de juego individual (seis sesiones) sólo trabajé con Armando. Durante estas sesiones trabajamos el tema del enojo hacia su hermana, para ello Armando utilizó materiales como papel, pinturas y masas. En la segunda fase del proceso terapéutico incluí a la hermana (diez sesiones); estas sesiones tuvieron el propósito de fortalecer una relación más cordial entre ellos, además de facilitar el que pudieran identificar tanto sus similitudes como sus diferencias, para estas sesiones los niños utilizaron papel, colores, masas, miniaturas y arena.

En la tercera etapa implementé el modelo de la Terapia de Juego Filial (14 sesiones), en el que estuvieron presentes los dos niños y su madre. Al incluir a los tres podía fortalecer los vínculos afectivos entre la madre y sus hijos y entre los hermanos. Para estas sesiones utilizaron materiales como papel, colores, masas, miniaturas y arena. Posterior a la finalización del proceso terapéutico hice un seguimiento de tres sesiones. Cada una de éstas fue analizada para explicar los momentos importantes de las sesiones, las intervenciones que hice, así como los cambios que se fueron dando en Armando. Finalmente, para concluir este reporte describo las experiencias y habilidades que adquirí durante estos dos años de formación como psicoterapeuta infantil.

Para tener un panorama general de lo que le sucedía a Armando, en el siguiente capítulo presento la información más relevante que obtuve por medio de entrevistas, sesiones de juego y pruebas psicológicas.



Presentación del caso

Ficha de identificación

Nombre: Armando

Edad: 9 años

Fecha de nacimiento: Julio de 1995

Escolaridad: Cuarto grado de Primaria (escuela pública)

Fecha de ingreso: 11 de octubre de 2004

Armando era un niño de 9 años de edad que estudiaba el cuarto año de primaria. Era de altura media, complexión regular, cabello oscuro y tez morena clara. Debido a que las sesiones de terapia se llevaron a cabo al medio día, Armando se presentó con su mochila, el uniforme de la escuela y con su hermanita menor. En varias ocasiones llegó desarreglado y sucio por haber consumido algún alimento o bebida en la escuela. Durante las primeras sesiones bostezaba con frecuencia, pero nunca se negó a

realizar la actividad que le pedí. Su lenguaje fue coherente y congruente con su pensamiento, de hecho desde el inicio del proceso mostró tener cierto entendimiento del por qué de su motivo de consulta: a través de la pruebas comentaba que estaba molesto con su hermana por haberle quitado las atenciones y tiempo que a él le dedicaba su mamá.

En la mayoría de las sesiones su expresión corporal era congruente con su expresión verbal.

La madre de Armando fue quien pidió el apoyo psicológico en octubre del 2005 en el Centro Comunitario de la Facultad de Psicología “Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro”.

En la primera entrevista la madre explicó que desde que nació su hermana menor, Armando mostró mucho coraje hacia ella. Conforme paso el tiempo, este coraje incrementó, sobre todo desde la separación de los padres, de tal manera que cuando la madre pidió ayuda psicológica, Armando y su hermana se peleaban a palabras y a golpes.

La madre mencionó que le era difícil entender a Armando, pues le hablaba de todas las formas posibles (platicando o con gritos) y parecía que el niño no le hacía caso, no la obedecía y no dejaba de pelearse con su hermana.

Los problemas entre los niños hicieron que la señora se desesperara y enojara con ellos, por lo que les había pegado, gritado y castigado en varias ocasiones con la intención de controlarlos.

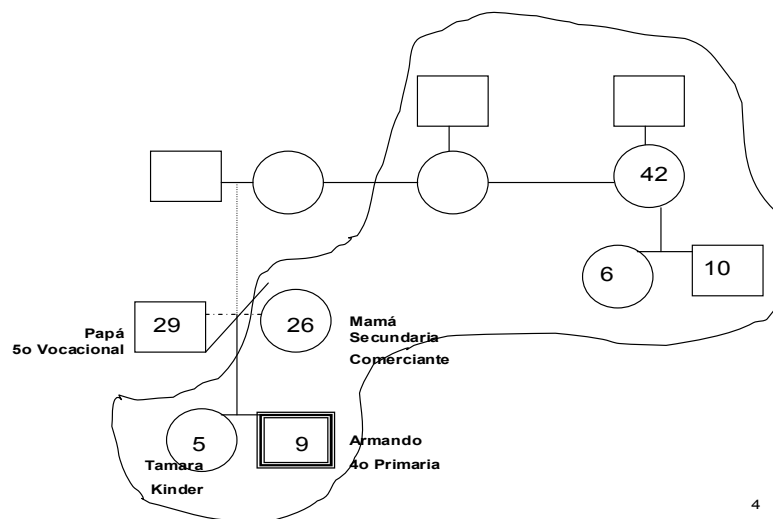
Describió a Armando como un niño inseguro al que le daba pena participar en la escuela y convivía poco con sus compañeros de clase e incluso se aislaba de los demás. No le podía decir algo (llamarle la atención) porque reaccionaba con enojo. Le gustaba ver la televisión y jugar con video juegos, sobre todo aquellos programas o juegos que tenían que ver con “cosas agresivas”, como la caricatura de “Dragon-bol Z” y los videojuegos de pelea. La madre mencionó que estos juegos o programas lo hacían más agresivo, por que al terminar iba con su hermana para pelear como lo hacían en la pantalla, y con el pretexto de jugar con ella terminaba pegándole y ahorcándola.

Le pareció muy importante comentar que Armando le pedía dinero a todo mundo porque le gustaba tener dinero, sin embargo no explica para qué o en qué se lo gastaba.

La señora consideraba a Armando como un niño desordenado que “hacía las cosas como cayeran, que tenía sus cuadernos hechos chicharrón y que aventaba el uniforme”. Por lo que frecuentemente le decía “cochino y desordenado”.

Finalmente mencionó que Armando subió de peso en los últimos meses por que había comido mucho y que también quería que se le proporcionara apoyo para que el niño no estuviera tan triste por la separación de sus papás, la cual se dio en el 2004.

Familiograma



Historia personal

Armando vivía con su mamá y su hermana en casa de una tía materna. Sus padres se separaron en el 2004 debido a que tenían problemas de violencia que en ocasiones llegaban a los golpes severos.

La madre comentó que su matrimonio había sido muy difícil y que sus embarazos no estuvieron planeados, pero si deseados. El embarazo de Armando ocasionó sorpresa en ambos padres y duda por parte del padre.

Desde el noviazgo y durante su vida de casados, el trato que el señor le proporcionaba a la madre de Armando se basaba en insultos, desprecios y golpes. Cuando nació Armando el padre tuvo poco contacto con él; casi no le veía y no lo cargaba.

Armando fue un niño estreñido que no aceptó la leche materna y visitó constantemente el hospital por presentar inflamaciones en el estómago.

Desde muy pequeño Armando presenció los maltratos del padre hacia la madre y el abandono del padre cuando él tenía cerca de 3 años. El niño quería mucho a su padre, aunque no podía llevarse tan bien con él como su hermana menor.

Cuando el niño tenía aproximadamente tres años los padres se separaron por cerca de tres meses.

Durante ese tiempo la madre se sentía como en un “hoyo” pues le costaba trabajo atender su responsabilidad, nadie la apoyaba con el cuidado de su hijo y casi no atendía a Armando. Cuando el padre regresó la madre se embarazó de la menor de sus hijos.

Al momento de solicitar la terapia, Armando vivían con su mamá e iban a visitar a su papá los fines de semana. La madre comentó que la niña era la consentida del padre, por lo cual en ocasiones hacía a un lado a Armando. Ante esto ella había intentado “consentir” al niño para que no se sintiera mal.

Armando se sentía triste porque sus papás se estaban a separando y en muchas ocasiones le pegaba a su hermanita, sin motivo aparente.

Primer encuentro con el niño

Armando llegó un poco desconfiado a la sesión, estaba acompañado de su madre y de su hermana menor. Nos presentamos y le pregunté si sabía para qué estaba asistiendo a consulta, él dijo no saber, pero con ayuda de parte de la madre, mencionó que se enojaba mucho, sobre todo en casa y con su hermana. Para iniciar la sesión y trabajar con el niño le pedí a la madre que nos dejará sólo a los dos. Antes de que se fuera su mamá, Armando le preguntó si al llegar a casa podía jugar con su turista mundial,

pero la mamá le dijo que no, a menos que no se enojará en una semana, pero que si se enojaba tenía que aguantarse 10 días más.

Cuando nos quedamos solos le mostré una estrategia que tal vez le ayudaría a manejar su enojo, esta estrategia consistía en inflar un globo y depositar ahí todo su enojo, a él le agradó la idea y escogió los globos que necesitaría para sacar su enojo (uno para cada día de la semana). Después jugamos a la pirinola y me ganó los muñecos que estábamos apostando.

Al final de la sesión le comenté que trabajaríamos a partir del juego y que en las siguientes sesiones le pediría que me hiciera unos dibujos y me contestara algunas preguntas para conocer un poco más acerca de él.

Análisis de la sesión

Por la forma en que entró al consultorio Armando me hizo pensar que, al igual que muchos niños que asisten a psicoterapia, llegó a la consulta con la expectativa de que lo iban a acusar con un extraño y que este lo iba a regañar. Parte de esta expectativa no era errónea, pues su mamá le insistió de diferentes formas para que el mismo dijera porqué lo traían a consulta (podría decir que lo invitó a confesarse).

En este primer encuentro observé que la madre, en su intento de controlar la conducta del niño, aplicaba consecuencias (o castigos) que sobre pasaban la conducta que quería disminuir. En vez de disminuir la conducta, la intensidad del castigo, posiblemente provocaba un incremento de ésta, pues parecía imposible que el niño evitara enojarse durante una semana, y si por algún motivo no lo lograba tendría que esperar diez días más para jugar con lo que tanto le ilusionaba, pues el juego de mesa se lo habían regalado unos días antes. Esto me hizo pensar en la frustración que podría sentir Armando.

Durante la sesión le ofrecía a Armando una alternativa para que pudiera expresar y manifestar su enojo, sin que tuviera consecuencias desagradables. Hice esto con la intención de generar un ambiente de libertad y confianza en el que el niño pudiera expresar cualquier sentimiento o pensamiento.

El que el me haya ganado en el juego pudo promover una sensación de control sobre el espacio y la posibilidad de sentirse “más fuerte” y “más hábil” que un adulto.

Evaluación

Debido a que el motivo de consulta implicaba motivos emocionales, decidí aplicar sólo pruebas proyectivas para obtener información acerca del mundo interno y sobre la relación con sus padres y hermana.

No aplique pruebas de inteligencia o perceptuales porque no contaba con antecedentes que me hicieran sospechar de la existencia de problemas en esas áreas.

Las técnicas de evaluación que se emplearon fueron:

- Dibujo de la figura humana (E. Kopitz)
- Dibujo de la familia (L. Corman y L. Font)
- Fábulas de Düss (L. Düss)
- Prueba de apercepción temática para niños CAT-A (Bellak y Bellak)
- Sesión de juego familiar (E. Gil)

Actitud ante las pruebas

Durante la evaluación Armando cooperó en lo que le solicité y se mostró atento a las instrucciones. En ocasiones manifestaba cansancio y bostezaba pero continuó haciendo las actividades que le pedía.

Informe psicológico

A partir de la información obtenida en las pruebas proyectivas encontré que Armando era un niño que presentaba sentimientos de tristeza y enojo, porque consideraba que era poco respetado y comprendido por sus padres, lo cual le hacía creer que no tenía una cercanía física ni emocional con ellos. Asimismo, su enojo provenía de la frustración por no poder satisfacer sus necesidades; pues si intentaba cubrirlas o si las expresaba era regañado y castigado principalmente por su madre.

La principal demanda que hacía el niño era de afecto, compañía, comprensión y respeto por parte de sus padres y hermana.

Armando era un niño impulsivo y violento hacia su hermana a quién consideraba la causante de que sus padres no lo quisieran o lo cuidaran.

El niño tenía la sensación de que podía ser lastimado o agredido por quienes lo rodeaban y por ello se mantenía constantemente a la defensiva.

Se consideraba a sí mismo un niño desobediente y culpable por el enojo o rechazo que los padres le mostraban

Armando tenía claridad con respecto al origen de sus problemas: la atención que recibía su hermana y la dificultad que tenía para convivir con su madre. Sin embargo, era un niño al que le costaba trabajo hacerse responsable de sus propias conductas y frecuentemente culpaba a los demás por lo que le pasaba.

Con respecto a la relación con su hermana, Armando consideraba que ella era una niña caprichosa, berrinchuda, chillona, mimada y la consentida de los padres.

Armando envidiaba a su hermana porque creía que ella tenía la atención y cariño de sus padres. Esta situación le hacía enojar mucho, por lo que peleaba constantemente con ella. Debido a que él la consideraba una rival, la devaluaba y negaba los sentimientos de cuidado y protección que sentía hacia ella.

A pesar de que consideraba que a su mamá le costaba trabajo entender y satisfacer las necesidades de sus hijos, que disminuía o devaluaba sus habilidades y que en su relación madre-hijo había amenazas y agresiones, Armando quería que su madre le diera tiempo y compañía sin que otros los interrumpieran.

Durante la sesión de juego observé que la madre tuvo dificultades para ayudar a sus hijos porque consideraba que no tenía las habilidades para apoyarlos. Criticó constantemente el trabajo de sus hijos y mostró que le era difícil establecer límites con ellos

De acuerdo a las respuestas que dio en las pruebas, podía decirse que Armando se sentía defraudado por su padre, pues éste no había sido capaz de cumplir con las promesas que le había hecho. Manifestó que su padre era violento y que, al igual que la madre, no se daba cuenta de las necesidades de sus hijos.

De manera general la familia de Armando presentaba dificultades para relacionarse y comunicarse, debido a que no sabían como decir las cosas, a la vez que les costaba trabajo entender lo que los otros querían decir. Tenían dificultades para organizarse y disfrutar de una actividad en común. En su relación no había calidad, pues regularmente estaban discutiendo o criticándose.

Finalmente se encontró que podía ser posible que las expresiones de afecto entre los miembros de la familia se presentaran después de que vivían situaciones violentas.

Impresión diagnóstica.

En Armando se encontraron síntomas depresivos como:

- Sensación de pérdida de las figuras paternas.
- Ambivalencia hacia la figura materna.
- Sentimientos de soledad.
- Estado de ánimo irritable.
- Llanto.

- Fatiga y pérdida de la energía.
- Disminución de la capacidad de placer al realizar sus actividades.
- Dependencia.
- Aumento de peso.
- Sentimientos de culpa.
- Baja autoestima y autoconcepto negativo.

Además de lo anterior, se encontraron las siguientes características en la relación entre los miembros de la familia:

- Rivalidad entre los hermanos.
- Dificultades de la madre para identificar y responder a las necesidades de sus hijos.
- Dificultad para ayudarse y alcanzar una meta.
- Dificultad para expresar sentimientos positivos.
- Dificultades de comunicación entre la madre y Armando
- Dificultad para divertirse juntos.
- Dificultades en la madre para establecer los límites.

Sugerencia de Tratamiento

De acuerdo a la información obtenida mediante las entrevistas con la madre, las pruebas psicológicas y la sesión de juego familiar, consideré que para resolver el motivo de consulta por el que Armando asistió a terapia era necesario trabajar en tres fases:

La fase de trabajo individual en la que Armando trabajó sus sentimientos de pérdida, soledad y la rivalidad con su hermana. Durante estas sesiones fue importante proporcionarle al niño un espacio en el que pudiera disfrutar y expresar sus sentimientos sin el temor a ser criticado.

La fase de trabajo fraterno en la que se buscó fortalecer la relación entre Armando y su hermana Tamara.

La fase de Terapia de Juego Filial fortaleció los vínculos afectivos entre la madre y Armando. Para estas sesiones implementé el modelo de la Terapia de Juego Filial para que la madre aprendiera estrategias de crianza que le brindaran resultados positivos, que incrementara los sentimientos de aceptación y calidez hacia Armando, y que aprendiera a convivir con sus hijos a través del juego.

A continuación describo las sesiones más relevantes de cada etapa de tratamiento y su respectivo análisis.



Descripción y análisis de las sesiones

En este capítulo describo las sesiones más importantes de cada una de las fases de tratamiento (trabajo individual, trabajo fraterno y trabajo filial) y presento el análisis que hago de estas sesiones.

Primera Fase: Trabajo individual

“Estoy muy enojado por todo y con todos”

Esta fase de tratamiento tuvo una duración de seis sesiones. En esta fase trabajé la alianza terapéutica, la expresión del enojo hacia la hermana, el autoconcepto, así como el proporcionar un espacio propio en el que Armando sintiera que sus decisiones y sentimientos se respetaban.

Durante esta fase utilicé materiales como papel, pinturas y masas. Con estos materiales Armando hizo diversos dibujos del enojo los cuales nos permitieron hacer comentarios de la sesión y reflexiones acerca del enojo que sentía hacia su hermana, así como lo que sentía y pensaba sobre sí mismo.

A continuación presento las sesiones más importantes de esta primera fase:

Primera sesión individual

Después de platicar con el niño respecto a los resultados de sus pruebas y de comentarle acerca de los sentimientos hacia su hermana, Armando me comentó que no quería a su hermana porque a ella siempre la consintieron y al él lo regañaban por su culpa.

Le mencioné que en ese momento solo trabajaríamos los dos para que pudiera expresar y manejar sus sentimientos y después cuando él se sintiera listo podríamos invitar a Thamara a algunas sesiones de juego. Él asintió con la cabeza aunque su expresión fue de rechazo ante la propuesta.

Hicimos un dibujo en el que intentó hacer los mismos elementos que contenía mi dibujo, le comenté que eran muy parecidos y dijo que si, pero que a él no le había salido la casa.

Análisis de la sesión

En esta sesión el niño logro hablar con más claridad sobre lo que siente por su hermana y lo que le genera.

Le di un espacio para expresarse y le manifesté respeto y comprensión

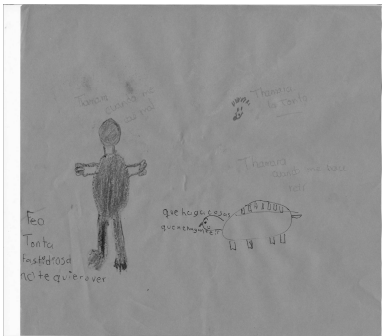
En esta sesión observé que la alianza terapéutica estaba establecida al momento en que el niño incorporó en su dibujo los elementos que yo iba agregando en el mío.



Segunda sesión individual

En esta sesión trabajamos los sentimientos de Armando hacia su hermana Thamara, para ello le pedí que dibujara a su hermana cuando “le cae mal”.

Mientras hacía su dibujo, Armando mencionó que su hermana era fea, tonta, fastidiosa y que no la quería ver.



Para rescatar la parte positiva de la hermana, le pregunté si había algo de ella que le agradaba. El respondió que “le cae bien cuando lo hace reír”.

A pesar de que intenté rescatar la parte buena de Thamara, Armando la dibujó como una tortuga y no le dio color.

Al final de la sesión jugamos a las adivinanzas. Su adivinanza fue: “¿Qué es un niño enojón y fastidioso?... aahaa pues Armando” y comenzó a reírse.

Le comenté que me llamaba la atención que se describiera como fastidioso, tal y como describía a su hermana y por lo cual ella le caía mal. Mi observación le provocó sorpresa y risa.

Análisis de la sesión

En esta sesión busque la expresión de los sentimientos de Armando hacia su hermana.

Mi intención de permitirle hablar libremente de sus sentimientos y de lo que pensaba acerca de Thamara, me dio la oportunidad de brindarle un espacio seguro y fiable en el que pudiera decir lo que quería sin el temor de ser regañado o castigado. Así pude fomentar el que se sintiera escuchado y comprendido.

En este momento aún había resistencia por parte de Armando para aceptar que había características de su hermana que le agradaban, por ello negó este sentimiento cuando agregó el dibujo de un personaje lento y sin color.

Armando se consideraba un niño fastidioso y enojón. Lo cual me hizo pensar en una posible identificación con su hermana.

Tercera sesión individual

Al igual que en la sesión anterior, el trabajo se centró en los sentimientos de enojo de Armando. Para trabajar en esta ocasión le pedí que dibujara la forma y tamaño de su enojo. Una vez que dibujó el contorno, le pedí que indicara con masitas qué parte de ese enojo podía representar a personas o situaciones.

Armando dividió su dibujo en 5 partes:

La porción más grande (roja) correspondía a Thamara. Mencionó que ella lo hacía enojar más porque era encimosa, mentirosa, chillona y porque le agarraba sus cosas.



La proporción azul representaba a su primo Sergio. Éste lo hacía enojar por llevado.

Su prima Norma, representada con el color verde, lo hacía enojar porque decía que todo era de ella.

La parte oscura, representaba a Armando. Mencionó que se enojaba con él mismo porque a veces se pasaba, haciendo referencia a que le pegaba a su hermana y no obedecía a su mamá.

Le mostré que su hermana no era la única que lo hacía enojar y que por lo tanto no solo estaba enojado con ella, si no con aquellos que le faltaban al respeto y querían quitarle sus pertenencias. Además le comenté que él también estaba enojado consigo mismo porque hacía cosas que tal vez no quería hacer.

Le pregunté qué hacía cuando estaba enojado y me contestó que le pegaba a Thamara o le dejaba de hablar y se iba a su cuarto.

Le propuse que intentara aplicar la estrategia de Karate mental con la que se podía defender poniendo una barrera imaginaria que no dejara pasar lo que las personas le decían y que al mismo tiempo les regresará, también de manera imaginaria, lo que le decían. Con esta estrategia tal vez se podía divertir más en vez de enojarse.

Armando pareció interesado en la propuesta, dijo que lo intentaría y se terminó la sesión.

Análisis de la sesión

Con esta actividad Armando hizo evidente el tamaño y causas de su enojo. Fue importante mencionarle que su enojo no era causado exclusivamente por Thamara, como lo había mencionado anteriormente, sino que lo que realmente lo hacía enojar era que le faltaran al respeto y trataran de quitarle algo.

En su representación del enojo, Armando mostró conciencia de las conductas que tenía, que no le gustaban y que lo hacían enojar. Esto también hacía referencia al concepto que tenía de sí mismo, se consideraba un niño agresivo y desobediente.

Se le proporcionó una alternativa de habilidad mental y de autocontrol que le permitiría defenderse de los otros sin que hiciera uso de la agresión física y que así pudiera evitar las consecuencias negativas.

Quinta sesión individual

En esta sesión, como en la anterior, sentí a Armando más tranquilo con respecto a su hermana. Me di cuenta de ello porque al inicio de las sesiones ya no se expresaba de ella con tanto enojo, aunque no dejó de decir cosas negativas.

Para continuar el trabajo de las emociones y sentimientos (aceptables/no aceptables) hacia Thamara, le pedí que me mostrara con un dibujo las características buenas y no tan buenas de su hermana. Ante esta petición Armando me dijo que me mostraría sólo las características que consideraba buenas. Tomó las masitas y comenzó a hacer caras sonrientes.



Unos instantes después cambió las caritas sonrientes por caras con expresiones de enojo y tristeza.

Le pregunté si le gustaba esa característica de Thamara y contestó que las caras eran de su ella cuando lo hacía reír.

Al notar que Armando sonreía al hablar de su hermana, le pregunté si sería posible invitarla para que trabajara con nosotros. El lo pensó por un momento y contestó que sí, pero que no la invitaría para la siguiente sesión sino para dentro de dos sesiones. Acepté su propuesta y le comenté que la invitaríamos cuando él lo quisiera.

Análisis de la sesión

Al final de la sesión tenía la impresión de que había mayor aceptación hacia Thamara y que era importante fomentar los momentos divertidos entre ellos pues estos momentos eran muy valorados por Armando y, seguramente, con ello se que mejoraría su relación.

El cambio de expresiones me hizo pensar en cómo podrían ser los momentos en los que los hermanos estaban juntos: tal vez iniciaban contentos jugando y terminaban enojados y/o tristes porque no se ponían de acuerdo o peleaban.

Segunda Fase: Juego fraterno

“Los reyes intentan compartir el mismo reino”

Mi propósito en esta fase fue favorecer una relación cordial entre los hermanos para ello trabajé con la identificación de características similares entre ellos, actividades que promovieran la ayuda y con la cooperación mutua.

Los materiales que utilizaron los niños para trabajar esta fase del tratamiento fueron títeres, papel blanco y de colores, lápices de colores, gises, tijeras, pegamento, diamantina y masitas. Con dichos materiales elaboraron historias, máscaras, figuras de masita y dibujos.

Primera sesión de juego con Thamara

Después de trabajar el sentimiento de enojo, acordamos tener una sesión de juego en la que invitaríamos a Thamara. A continuación resumo la primera sesión de juego:

Los niños llegaron a la cita, quien parecía más emocionada era la niña. Ella estuvo esperando por varias sesiones la invitación para poder participar en el juego, pero no se le hizo la invitación hasta que Armando aceptó que estuviera con nosotros. Los niños y su mamá entraron al consultorio, traían sus mochilas y una caja adornada que simulaba un teatro, ésta contenía unos muñecos pegados a unos palos de bandera, eran títeres.

Thamara preguntó a qué íbamos a jugar. Armando se sentó a esperar. Su mamá se retiró del salón de juegos.

Pregunté a los niños qué querían a jugar. Thamara dijo que quería jugar con los títeres (volteando a ver su teatro). Armando, con una cara de desaprobación hacia la propuesta de su hermana, dijo que él quería jugar con muñecos.

Mencioné que teníamos que ponernos de acuerdo para jugar y comenté que podíamos usar unos muñecos que también eran títeres. Ambos aceptaron la propuesta, les mostré los títeres y les pedí que escogieran el que más les gustaba. En los títeres había un caballo, Thamara lo tomó con rapidez, dejando a Armando con el deseo de verlo y usarlo.

Los dos escogieron sus títeres, la hermana eligió muchos muñecos (10 títeres) y dijo que los iba a ocupar todos. A mi me llamó la atención que ella escogiera a los dos reyes, a la niña y un bebé. Armando le pidió a su hermana uno de los reyes y le dijo que no fuera envidiosa. Después de un rato la hermana le dio al rey (se lo aventó) y Armando tomó un mago.

La historia que se desarrolló incluyó principalmente al rey, la reina, un mago y los dos hijos de la reina (la niña y un bebé).



La Reina
(Thamara)



El Rey
(Armando)



La Niña
(Thamara)



El bebé
(Thamara)



El mago
(Armando)



El hada
(Yo)

El relato fue el siguiente:

“Era una reina que tenía su reino y no quería ver al rey. El rey también quería un reino y por ello peleaba con la reina.

Como la reina no le permitía entrar al reino, el rey se enojaba tanto que le pedía al mago Merlín que la convirtiera en perro o que la desapareciera.

Un día una hada (terapeuta) les dijo que si unían fuerzas podrían proteger mejor el reino. La reina lo pensó e invitó al rey a pasar una noche en su reino. El rey aceptó y fue al castillo.

Era la hora de dormir, así que la reina y sus hijos se durmieron dentro del castillo (en una habitación dentro del castillo), mientras que al rey le proporcionaron la habitación del segundo piso, habitación que se encontraba a la intemperie.

A la mañana siguiente la reina preparó el desayuno y llamó a todos a la mesa. Aunque el rey estaba sentado la reina se tardó en servir. De pronto la reina le hizo una broma al rey, le dijo que ya no le serviría de comer y que se fuera del castillo. El rey molesto preguntó: ¿No que íbamos a hacer las paces? Si, contestó la reina, pero será en otra ocasión. El rey se fue del castillo y la reina salió detrás de él diciéndole que era una broma, que regresara a desayunar.”

En ese momento terminó la historia que hacían juntos. La hermana continuó haciendo la comida y dejando pasar el tiempo. Durante este tiempo Armando solo veía y empujaba el castillo de la reina para que se cayera de la mesa. Se le pidió a la niña que diera final a su historia y dijo *“termina en que todos comieron y fueron felices. Fin”*.

Al final de la sesión se habló con los personajes y se les preguntó como se sintieron y que pensaban.

El rey dijo que estaba enojado porque no le gustaban las bromas pesadas de su hermana y que aunque la ignoraba, la reina lo molestaba. A la reina se le preguntó porqué hacía bromas al rey y ella solo comentó que si no lo sabía, lo podía ver en su diccionario (dándome un libro hecho con plastilina). A pesar de que se le preguntó de que era el libro y que podría tener la niña no contestó. Terminó el tiempo de la sesión y los niños regresaron a casa.

Análisis de la sesión

Armando parecía molesto porque su hermana se encontraba en su espacio y sobre todo porque ella era la que, al parecer, decidiría la actividad sin tomarlo en cuenta.

Al darme cuenta de ello le devuelvo a Armando su espacio mencionando que tengo unos muñecos (lo que él quería) que eran títeres (propuesta de su hermana). Armando se mostró más conforme con esta propuesta, sin embargo tuve la impresión de que Thamara continuaba adueñándose del espacio.

En la historia los niños mostraron lo que al parecer era su “problema”: Ante los ojos de ambos Thamara era la que tenía el poder, el mando y el dominio sobre “el reino”. Armando no sabía como ser parte de ese reino y daba la impresión de que ninguno sabía cómo compartir este reino, por lo que peleaban por ver quien era el único dueño del reino.

Los dos hicieron lo posible por arreglar la situación, por unirse y hacer las paces, pero no pudieron. Ella engañó a su hermano diciéndole que podían hablar y finalmente lo corrió de su territorio. Esto provocó enojo en Armando y prefirió alejarse de ella.

Dentro del juego les comenté que era importante llegar a acuerdos para que ambos tuvieran los mismos privilegios, pero hasta ese momento no habían aprendido a compartir.

Segunda sesión de juego con Thamara

Les relaté la historia que hicieron. Al finalizar la historia Armando me comentó que en mi relato hizo falta la parte en la que caía un meteorito y destruía el reino de la reina (su hermana).

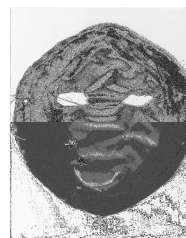
Armando me explicó que la historia mostraba el cómo eran: “siempre peleando”. Comentó que no quería a su hermana, inmediatamente después agregó que si la quería, pero que en ocasiones, cuando lo molestaba, deseaba que no estuviera.

Ante este comentario Thamara dijo que tampoco lo quería y le dio la espalda. Yo les comenté que un reino era más resistente a cualquier cosa, si sus habitantes unían fuerzas. Ellos se quedaron pensando lo que les dije sin decir nada al respecto.

Les propuse hacer unas máscaras y comenzaron a trabajar. Mientras hacían la máscara Thamara pidió una silla que no se moviera, Armando le ofreció su silla y entre los dos hicieron el cambio. Yo les hice el señalamiento acerca de que compartieron una cosa y que Armando hacía lo posible para que su hermana estuviera cómoda.



Máscara de Armando



Máscara de Thamara

Cuando Armando terminó dijo que su máscara era la cara de su hermana sacando los dientes. Thamara dijo que ella había hecho a su hermano y que estaba rodeado por dos colores: el rojo y el azul. Se terminó el tiempo y nos despedimos sin antes recordar lo que habían compartido en esa sesión.

Análisis de la sesión

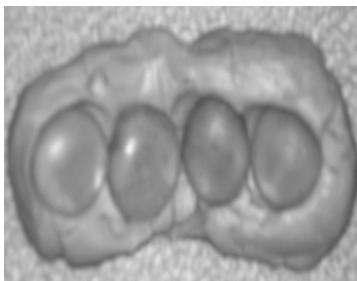
Armando señaló que para él era importante destruir el reino de Thamara. Fue importante que reconociera y dijera que sí quería a su hermana, pero que le enojaba que ella lo molestara. Con ello retomó lo que le había comentado en sesiones anteriores: las personas no son las que lo hacen enojar, sino lo que le enojaba eran las actitudes de estas.

Hice evidente que podrían conseguir más cosas si unían fuerzas. Poco después compartieron objetos del espacio terapéutico para sentirse más cómodos.

El hecho de haber elaborado la cara del otro me hizo pensar en dos cosas: la primera, en el reflejo que tenían el uno del otro y segundo, que uno podía tener características del otro.

Cuarta sesión de juego con Thamara

Los niños acordaron hacer figuras con plastilina. La niña hizo un Winnie-Pho y un puerquito. Armando hizo a “ojitos” y me pidió que hiciera a la pantera rosa, la cual hice y también elabore una especie de pulpo al que llamé “sentimientos”.



“Ojitos” fue un personaje importante durante esta fase del tratamiento. Él fue un protagonista hecho de masita y cuatro pequeñas esferas de cristal. Según Armando los dos ojos verdes, representaban la parte buena y dos ojos azules simbolizaban la parte mala (posiblemente el enojo).

Los niños armaron un escenario con árboles, lanchas y un puente. El puente servía para pasar de un lado a otro. Mientras construían el puente (con un sólo abatelenguas), los niños comenzaron a pelearse por ver quién ponía más palitos. Cuando les hice evidente que estaban peleando, Tamara propuso que en vez de poner un solo palito para que lo hicieran, mejor pusieran varios para reforzarlo. Armando aceptó y entre los dos terminaron de construir el puente. Después cada personaje iba pasando por el puente para llegar al otro lado. Conforme iban pasando los personajes, íbamos echándoles porras y aplaudíamos cuando estaban del otro lado.

Casi al final, Ojitos comenzó a destruir el puente, por que ahora lo dominaba la parte mala y por eso estaba haciendo travesuras. Todos huíamos y ojitos se volvió bueno.

La sesión terminó y pedí que me ayuden a recoger los materiales, mientras lo hacíamos, comenté que en varias ocasiones las personas tenían dos partes: una buena y una no tan buena, pero que eso era normal y que ambas formaban parte de la misma persona.

Análisis de la sesión

Los niños mostraron su habilidad para ponerse de acuerdo y hubo mayor creatividad, pues elaboraron personajes a los que les dieron vida y donde se pudieron proyectarse.

Se dieron cuenta que era importante reforzar sus intentos por construir juntos un puente de comunicación y convivencia. Un puente que les permitiría ir hacia un mismo lugar y reconocer sus logros.

Al parecer a Armando le incomodó estar rodeado de otras personas, tal vez no sabía que hacer o cómo comportarse en un medio grato y amable, por ello hizo “travesuras” para sentir que tenía el control de la situación.

Posiblemente sintió que estábamos invadiendo su espacio y por eso hizo lo posible por recuperarlo, por lo que se tranquilizó cuando nos alejamos de ahí.

Fue importante mencionar que todos podíamos tener momentos agradables y desagradables para promover la integración de la parte buena y no tan buena de cada persona.

Quinta sesión de juego con Thamara

Los niños retomaron los personajes hechos en la sesión anterior.

Ambos armaron un escenario similar al de la sesión anterior (árboles, lanchas y un puente). Aunque la hermana propuso que fueran a casa de Winnie a comer, la historia comenzó cuando a las panteras las llevaron al hospital porque tuvieron un accidente (no especificaron cuál).

Mientras Thamara trasladaba a las panteras al hospital y las curaban, Armando hizo otro “ojitos” (con dos ojos “malos” y dos ojos “buenos”). En esta ocasión, el nuevo personaje fue nombrado “ojitas” y no dejaba que los personajes pasaran por el puente que los hermanos habían construido.

“Sentimientos” (mi personaje) quiso pasar por el puente y a él fue al único a quien “ojitas” le permitió el paso. Le pregunté a “ojitas” por qué me dejó pasar sólo a mí y me dijo que ella quería cambiar. Cuestioné si “ojitas” podía controlarse, es decir que si podía decidir cuando era buena o cuando era mala y rápidamente Armando me contestó que no.

Después “ojitas” atacó a las panteras, a Winnie, al puerquito y a sentimientos. A continuación, Armando desarmó a “ojitas” porque era mala. Mencionó que “ojitas” era como su mamá.

A pesar de que Armando desbarató a “ojitas”, él mismo propuso al final de la sesión que para la siguiente ocasión “ojitas” reviviría.

Cuando reflexionamos acerca de lo que sucedió en la sesión les hablé de la parte buena y mala de ojitas (de la madre) y la posibilidad de cambiar a voluntad. También les hablé de los intentos que hacían las personas por cambiar y la facilidad con la que podían presentarse las conductas que no les agradaban (las malas conductas).

Los niños me comentaron que “ojitas” era como su mamá porque tenía una parte mala que lastimaba. Nuevamente les comenté que las personas tenían partes buenas y partes no tan buenas, sin embargo ellos me contestaron *“si pero su parte buena no le sirve”*.

Análisis de la sesión

Nuevamente hay un trabajo compartido entre los hermanos, así como la posibilidad de construir un puente de comunicación y convivencia entre ellos. Paralelamente a la historia principal, elaboraron un relato en el que curaban a los personajes que eran lastimados. Esto me permitió pensar que en ese espacio estaban curando sus heridas emocionales y físicas, heridas que surgían de la relación poco cordial que existía entre ellos y con su madre.

En esta sesión apareció un protagonista femenino que impedía el paso de los personajes hacia el otro lado del puente, a la única a quien le daba el paso era a la terapeuta argumentando que quería cambiar. Tuve la impresión de que “Ojitas” pudo haber sido Armando o la madre, como se menciona más adelante en la historia.

Cualquiera que haya sido la figura proyectada en “ojitas”, lo que me llamó la atención fue que la amabilidad que mostraba parecía ser superficial, pues el personaje terminó agrediendo a los otros.

Posiblemente los niños consideraban que su madre no podía tener cambios de fondo y que solo los lastimaba. Fueron claros al mencionar que la parte buena de su madre no funcionaba.

Es importante mencionar que una semana antes se hizo una entrevista con la madre. En ésta pidió ayuda para mejorar su relación con sus hijos, pues se dio cuenta que se enojaba constantemente con sus hijos y los regañaba mucho.

Con ambas peticiones, la de los niños por hacer que la parte buena de su madre funcionara y la búsqueda de ayuda de la madre, me pareció adecuado que la madre y sus hijos estuvieran juntos en Terapia de Juego Filial. Así que se invitó a la madre a participar en las sesiones de terapia y durante las tres siguientes semanas se llevó a cabo la capacitación de la madre en el modelo de la Terapia de Juego Filial, mientras se continuaba el trabajo psicoterapéutico con los hermanos.

Sexta sesión de juego con Thamara

Thamara comentó que quería jugar a otra cosa diferente a las figuras de masita y Armando contestó que él quería seguir jugando con “ojitos”. Ellos me preguntaron a qué quería jugar yo. Mi respuesta fue que jugaría a lo que decidieran juntos.

Después de unos minutos de “discusión”, ambos decidieron hacer unos dibujos (actividad propuesta por la hermana). Entre los dos llevaron los colores y las hojas a la mesa. La hermana nos repartió las hojas y nos sugirió que dibujáramos con gises mojados. Armando y yo nos miramos con un poco de desconfianza y le preguntamos que si no se rompería la hoja. Thamara nos mostró cómo trabajaba con los gises y al ver que los colores se marcaban mejor, Armando y yo comenzamos a dibujar.

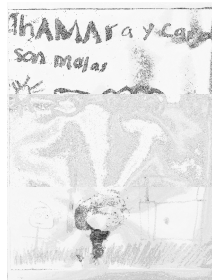
Lo primero que escribió Armando en su hoja fue: “Thamara y Caro son malas”. Aunque le pregunté al respecto, él dijo que no era cierto lo que había escrito. No tocamos más el tema y continuó dibujando.

Ambos estaban dibujando, estaban muy concentrados en la actividad. Yo miraba sus dibujos y tenía la impresión de que eran similares obviamente, cada uno mostraba su propio estilo. Mientras dibujaban, hablaban del capítulo más reciente de la telenovela “La Madrastra”.

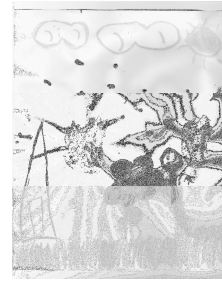
Al final los tres observamos los dibujos. Les comenté que a mí me parecía que los dibujos tenían los mismos componentes: unas nubes, el sol, las flores, la casa/refrigerador, un niño y pasto. También vimos las diferencias en sus dibujos. Este dibujo me permitió mencionarles que podíamos ser similares en algunas cosas y en otras podíamos ser diferentes.

Mi comentario hizo que Armando preguntara con sorpresa y un poco de preocupación: *Entonces, si yo quiero ser arqueólogo ¿Thamara también?* Le respondí que si ella quería ser arqueóloga tal vez lo sería, pero que posiblemente a ella le podría llamar la atención otra cultura. En ese momento Thamara intervino y comentó muy decidida: *yo no quiero ser arqueóloga, yo quiero ser pintora y voy a pintar lo que haga mi hermano.* A continuación ella abrazó a Armando, le dio un beso y él le correspondió.

Al final de la sesión pregunté qué pensaban de la actividad que habíamos realizado ese día. La niña no supo que decir, pero Armando comentó: *“Creo que mi hermana y yo somos iguales, más iguales de lo que yo creía”.*



Dibujo de Armando



Dibujo de Thamara

Análisis de la sesión

Armando y Thamara lograron ponerse de acuerdo para jugar en esta sesión. La hermana nos mostró sus conocimientos y aunque su hermano dudaba al principio, aceptó la propuesta.

Ambos hablaron con emoción de la telenovela “La madrastra”, una mujer que se enfrentaba a lo que sea por estar cerca de sus hijos, como en ese momento lo estaba haciendo su mamá.

Los niños mostraron en sus dibujos aquellas cosas que compartían, de hecho el dibujo de uno parecía ser el reflejo del dibujo del otro.

Los elementos similares son una persona, un árbol, una casa, las nubes, el sol y el malestar que es expresado por ambos (“Thamara y Caro son malas” y la lluvia).

A pesar de que hay similitudes las diferencias son explícitas, tanto en la forma de ser, en la percepción de los eventos, las actividades, etc.

Por parte de Armando hubo una aceptación de que ambos compartían características.

Tercera Fase. Sesiones de Juego Filial

“Jugando a vencer al rival más débil: el enojo y a su amiga la separación”

Se planearon quince sesiones para esta etapa. Quiero mencionar que las primeras tres sesiones se hicieron en un grupo de tres padres, sin la presencia de los niños.

Los propósitos de las sesiones fueron:

Sesión	Propósitos
1	Presentar a los participantes en el grupo de Terapia de Juego Filial Explorar las expectativas de lo que esperan de la intervención Explicar la forma de trabajo del grupo de Terapia de Juego Filial Hablar acerca de la importancia que tienen los padres en la vida de los niños
2	Que los padres identificaran las conductas que querían cambiar del niño y de ellos mismos. Hablar acerca de la importancia del juego y el tipo de juguetes que se pueden emplear para la edad de los niños Capacitar a los padres acerca de dos de las cuatro habilidades necesarias que le permitirán tener una mejor interacción con sus hijos Comentar acerca de la actividad para casa
3	Capacitar a los padres acerca de dos habilidades necesarias que le permitirán tener una mejor interacción con sus hijos
4-5	Que los padres observaran la sesión de juego entre la terapeuta y los niño(s) Comentar con los padres las observaciones y dudas que hayan surgido durante la sesión de juego
6-9	Que la terapeuta observara la sesión de juego entre la madre y sus hijos Comentar con la madre las observaciones y dudas que hayan surgido durante la sesión de juego.
10	Planear la manera de transferir a casa las sesiones de juego.
11-13	Llevar a cabo las sesiones de juego en casa. Comentar con el terapeuta las sesiones de juego en casa
14	a) Ayudar a la madre a generalizar el uso de sus habilidades.
15	a) Cierre de la Terapia de Juego Filial

Antes de describir el trabajo que realicé con la madre de Armando, quiero comentar que esta experiencia de trabajar con padres, dentro del modelo de la Terapia de Juego Filial, la compartí con Jesús Cisneros, un compañero y amigo de la maestría.

Ambos colaboramos para ayudar a dos familias (la de Armando y la de Alan, paciente de Jesús) a que mejoraran su relación padre-hijos y que, con ello, se disminuyeran los problemas por los que llevaron a sus niños a consulta psicológica.

Para proporcionar la ayuda a ambas familias, Jesús y yo capacitamos en grupo a los padres durante tres sesiones. Posteriormente observamos, sin intervenir, algunas de las sesiones de juego que se dieron entre el terapeuta y los niños o bien, de las sesiones de juego entre los padres y sus hijos. Las observaciones que realizamos sobre las sesiones las compartimos al otro terapeuta de manera verbal o escrita para enriquecer el trabajo terapéutico.

En el caso de Armando Jesús fue observador de tres sesiones de juego entre la madre y los niños.

Capacitación a padres

“Aprendiendo nuevas habilidades”

Primera sesión de capacitación en Terapia de Juego Filial

En esta sesión estuvieron presentes la mamá de Armando, así como la madre y el padre de Alan (paciente de Jesús). Pedimos a los padres que se presentaran y que mencionaran el motivo por el cuál habían solicitado la atención psicológica para su hijo. Los padres coincidieron en que sus niños eran desobedientes, desafiantes y que se peleaban constantemente con sus hermanas.

Preguntamos acerca de lo que esperaban obtener con esta intervención terapéutica, a lo cual nos contestaron que ellos querían que les brindáramos información sobre la manera en la que podían tratar mejor a sus hijos, pues para controlar su mala conducta, habían intentado todo, como los golpes o los castigos excesivos, y no querían que eso sucediera nuevamente.

Cuestionamos si creían que ellos podían influir para cambiar algo de la conducta de sus hijos. Los padres respondieron que si ellos intentaban estar más tranquilos y controlados, seguramente sus hijos también lo estarían.

Esto nos hizo pensar en la presencia de sentimientos de culpa en los padres y para rescatar los aspectos positivos de su papel parental, les dijimos que “nadie nacía sabiendo ser padres”; que ellos habían hecho todo lo posible por cuidar a sus hijos y que ahora hacían mucho trayéndolos a terapia, pero sobre todo, involucrándose directa y activamente en el proceso psicoterapéutico de sus hijos.

Al final de esta sesión, explicamos de manera rápida y general las diferentes fases de la Terapia de Juego Filial (desde la capacitación hasta el cierre del proceso). Además mencionamos que nos reuniríamos dos sesiones más para hablarles acerca de las habilidades que desarrollarían con la Terapia de Juego Filial (sesiones de capacitación).

Para terminar, pedimos que en casa pusieran atención en el juego de sus hijos y que intentaran detectar e identificar los sentimientos que estaban expresando.

Análisis de la sesión

El reunir a los padres nos permitió involucrarlos en el proceso psicoterapéutico y trabajar con la ansiedad generada por la idea de algunos padres con respecto de ser los únicos que tienen que solicitar ayuda profesional para manejar los problemas con sus hijos.

Aunque parecía existir conciencia acerca de la forma en que su propia conducta influía en el comportamiento de los menores, era evidente que no habían podido hacer algo para evitar las respuestas agresivas ante la conducta de éstos.

Los problemas que presentaban sus hijos así como la actitud que tenían hacia ellos les creaban culpa. Para disminuir este sentimiento, mostramos los esfuerzos que ellos hacían para ayudar a sus niños y para ayudarse a sí mismos.

El que hayamos reconocido sus esfuerzos, independientemente de los resultados que habían obtenido, en vez de señalarlos negativamente como les había pasado con otras personas, familiares y profesores, permitió que los padres se sintieran tranquilos y pudieran mostrar su interés por conocer alternativas para mejorar en su papel de padres y así promover una buena relación con sus hijos.

Segunda sesión de capacitación en Terapia de Juego Filial

A esta sesión asistieron la madre de Armando y los dos padres de Alan. Como en la reunión anterior no tuvimos la oportunidad de hacerlo, Jesús y yo nos presentamos como terapeutas infantiles que trabajábamos en el Centro Comunitario como parte del Programa de Maestría con Residencia en Psicoterapia Infantil.

Después de esta presentación, los padres de Alan comentaron que desde la sesión anterior se quedaron sorprendidos al saber que la mamá de Armando era la otra persona que formaba parte del grupo. Mencionaron que su sorpresa se debía a que eran vecinos y, aunque sólo se conocían de vista, nunca hubieran imaginado que ella tenía dificultades con su hijo.

Este comentario nos permitió señalar que en ocasiones creíamos que éramos los únicos que teníamos problemas y por ello los enfrentábamos solos, pero que era muy posible que existieran muchas otras personas que tuvieran dificultades similares a las nuestras y que solicitaban ayuda para resolver sus problemas.

Posteriormente pedimos que pensarán en la conducta que les interesaba trabajar o modificar en sus hijos. La mamá de Armando dijo que quería que su hijo no fuera tan enojón cuando alguien se le acercara a ella (refiriéndose a posibles parejas). Hice algunas preguntas para guiarla a centrarse en el enojo de su hijo, dejando de lado su propia conveniencia, al final mencionó que le gustaría que Armando fuera un niño menos enojón y más obediente. Por su parte, los padres de Alan mencionaron que ellos querían que el niño no fuera tan enojón y que el niño no los ignorara.

A partir de lo que dijeron los tres padres, Jesús y yo concluimos que al parecer lo que deseaban era: a) que sus hijos pudieran manejar y expresar de la mejor manera su enojo y b) que existiera una buena relación entre padres e hijos para que se pudieran establecer los límites con los niños. Nuestro comentario fue aceptado por los padres y acordamos que esa sería una de nuestras principales metas en las sesiones de juego filial.

Para iniciar la capacitación con este modelo de intervención psicológica, explicamos la importancia que tiene el juego en el desarrollo integral de los menores, enfatizando que a través del juego los niños podían expresar sus inquietudes, deseos, enojos, frustraciones y muchos otros sentimientos.

Jesús explicó la *habilidad de encuadre*, es decir de la forma en la que podían establecer las reglas de las sesiones de juego con sus hijos, dentro de estas normas se mencionaron los límites de espacio,

tiempo, materiales y de las conductas que son aceptables en el espacio de juego. Al respecto mencionamos que era importante que pensarán en un espacio y un horario específico para que trabajaran con sus hijos una vez a la semana: este espacio debería ser constante para promover estabilidad y seguridad en los niños.

Comentamos con los padres que era recomendable no involucrar en este espacio a los primos u otros parientes, para que ese tiempo fuera dedicado únicamente a sus hijos, para ello podían hablar con sus familiares y amigos para avisarles que existiría un espacio, de cerca de 20 minutos, en el que era importante no ser interrumpidos.

El padre de Alan mencionó que a él se le ocurría hablar con sus hijos y pedirles que hicieran una donación de juguetes para el “espacio de juego”. Mencionamos que era muy buena idea, pero que les tenía que aclarar a los niños que los juguetes que donaran se iban a compartir y que solamente se utilizarían en ese espacio y en el tiempo que jugaran con los padres.

La segunda habilidad que expuso Jesús fue la de *escucha empática*, en la que ellos tendrían que estar muy atentos a lo que los niños querían decir mediante sus juegos, para que pudieran reflejarles lo que estaban observando. Aclaramos que el reflejar no era dar una explicación del porqué los niños hacían lo que hacían en el juego, sino que implicaba hacer una descripción de lo que sucedía, por ejemplo: “el muñeco está triste”, “te veo enojado”, “parece que eso te da mucha alegría”.

Para terminar la sesión pedimos que en casa observaran a sus hijos en los juegos que regularmente realizaban y que intentaran describir lo que estaba sucediendo, es decir que trataran de aplicar la habilidad de escucha empática.

Análisis de la sesión

Es posible que aquello que los padres de Alan expresaron como sorpresa, fuera el alivio que sentían al saber que existían otros padres que tenían problemas similares a los suyos.

La madre de Armando mostró dificultad para hacer a un lado sus propias necesidades, lo que le impedía observar y centrarse en lo que le sucedía o expresaba su hijo. Esta característica me hizo confirmar que con la Terapia de Juego Filial la madre podía mejorar su habilidad receptiva (Ginsberg, 2006)

El mejorar esta habilidad, así como el que la madre de Armando pudiera establecer una mejor relación con sus hijos y lograr de esta manera poner límites de manera efectiva, fueron los objetivos que se expresaron de manera explícita y también fueron los que se trabajaron de manera clara a lo largo del proceso terapéutico de Armando.

Al explicarles las habilidades que ellos podían desarrollar en las sesiones de Juego Filial pudimos hacer énfasis y hablar de la importancia que tiene la relación padres-hijos sin que existan familiares que intervengan en dicha relación. De esta manera ellos podrían tener un sentimiento de control y destreza en su papel de padres.

Algo muy rescatable de esta sesión es que los padres expresaron sus ideas para conseguir los juguetes que usarían en el “espacio de juego”, con ello mostraron su capacidad para hacer uso de los recursos con los que contaban en ese momento para comenzar a trabajar.

Tercera sesión de capacitación en Terapia de Juego Filial

En esta sesión explicamos a los padres lo que es la habilidad de *juego imaginario*, es decir la posibilidad de representar, de la mejor manera posible, el personaje que el niño les pidiera asignar. Asimismo hablamos de la habilidad para *poner límites*, a través de la cual ellos podrían establecer reglas claras y precisas, así como las consecuencias que habría cuando alguien no respetara las reglas previamente establecidas.

Después de nuestra explicación y de resolver las pocas dudas que surgieron, pedimos a los padres que nos hablaran acerca de lo que observaron o les llamó la atención cuando jugaban sus hijos, también preguntamos si creían que estos juegos se relacionaban con alguna experiencia real de los niños.

Los padres de Alan comentaron que se dieron cuenta que su hijo repetía muchas de las conductas del padre, por ejemplo hacía los mismos movimientos que hacía el padre cuando manejaba el coche o que tomaba actitudes que tenía su papá cuando éste hablaba. La mamá de Armando mencionó que se dio cuenta de que a su hijo le gustaban los video-juegos de peleas y que después de jugar llegaba a casa con la intención de seguir peleando. Además comentó que no contaba con un área física para crear un espacio de juego, pues el único espacio “propio” que tenían era una recámara donde dormían ella y sus hijos, a la cual los demás tenían acceso libre. Asimismo, dijo que no tenía la confianza suficiente para hacer su regadero (refiriéndose a sacar los juguetes para el tiempo de juego), sin que sus tíos se enojaran con ella por tener sus cosas tiradas.

Explicué que esa recámara podía ser un buen espacio para jugar con sus hijos y que para que no los interrumpieran podía hablar con sus tíos o familiares y explicarles la importancia que tenía el que ella pudiera convivir a solas con sus hijos.

Al finalizar la sesión, comentamos que en la siguiente semana estarían presentes en una sesión de juego en la cual sólo observarían la forma en la que el terapeuta se relacionaba con sus hijos usando el juego.

Análisis de la sesión

En esta sesión tuve la impresión de que la madre de Armando no se daba cuenta de que las conductas del niño estaban relacionadas con el tipo de convivencia que existía entre ellos. Creo que en ese momento la madre no estaba convencida de tomar el control en sus manos pues me parecía que trataba de culpar a otros de lo que le sucedía a su hijo y a ella misma. Intenté no involucrarme en esa idea y le ofrecí opciones para que pudiera llevar a cabo la hora de juego filial, de lo contrario hubiésemos caído en la idea de que no se podría hacer algo al respecto y que las cosas no podían cambiar.

Posiblemente el saber que era la última sesión en la que ella tendría un papel pasivo le generó angustia. En las siguientes sesiones ella tendría que hacer y poner de su parte para generar cambios, ya no podría decir que los demás no la dejaban o no se lo permitían.

Observación de las sesiones de juego con los niños

“Sorprendidos por la presencia de mamá”.

La madre observó durante dos sesiones la forma en la que interactuábamos los niños y yo. El propósito de estas sesiones fue ayudar a la madre a que comprendiera el juego de los niños, básicamente que aprendiera a detectar los sentimientos y necesidades que expresaban sus hijos durante el juego, asimismo ayudé a que identificara las habilidades básicas de la Terapia de Juego Filial (estructuración, establecimiento de límites, juego imaginario, escucha empática)

Los materiales empleados en estas sesiones para el trabajo con los niños fueron masitas y globos para expresar sentimientos o estados de ánimo. El material para la madre consistió en la hoja de registro para que anotara las observaciones específicas sobre el juego y la interacción con los niños.

Primera observación de la madre hacia el juego de los niños

La mamá llegó dándoles muchas ordenes a los niños “Siéntate tranquilo”, “no estés molestando a tu hermana”, “no grites”.

Les di la bienvenida y les expliqué a los tres que en esa sesión mamá no podría intervenir en el juego, pues su única tarea era el observar el juego y al final platicaría con ella para que me comentara su opinión con respecto a lo que vio.

Le pedí a la mamá que se sentara a un lado de nuestro espacio de juego y que pusiera atención a los siguientes puntos (hoja de registro), los cuales nos sirvieron para comentar el juego de Armando un poco más adelante.

- ¿Qué juguetes eligió el niño?
- ¿Qué aspectos del juego llamaron su atención?
- ¿Hubo cambios repentinos en el juego?
- ¿Qué sentimientos expresó el niño durante el juego?

- ¿Qué cree que signifique el juego del niño?
- ¿El juego parece ser similar al resto de la vida del niño?
- ¿Qué reacciones tuvo el niño hacia la conducta del terapeuta?
- Tuvo alguna pregunta o inquietud.

Al iniciar la sesión los hermanos no pudieron ponerse de acuerdo sobre la actividad o juego que realizaríamos. Armado quería jugar con los muñecos de masa (aquellos que utilizaron en sesiones anteriores), mientras que su hermana quería jugar a la casita. Les pedí que se pusieran de acuerdo y decidieron hacer un juego con ambos materiales.

La hermana comenzó a acomodar los muebles y Armando quería desbaratar lo que su hermana acomodaba; lo intentó con un meteorito que caía de repente, con un avioncito que se estrellaba y con un fuerte viento. Le pregunté al niño por qué era importante desacomodar la casita, a lo que contestó que esa casita no tenía que estar. Cuando Armando sacó a “ojitos”, los hermanos voltearon a ver a su mamá. La hermana fue quien le comentó que ojitos era como ella, Armando completó esta expresión mostrándole a su mamá que el personaje tenía dos ojos rojos y dos azules y le dijo: *“eres tú con una parte buena y otra mala”*. La madre un poco desconcertada y molesta les llamó la atención diciéndoles que no se distrajeran, que se pusieran a jugar y los niños retomaron su juego.

Los intentos por destruir la casa continuaron y pregunté si era posible que el meteorito, el avioncito o el viento estuvieran enojados por algo, pero no obtuve respuesta.

Les comenté a los niños que el tiempo de juego se había terminado y les pedí que jugaran solos mientras yo platicaba con su mamá.

Durante la conversación la mamá mencionó que le llamaba la atención que Armando siempre quisiera destruir las cosas y que no aceptara lo que hacía su hermana, actitud que también se presentaba fuera de las sesiones. Asimismo, se dio cuenta de que Armando cambiaba su estado de ánimo con mucha facilidad, pues en un momento podía estar muy tranquilo y al siguiente momento podía ser muy violento.

Le comenté que en esta sesión Armando se había mostrado más agresivo que en otras ocasiones y que posiblemente fuera una reacción a la presencia de ella dentro del espacio terapéutico.

Para continuar nuestras reflexiones retomamos los momentos en los que ella creía que yo había aplicado algunas de las cuatro habilidades básicas. A la señora se le dificultó identificar los momentos en los que se mostraron las habilidades, por ello explique que en esta ocasión utilicé dos habilidades: la estructuración y la escucha empática.

Expliqué que apliqué la *habilidad de estructuración* en dos ocasiones: cuando di la bienvenida a los tres y expliqué cuales serían las actividades que realizarían en esa sesión, así como cuando indiqué a los niños que el tiempo de juego había terminado. Por otra parte la *habilidad de escucha empática* la había empleado cuando puse toda la atención posible al juego de Armando, cuando permití que el niño expresara libremente su enojo sin regañarlo y al mostrarle que intentaba entenderlo al reflejarle que los personajes parecían enojados por algo.

Mientras platicábamos la mamá sorprendió a Armando escuchándonos atentamente y le dijo: “Ya te vi que estás escuchando, tramposo”. Como me di cuenta que en realidad Armando estaba más atento a lo que decíamos que al juego con su hermana, hice la invitación para que se sentara con nosotras y escuchara lo que su mamá comentaba. Cuando se sentó junto a nosotras, le hice saber lo que su mamá me había dicho, las inquietudes que tenía, así como las observaciones que ella había hecho durante el juego. Ante esto Armando se sorprendió y esbozó una sonrisa. Inmediatamente después él le mostró la mano a su mamá, diciéndole que le había salido sangre; la mamá le preguntó con asombro que le había pasado y él le respondió que se había lastimado.

Dándome cuenta de las dificultades que tenía Armando para expresar sus emociones, dije que yo sabía qué había pasado: que era posible que se le hubiera caído algo con pintura, pues tenía el mismo color en el cuello de la playera. La mamá lo observó, y dijo que había tratado de engañarla. Continué con mi comentario diciendo que posiblemente Armando quería darle un abrazo a su mamá y que lo que se le había ocurrido era decir que estaba lastimado (recordemos que en las historias del CAT-A se encontró que

las demostraciones de afecto eran posteriores a eventos violentos o cuando alguien estaba lastimado). Comenté que no tenía nada de malo pedir o dar un abrazo, entonces Armando y su mamá se vieron y se abrazaron.

Terminamos la sesión y acordamos que en la siguiente ocasión la mamá también observaría el juego que de los niños.

Análisis de la sesión

Durante esta sesión pude darme cuenta que la mamá se esforzaba por mostrarme que podía poner límites a la conducta de sus hijos, sin embargo sus métodos no surtieron efecto (como tampoco pasó con los míos) y, por más que levantaba la voz y se mostraba enojada, los niños simplemente no le hicieron caso y continuaron discutiendo.

Tuve la impresión de que no había mucho que comprender o interpretar de la sesión pues la problemática se hizo evidente ¿de que manera Armando podría integrar y aceptar a mamá como un todo? ¿Con sus virtudes y defectos? ¿Cómo podría la mamá aceptar a Armando tal como era? La respuesta a estas preguntas llegó al final de la sesión: lo que había que hacer era propiciar espacios donde madre e hijo pudieran convivir, compartir, expresarse y escucharse mutuamente, para que se dieran cuenta de los aspectos positivos que tiene cada uno y que completaran esa visión limitada que tenían, es decir dejaran de ver solo lo “negativo” del otro.

A pesar de que la propuesta original de la Terapia de Juego Filial es que los padres observen la interacción desde un espacio ajeno al espacio terapéutico, en este caso no fue posible hacerlo, pero eso no representó un problema, por el contrario lo encontré como una oportunidad que traería grandes beneficios pues los niños y la madre podrían escucharse de manera directa e ir completando sus ideas o aclarando sus dudas.

En esta sesión me sentí un poco preocupada pues fue la primera ocasión que la madre participó de manera activa en el espacio psicoterapéutico (aunque ella no intervino directamente en el juego, su sola presencia fue de gran ayuda en el proceso).

Era un encuentro complicado, pues los niños, con un trabajo e integración previa, se toparon con una mamá a la que querían mucho, pero que al mismo sentían alejada porque los regañaba y no podía relacionarse cálidamente con ella.

Considero que mi preocupación no solo era por los niños, sino por mi, me preguntaba ¿cómo voy a controlar a los niños si se están peleando?, ¡supuestamente ya había trabajado con ellos!. En el transcurso de la sesión me sentía cuestionada por la madre, creía que ella pensaba que yo podía controlarlos. La verdad es que el enojo de Armando se me escapaba de las manos y comenzaba a desesperarme. Ahora que lo pienso mi sensación pudo haberle dado tranquilidad a la madre, pues eso era lo que ella sentía al convivir con sus hijos. Mi ansiedad no me permitió ver esta posibilidad al momento.

Segunda observación de la madre hacia el juego de los niños

Para iniciar la sesión les di la bienvenida a los hermanos y les pregunté si querían jugar a algo en especial. Después de unos minutos los niños se pusieron de acuerdo para jugar con globos, por lo que cada uno infló el globo del color que más le gustó.

Tuve que salir por un momento para ir por unos plumones para que los niños pudieran pintar los globos. Al regresar Armando me preguntó si podía invitar a sus primitos que se encontraban en sala de espera. Expliqué que su mamá estaba con nosotros por que también quería jugar con ellos y quería comprenderlos mejor, por lo que si entraban sus primos, ella tendría que poner atención a todos y no a ellos como era la intención de las sesiones. Armando, se quedó callado por unos segundos, miró a su mamá y dijo que si era así prefería que no entraran sus primos para que estuvieran ellos solos.

Los niños retomaron el juego de los globos y les dibujaron rostros. Armando hizo en un lado de su globo una cara de niño Down y explicó que había sido operado y que quedó desfigurado, agregó que su globo se sentía feo y triste. Del otro lado del globo Armando dibujó la cara de un niño “bien” (bueno) y dijo

que ese niño estaba feliz (aunque a mi me daba la impresión de que estaba enojado). Tamara, por su lado, dibujó la cara de una niña feliz con una estrella en la mejilla.

Armando dijo que iba a destruir al niño Down y que haría otro. Pregunté si era necesario destruirlo o si podría intentar cambiarlo. Él lo pensó y decidió cambiarlo. Armando borró las caras a su globo y los cambió por un signo de interrogación y otro de admiración. Después de esto, jugamos a aventar los globos. Durante el juego Armando me pegó con el globo, y aunque sabía que no tenía la intención de lastimarme, le dije que era importante cuidarnos los unos a los otros y que para no lastimarnos podíamos tener cuidado al jugar. Armando me aclaró que no quería pegarme y me pidió una disculpa.

Señalé que nos quedaban tres minutos para terminar el juego y pedí que pensarán qué querían hacer con su globo. Ambos decidieron romperlo: Armando pisó su globo y Tamara lo cortó con unas tijeras.

Para cerrar nuestro juego (y para devolver lo que vi en el juego) les comenté a los niños que en ocasiones nos costaba trabajo aceptar que una misma persona tiene características buenas y no tan buenas.

Les dije que era posible cambiar algunas de esas características, pero era imposible cambiar completamente a alguien (destruirlo para crear a alguien nuevo y diferente). Mencioné que no era sencillo ayudar a alguien a cambiar, que seguramente nos preguntaríamos qué podíamos hacer para ayudarle a una persona y que tal vez también nos preguntaríamos como sería la persona después del cambio. Después de esta reflexión les pedí a los niños que jugaran entre ellos mientras yo platicaba con su mamá.

Durante la reflexión, la mamá me dijo que no sabía cómo interpretar el juego de los globos. Me comentó que observó un sentimiento de felicidad en sus dos hijos, pero que le llamaba la atención el que Armando quisiera destruir todo.

Igual que en la sesión anterior, Armando participó en nuestra reflexión y al respecto comentó que él quiso representar lo natural: *que todos los animales peleaban para ver quien era el más fuerte.*

Comenté que tal vez, a través de su globo, Armando mostraba la forma en la que se sentía, a veces bueno y a veces no tanto, así como su deseo por destruir lo que era, por no saber como cambiarlo. Asimismo expresé que me parecía importante éste último comentario del niño: una lucha constante para ver quien era más fuerte, y que posiblemente eso era lo que sucedía en casa pues al parecer cada uno quería mostrar lo fuerte que era. La Sra. Carolina me escuchó y dijo que era muy posible que eso estuviera sucediendo.

La Sra. también señaló que en Thamara vio mucha felicidad, como la de siempre. En ese momento Armando tomó la palabra y le dijo a su hermana que aprovechara esos momentos porque cuando creciera se le quitaría la felicidad, como había pasado con él por todo lo que vivió e indicó que su felicidad se estaba extinguiendo.

Pregunté a Armando si le podíamos ayudar para que su felicidad no se extinguiera. Su mamá le sugirió que tal vez Thamara podía ayudarle a reparar su felicidad, pues ella tenía mucha y que podía compartirla con él. Armando se vio a Thamara, se sonrió y dijo que era buena idea. Agregué que había personas a su alrededor que lo podían ayudar pero que era importante que él no rechazara esa ayuda, como lo había hecho con las muestras de cariño de su hermana.

Con respecto a las habilidades de la Terapia de Juego Filial, expliqué a la mamá que en esta ocasión se pudo observar la *habilidad de estructuración* cuando di la bienvenida a los niños; al decirle a Armando el objetivo de las sesiones (que la mamá quería jugar con ellos y comprenderlos mejor) y al avisarles a los niños con anticipación que el tiempo de juego estaba a punto de terminar. Mencioné que la *habilidad de escucha empática* se aplicó cuando permití que el niño dibujara lo que quisieran en el globo, a pesar de que era algo no muy agradable para mí y al aceptar sus sentimientos de destrucción, así como su incertidumbre al no saber qué hacer para ser diferente. Finalmente hablé de la *habilidad para poner límites*, pues ésta se presentó cuando expliqué a Armando que era importante tener cuidado en los juegos para no lastimarnos y cuidarnos mutuamente.

Al final de la sesión Thamara expresó a su hermano que lo quería mucho, como respuesta el niño dijo a su hermana y a su mamá que las quería a las dos. Por su parte la mamá nos dijo que ella estaba muy satisfecha con los esfuerzos que estaban haciendo por sentirse mejor.

Análisis de la sesión

Aunque Armando aceptó el que sus primos no entraran a la sesión para que su mamá jugara con ellos y los conociera más, durante la sesión sospeché que Armando no podía creer que su mamá pudiera cambiar. Lo anterior lo comento por el juego de los globos.

A través de los globos Armando mostró aspectos ambivalentes: bueno-malo, feo-bonito, alegre-triste (ambivalente como el personaje de "ojitos"). Consideré que esta ambivalencia no solo se podía aplicar al niño, sino que también podría aplicarse a la percepción que él tenía de su mamá. Tuve la impresión de que Armando quería desaparecer la esencia de la persona a la cual quería cambiar, como si quisiera desaparecerla para crear algo totalmente nuevo, debido a ello me fue importante mencionarle que no era posible desaparecer a alguien, pero que si podíamos ayudar a esa persona para que cambiar ciertas conductas. Creo que el decirle que no era posible desaparecer a una persona, pero si ayudarle a cambiar le provocó angustia, pues no pudo imaginar como podría ser esa persona una vez que haya cambiado.

En el globo se depositó la ambivalencia y posiblemente el enojo por no poder cambiar las cosas de manera radical. En esta ocasión Armando no dirigió este enojo a su hermana o a su mamá, sino que prefirió jugar con él, golpearlo y tronarlo. El canalizar y manejar de manera diferente el enojo permitió que el niño hablara de sus sentimientos y sus necesidades, aceptar la ayuda de su hermana para ser feliz, así como el recibir las demostraciones de afecto que de Thamara y su mamá.

Con respecto a la mamá, quiero rescatar dos aspectos que me parecen sumamente importantes. El primero se refiere a la observación que hace sobre la felicidad y disfrute de Armando durante el juego. El segundo es la recomendación acerca de que Thamara puede ayudar a Armando al compartir su felicidad. Ambas situaciones me hicieron pensar en la apertura de la madre para ver y hacer uso de los recursos positivos que tienen sus hijos para enfrentar o resolver problemas.

Al final de la sesión también se hicieron evidentes las expresiones de afecto y satisfacción entre ellos.

Participación de la mamá en el proceso terapéutico

“Una nueva aliada para luchar contra el enojo y la separación”

El que la madre jugara con sus hijos tuvo la intención de incrementar los sentimientos de aceptación y calidez de la madre hacia sus hijos, ampliar su habilidad para establecer límites claros, aumentar la expresión de afectos positivos entre ellos, así como el mejorar la comunicación entre los miembros de la familia. Los materiales que emplearon en estas sesiones fueron hojas, cartulinas, colores, tijeras, pegamento, arena y miniaturas. Con ellos elaboraron dibujos, el arenero y el acuario familiar.

Primera sesión de juego filial entre la madre y sus hijos

Esta fue la primera vez en que la madre participó directa y activamente en las sesiones de juego.

Después de darles la bienvenida, comenté que en esta ocasión yo sólo observaría el juego, pero no participaría en él. Lo único que señalé es que podían utilizar cualquiera de los materiales que estaban en el escritorio.

Para iniciar Thamara preguntó a Armando a qué iban a jugar, pero no tomaron en cuenta a su mamá. La niña propuso que dibujaran y los demás aceptaron. Thamara fue quien se acercó al escritorio por las hojas con la intención de repartirlas, sin embargo la mamá se levantó de la sillita donde estaba sentada, fue hacia el escritorio y comenzó a repartir las hojas (en ese momento tuve la impresión de que la señora le quitaba la actividad a Thamara).

Armando quiso trabajar con pinturas digitales, pero su mamá dijo que no. Sin embargo, unos minutos más adelante ella agarró las pinturas digitales, las puso en la mesa y advirtió que no fueran a ensuciarse, pues de lo contrario los pondría a lavar la ropa.

Entre todos abrieron los frascos de pintura. Thamara tomó uno de los frascos y su mamá indicó que no utilizara tanta pintura.

Todos comenzaron a dibujar. Armando dibujó unas nubes, pero al no hacerlas como esperaba dijo: “*No me salen las nubes*”, la respuesta de la mamá sólo fue “*si te salen*”.

Mientras Armando elaboraba su dibujo la mamá hacía comentarios como “*¡Qué feas nubes!*”, “*¡eres muy descuidado!*”, “*¡las cosas se hacen bien desde el principio!*”. Poco después, la mamá comentó que quería dibujar un carro pero que no sabía como hacerlo. Los niños no hicieron caso a lo que dijo su mamá y siguieron trabajando en sus dibujos.

Como su dibujo no quedaba como él quería, Armando quiso ocupar otra hoja y su mamá dijo que ocupara el reverso de esa misma hoja. El niño explicó a su mamá que si ocupaba el otro lado de la hoja mancharía la mesita, pero a pesar de ello la mamá le ordenó que ocupara la misma hoja. Cuando la mamá se dio cuenta de que Armando tenía razón, dijo con cierta indiferencia “*bueno, ocupa otra hoja*”.

La señora dibujó unas nubes y dijo que habían quedado como si fueran donas; esto último hizo que Armando expresara que él quería comer una dona.

La mamá volvió a pedir ayuda para hacer un carro y Armando fue quien le mostró cómo hacer el coche. Thamara levantó la voz para decirles que ella también sabía hacer los carros, pero su mamá y su hermano no le hicieron caso.

Armando dibujó unos árboles y dijo que los iluminaría con color rojo “*rojo para la sangre de los árboles*”. Al escuchar esto la mamá preguntó asombrada: “*¿¡sangre!?*”, y él corrigió: “*bueno, cremita*”.

Thamara pidió ayuda a su mamá para hacer un bochito y ella la apoyó. Armando explicó que el dibujo que él hacía representaba a Thamara cayendo de las nubes. Ante ello la mamá reclamó “*¡siempre con la violencia!*”. Entonces, él cambió su relato expresando: “*bueno es la dimensión desconocida*”. En su

dibujo quiso incluir un carro y preguntó “¿Cómo son los carros? Ya no me acuerdo”. Pero nadie lo ayudó ni hizo algún comentario.

Mientras dibujaba Armando se manchó con la pintura y Thamara dijo que tuviera cuidado. Él contestó “*ni modo mensa*” y mamá lo regañó diciéndole “*no le digas mensa*”.

Thamara quiso poner pasto a su dibujo pero su mamá comentó “*los coches no van en el pasto*”.

La mamá intentó hacer una historia con los dibujos de los niños y comenzó a relatar: “*Thamara va a ir en su coche, yo voy a ir en mi bocho*”, pero no logró que los niños le ayudaran a hacer la historia. La señora preguntó si recordaban el atardecer y se formó un diálogo entre ella y Armando dejando fuera a Thamara. Durante este diálogo la mamá mencionó que Armando era como los malhumorados (unos personajes de la caricatura de los monkikis) porque siempre estaba de mal humor.

Armando intentó dibujar un duende en su hoja pero no sabía cómo hacerlo. Al ver las dificultades que tenía el niño, la mamá le mostró en una hoja aparte cómo se hacía un duende. Al principio Armando no utilizó el modelo que hizo su mamá y poco después él intentó copiarlo en su hoja.

La señora volvió a hacer una historia con los dibujos pero Armando pidió que lo esperara porque aun no había terminado y explicó que no le quedaba el duende. La mamá continuó la historia sin hacerle caso.

Unos minutos más adelante, el niño preguntó a su mamá como podía hacer una estrella y, a diferencia de lo que sucedió con el duende, ella tomo la hoja de Armando e hizo un cometa.

Cuando terminaron los dibujos, los tres intentaron hacer una historia con ellos. Durante el relato, Armando mencionó que había cosas raras, que en su dibujo había un perro volando. Debido a que se mencionó un perro, la mamá platicó que en la mañana habían atropellaron a un perrito, igual que atropellaron a su perrito hace algunos años. Los niños se sorprendieron por este hecho, expresaron frases como “*¡pobre perrito!*”, y mencionaron la tristeza que sintieron al saber que habían atropellado a su perrito.

Como un esfuerzo de generar sentimientos positivos la señora dijo que sería bueno que asistieran al estadio de fútbol, aunque Armando todavía fuera aficionado del América. Armando contestó “¿Me vas a desheredar por irle al América?”. Ella no respondió pero desvió el tema diciendo que iba a hacer un payaso. Thamara dijo que ella quería dibujar un brasier e inmediatamente la mamá pidió que no dijera esa palabra. A pesar de esta orden, Thamara insistió en diferentes momentos que lo que estaba haciendo era un brasier y mamá le recordó que eso no lo podía decir.

Ante la insistencia de su hermana Armando le pidió que dejara de hacer tantas impertinencias como solía hacerlas. Él comenzó a dibujar a su hermana y dijo que la haría deforme, la mamá comenzó a describir como quedaría Thamara: *chueca, con cara fea, ojos chuecos...* obviamente sólo ellos se rieron con los comentarios y Thamara se quedó seria.

Intervine para decirle a la mamá que el tiempo se estaba terminando, que sólo tenían cinco minutos más. Ante mi advertencia, la mamá quiso hacer rápidamente una historia con ellos, pero no lo logró y comenzó a regañar a los niños diciéndoles que no hicieran un atascadero y que no fuesen a tocar su ropa.

La señora dijo que ya era hora de guardar las cosas; Armando pidió un poco más de tiempo y dijo a Thamara que estaba haciendo un atascadero. Aunque la mamá intentó terminar la sesión, no pudo y Armando siguió burlándose de su hermana. Un tanto desesperada la mamá dijo al niño que se comportara o le iba a jalar la oreja y acercó su mano a Armando. Armando se hizo a un lado, dijo: “Yo te voy a jalar la oreja”, estiró la mano y alcanzó a tocar a su mamá.

Al final del tiempo de juego Thamara dijo ¡Felicidades! Pero nadie hizo caso.



Dibujo de Thamara



Dibujo de Armando



Dibujo de la mamá

Debido al poco tiempo que quedaba de la sesión, fui yo quien habló acerca de las habilidades de la Terapia de Juego Filial. Comenté que era normal que los padres se sintieran desubicados durante la primera sesión de juego con los niños y que en ese primer encuentro podría ser difícil aplicar las habilidades de las que habíamos hablado en las sesiones anteriores (*Ahora que lo transcribo, fue una muy buena oportunidad para hablarle de mi propia experiencia cuando sentí que no pude poner límites, pero tampoco se me ocurrió*).

Para emplear las habilidades recomendé a la señora que diera una pequeña bienvenida a los niños, para marcar el inicio de la sesión. Asimismo, pedí que mencionara unos minutos antes que se estaba terminando el tiempo para dar la oportunidad a los niños de terminar sus actividades o juego, de esta manera ella podía hacer uso de la *habilidad de estructuración*.

Hice la observación de que era importante evitar que los niños se lastimaran física o verbalmente dentro de la sesión, por lo que ella podía usar la *habilidad para poner límites* diciendo que ese tipo de expresiones no era válido durante el juego y mencionar las posibles consecuencias si se volvía a presentar esta conducta, hice la aclaración de que estas consecuencias no debían ser violentas como el jalarles la oreja. Con respecto a esto recomendé que no participara en las expresiones agresivas que se daban entre los niños, como lo hizo cuando ayudó a Armando a describir como quedaría la hermanita deforme.

Finalmente indiqué que siguiera el juego de sus hijos y que estuviera atenta a las expresiones de los diferentes sentimientos o necesidades de los niños para aplicar la *habilidad de escucha empática*, expliqué que para desarrollar esta habilidad era necesario hacer a un lado los propios juicios y necesidades para dar prioridad a las de sus hijos.

Además de hacer estas recomendaciones, también felicité a la mamá por el entusiasmo y esfuerzo que mostró al estar conviviendo con sus hijos, además reconocí y elogí los momentos en los que ella brindó ayuda a sus niños al mostrarles cómo se hacían las cosas, sin meterse directamente en sus actividades.

Análisis de la sesión

En esta sesión se observó la forma en la que los miembros de la familia interactuaban regularmente. La relación que había entre ellos se basaba en las críticas, autocríticas, insultos, devaluaciones mutuas, amenazas, reclamos, intolerancia, desatención y en alianzas para agredir a uno de los miembros.

Aunque la madre intentaba generar un ambiente positivo, en varias ocasiones fue ella misma quien promovió situaciones que terminaban en agresiones o descalificaciones. Le fue difícil evitar que los niños se agredieran entre sí, por el contrario ella participó en comentarios que ofendían o devaluaban a uno de ellos.

Asimismo se observa que a la señora le costó trabajo centrarse en lo que expresaban sus hijos sin hacer juicios o sin poner de por medio sus propios deseos o necesidades.

A pesar de estas dificultades fue importante reconocer y hacer evidente el gran esfuerzo que estaba haciendo por mejorar las relaciones con sus hijos.

A partir de esta sesión se estaban proporcionando elementos a la madre para que, al participar de manera activa en el proceso terapéutico, pudiera generar algunos cambios en ella y en el entorno que favorecieran los lazos afectivos entre ella y sus niños

Cuarta sesión de juego filial entre la madre y sus hijos

Los tres entraron al espacio terapéutico y tomaron asiento. La señora me preguntó la hora y me pidió de favor que le avisara cuando faltaran dos minutos para que terminara el tiempo de juego. Ella se dirigió a sus hijos diciéndoles: *¡Qué bueno que estamos aquí!, ¿a qué vamos a jugar el día de hoy?* Tamara propuso que dibujaran y Armando opinó que utilizaran las masitas.

No hubo un acuerdo como tal, pero tampoco hubo discusión por decidir a qué jugaban. Tamara se acercó a los juguetes mientras Armando y su mamá permanecieron sentados. La niña vio el arenero y preguntó a los demás si podían jugar con la arena, Armando y su mamá voltearon a verse y aceptaron la propuesta de Tamara.

La niña llevó el arenero y las miniaturas a la mesa e inició el relato diciendo que había unas tortugas que se enterraban en la arena para poner sus huevos. Armando volteó hacia ella para decirle *“No tonta, no es así”* y le explica que las tortugas no se entierran para poner sus huevos. Ante esta expresión, la mamá pidió tranquilamente al niño que no utilizara esas palabras para hablar con su hermana, Armando tomó del hombro a su hermanita y ofreció disculpas, además dijo a su mamá que no volvería a hacerlo.

Continuando con la narración Tamara dijo que en la historia también existía una lagartija que se llamaba Carolina (como su mamá) y que estaba con su novio Israel. La mamá se sorprendió por esta revelación y preguntó qué estaba pasando entre la lagartija Carolina y su novio. Tamara no quiso contestar y terminó la actividad diciendo que ya no jugarían a eso.

Aprovechando que se había terminado la historia de Tamara, Armando dijo a su mamá que iba a contar un chiste pero que era un poco grosero. La mamá aceptó que se lo contara indicándole que evitara decir la grosería. Cuando Armando comenzó el chiste Tamara lo interrumpió para continuar contándolo, pero él dijo *“Tamara, déjame contar el cuento yo”*, la niña dijo *“¡Ay, si es cierto!”* y guardó silencio para que su hermano contara el chiste. Mientras contaba el chiste, los tres se reían de las expresiones que hacía Armando (he de decir que yo también reía).

Para retomar el juego con la arena Thamara seleccionó dos miniaturas iguales y dijo que eran gemelos. La mamá tomó uno de los muñecos y preguntó “¿adónde fue la mamá?”, “no sé, dijo que iba a ir a la tienda”, respondió la niña; “y la asaltaron” agregó Armando.

Después de esta conversación no hubo relato o historia alguna, lo que hicieron fue tomar más muñecos y mencionar quién era o que hacían: un dinosaurio vikingo, un señor que quería esconder un tesoro, una nave espacial, un trailer y un camello. Algo que me llamó la atención fue que al presentar al trailer Thamara pidió a su mamá que escribiera en la arena “*juntos por siempre*”, la mamá lo hizo. Mientras esto sucedía yo observaba un acercamiento físico entre ellos. Posteriormente hablaron de acontecimientos o personas ajenas al juego (conocidos que acababan de ver), recordando momentos agradables que pasaron al lado de estas personas.

Mientras ellos platicaban, me di cuenta que disfrutaban de esos momentos pues veía que estaban tranquilos, sonreían, y compartían recuerdos agradables. Además pude percatarme que la señora distribuía su atención a ambos niños, trataba de estar atenta a lo que decían sus hijos, los miraba cuando estaban hablando, y si uno estaba diciendo algo trataba de integrar al otro en la conversación diciendo frases como “¿y tú cómo ves?”.

Hacia el final del tiempo de juego Armando mencionó que ya se había terminado la sesión. La mamá me preguntó la hora y dijo que aun quedaban tres minutos para jugar. Durante ese tiempo Thamara colocó su barbilla en la arena y después metió la mayor parte de su cara. La niña les mostró cómo había quedado, Armando y su mamá se rieron porque se veía simpática, Thamara se limpió y entre todos recogieron los muñecos. La niña fue quien regresó los juguetes y la arena al lugar donde estaban.

En la retroalimentación la señora y yo hablamos de la forma en la que había aplicado las habilidades de la Terapia de Juego Filial. Ella mencionó que le quedaba más claro el uso de dos habilidades: la *habilidad de estructuración* cuando dio por iniciada la sesión y cuando informó que faltaban unos minutos para terminar el juego, así como la habilidad para poner límites cuando dijo a Armando que no podía hablar a su hermana con insultos, aunque reconoció que no dijo cuáles serían las consecuencias.

Mencioné que también había aplicado la *habilidad de escucha empática* cuando siguió el juego de los niños y continuaba preguntando sobre lo que decían, evitando enjuiciarlos o criticar su trabajo.

Además de las habilidades, la mamá dijo que se sintió muy bien jugando y platicando con sus hijos sin que terminaran peleando, y que también le daba mucho gusto que Armando y Thamara se trataran bien.

Análisis de la sesión

Durante esta sesión se observaron cambios en la forma que interactuaban entre ellos. A pesar de que se presentaron expresiones ofensivas entre los hermanos, estas ya no terminaron en una discusión entre ellos o con la madre. Por el contrario, en este juego mostraron la disposición de reconocer sus faltas y reparar lo hecho a través de pedir una disculpa. Asimismo, pudo verse la capacidad de los niños para esperar su turno y respetar el espacio o conversación del otro hermano.

La señora mostró mayor apertura en la convivencia con sus hijos. Fue más amable y capaz de establecer límites sin la necesidad de usar advertencias o castigos. Además hizo lo posible por distribuir su atención hacia los dos niños y estableció un mayor contacto cuando se dirigió hacia donde estaban sus hijos o cuando los miraba a los ojos al hablar con ellos. La mamá mostró la habilidad para escuchar los sentimientos y necesidades de sus hijos, pero sobre todo expresó la habilidad para responder a las peticiones de sus hijos, lo que no se observó en la primera sesión de juego con ellos.

En esta sesión, la mamá no hizo críticas o señalamientos negativos hacia el trabajo o expresiones de sus hijos. En vez de ello, se dio la oportunidad para investigar lo que podrían sentir sus hijos mediante preguntas sobre lo que hacían o sentían los personajes que utilizaban en el juego. Fue capaz de aplicar deliberadamente las habilidades de juego filial que más le costaban trabajo: poner límites y estructuración.

Finalmente quiero mencionar que en esta sesión se presentaron dos aspectos relevantes: las expresiones físicas y verbales de afecto y la posibilidad de disfrutar del juego, de una conversación, del compartir recuerdos o actividades, así como el divertirse en el espacio que se creó para que ellos convivieran y se comprendieran mejor.

Transferencia y generalización de las habilidades

“Listos para enfrentar solos al enojo y la separación”

Durante esta fase realizamos tres sesiones. Una de ellas fue para festejar el cumpleaños de Armando, en la que estuvieron presentes el festejado, Thamara y su mamá. Las otras dos fueron para comentar las sesiones de juego filial que se realizaron en casa. En general, la única dificultad que tuvieron al realizar las sesiones en casa fue la interrupción de los familiares en el cuarto en el que llevaban a cabo el juego. Sin embargo, ellos no detuvieron sus actividades y fueron capaces de dedicar un espacio especial para convivir, jugar y disfrutar juntos.

Mientras se daban estas sesiones la madre comentó que también había aplicado las habilidades de estructuración y establecimiento de límites en otras actividades como hacer los quehaceres o las tareas. Explicó que incluso usaba algunos juegos como las competencias o el jugar a la casita para lograr que los niños ayudaran en los quehaceres.

Posterior a estas sesiones hubo un periodo vacacional de cuatro semanas, creo que fue la mejor oportunidad para que la mamá pudiera darse cuenta que podía relacionarse y disfrutar con sus hijos sin supervisión.

A continuación se presenta la sesión posterior a las vacaciones, a esta reunión asistieron la mamá, Thamara y Armando

Cierre de la Terapia de Juego Filial

Los tres llegaron muy emocionados diciendo que disfrutaron mucho de sus vacaciones pues pasaron mucho tiempo juntos en balnearios, parques, juegos mecánicos y en su casa. Pregunté a los niños cómo se habían llevado entre ellos y ambos respondieron que bien, que se habían peleado menos y que se querían más. Al cuestionar acerca de su relación con mamá me dijeron que ella no se enojaba tanto y que los regañaba menos, aunque todavía lo hacía. Por su parte la mamá me dijo que durante este tiempo se había dado cuenta de los cambios de Armando, pues en vacaciones lo notó más seguro de sí mismo, menos enojón, más alegre y más cariñoso con su hermana, de hecho se dio cuenta que la abrazaba más y le daba besos (algo que antes no hacía).

De acuerdo a esto, comenté que los cambios que habían hecho durante casi un año del tratamiento eran la disminución de los problemas entre los niños, el mayor control por parte de la mamá de su enojo, una mayor comunicación entre ellos, el aumento de las expresiones de afecto, así como el permitirse disfrutar del juego.

Les comenté que al disminuir y tener mayor control sobre los problemas que los trajeron a consulta, era hora de terminar el tratamiento por lo que esa sesión era última en la que estaban los tres juntos, pues era la última sesión de la fase de tratamiento con Terapia de Juego Filial. Comenté que cerraríamos el tratamiento de Armando en tres semanas y que después habría dos sesiones de seguimiento con un tiempo entre cada una de un mes. Ante esa noticia los tres se sorprendieron y comenzaron a expresar las problemáticas que aún creían poseer, por ejemplo la mamá me dijo: *“Bueno, Armando aún tiene sus arranques de coraje, de ira..... Yo a veces aún les doy sus nalgadas porque es inevitable.... Pero si hemos cambiado y nos sentimos bien”*. Los niños no dijeron nada pero comenzaron a discutir, jalarse las manos y manotear un poco. *¡Me estaban diciendo que aún se peleaban!*

Comenté que ellos habían crecido mucho dentro y fuera de las sesiones y que cerraríamos poco a poco el tratamiento para que siguieran creciendo por sí solos. La mamá pensó lo que dije por unos momentos y comentó a sus hijos: *“Es como si al empezar a venir aquí, fuéramos unos pajaritos pequeñitos*

a los que les enseñaron a volar y ahora que ya crecimos tenemos que volar solitos". Los niños se sonrieron con ella y dijeron que sí.

Para cerrar la Terapia de Juego Filial pedí que hicieran un acuario y mostré los materiales con los que podían trabajar. Seleccioné esta actividad como una forma de posttest, pues tenía el acuario que intentaron hacer cuando evalué a Armando.

Para hacer el acuario los tres se levantaron, fueron a la mesa para tomar las hojas de colores, plumones y las crayolas para hacer sus peces y comenzaron a dibujar.

Los niños pidieron ayuda a su mamá para hacer sus peces, ella mostró como se hacía para que ellos copiaran el modelo. Thamara le volvió a pedir ayuda a su mamá diciendo que había olvidado como se hacía un pez y la mamá volvió a explicar cómo hacerlo. Thamara preguntó si las tortugas tenían nariz, su mamá mencionó que no tenían nariz pero que si ella quería se la podía poner.

Los tres sonreían y disfrutaban de la actividad. Si uno de ellos mostraba a los demás el personaje que había terminado recibía sonrisas y comentarios de que había quedado bonito o que había salido muy bien.

Armando y su hermanita hacían sus dibujos y cuando lo necesitan pedían el apoyo de su mamá. En algunos momentos los niños no hacían caso a las explicaciones de su mamá y ella se los hacía saber recobrando su atención. Cuando los niños no le hacían caso ella se molestaba pero ya no mostró respuestas agresivas hacia los niños.

Cuando terminaron sus dibujos, comenzaron a recortarlos. Como solo había dos tijeras uno tenía que esperar a que se desocuparan y lo pudo hacer pacientemente. La primera en terminar fue la mamá, después terminó Thamara y al final Armando. Mientras recortaban comenzaron a jugar al "rival más débil", con este juego se reían, hacían bromas acerca de sus propios dibujos y se reían gustosamente. Parecía como si los problemas, los regaños, los castigos, las críticas y las devaluaciones hubieran quedado atrás.

Thamara y su mamá comenzaron a pegar sus personajes y como Armando aún no terminaba de recortar todos sus dibujos, pidió que le dejaran un lugar para poner sus peces. La mamá preguntó donde los quería poner, él señaló los lugares y ellas pegaron sus dibujos sin invadir el espacio que había pedido Armando.

Los personajes que hizo Armando fueron una medusa (como en el primer acuario), una estrella, un gusanito y mencionó que le gustaría ser un pececito morado y pequeño. Thamara hizo una estrella, una medusa (al igual que Armando), un pez amarillo y otro morado y dijo que le gustaban los peces morados. La mamá hizo una tortuga, una medusa (como sus hijos), a Patricio (personaje de la caricatura "Bob esponja") a Bob esponja y una estrella roja. Ella mencionó que hizo una tortuga y a Patricio porque son muy tranquilos.

Cuando terminaron pregunté si recordaban el primer acuario que habían hecho y hablé de las diferencias entre ese y el acuario recién hecho: la posibilidad de terminar la actividad, el reconocimiento del trabajo del otro, ayuda y cooperación para realizar los dibujos y, sobre todo, el disfrute que mostraron al jugar juntos y compartir un espacio.

Análisis de la sesión

En esta sesión se observó un gran cambio en la forma en la que Armando, Thamara y su mamá se relacionaban. Durante la sesión y en las actividades que realizaron en las vacaciones manifestaron expresiones de afecto, tolerancia, guía, cooperación, respeto y disfrute de aquellos momentos que compartían juntos.

Aunque el enojo se presentó en el transcurso de las vacaciones, la forma en la que lo enfrentaron fue diferente a como fue hace unos meses. Ahora el enojo no los separaba, ellos mostraban una unión, cercanía y felicidad tan intensa que parecía que con ella podían vencer a ese rival que ahora se veía tan débil: el enojo y su amiga la separación.

Era evidente que ellos se habían dado cuenta que no podían evitar totalmente las discusiones, la desesperación o el enojo, pero ahora contaban con la felicidad, la convivencia, la identificación, la tranquilidad, la comprensión y el gran cariño que se tenían para librar un gran batalla contra su rival más débil.

El enojo hacía que Armando y su familia estuvieran separados y que no tuvieran momentos para jugar o compartir sus experiencias. Mediante la Terapia de Juego Filial los tres encontraron un espacio donde pudieron enfrentar al enojo a través del juego. En estas sesiones ellos aprendieron a expresar lo mucho que se querían, el interés que tenían por pasar momentos agradables, a ser tolerantes entre ellos, a reconocer sus esfuerzos y los de los demás, a respetar sus espacios y respetarse unos a otros, pero sobre todo aprendieron a disfrutar del juego y de los momentos en los que estaban juntos.

Por su parte la madre logró establecer límites con sus hijos sin hacer uso de los castigos o golpes, desarrolló su paciencia para mostrar y explicar, cuantas veces fuera necesario, la forma en la que sus hijos podían hacer sus actividades, asimismo tuvo la oportunidad de decirles a sus hijos, de manera asertiva, que no le agradaba que la ignoraran.

Cierre y seguimiento del proceso terapéutico

“La saga de Poseidón, la gran batalla contra el rival más débil”

Para el cierre del proceso psicoterapéutico realizamos tres sesiones: una con Armando, una entre los hermanos y otra donde estuvieron presentes Armando, Thamara y la mamá. Éstas tuvieron el propósito de rememorar las sesiones que tuvimos durante un año para que pudieran describir la forma en la que vivieron el proceso terapéutico.

Para el seguimiento tenía la intención de hacer 5 sesiones más, dos de ellas quincenales, posteriormente dos mensuales y una después de dos meses. Es decir, seguirlos viendo de manera consecutiva durante seis meses más. No obstante sólo tuve tres espacios de seguimiento, pues ellos ya no pudieron asistir a las sesiones debido a que la madre comenzó a trabajar y, además, decidieron rentar un pequeño departamento en el cual tuvieran su propio espacio, por lo que el dinero ahora estaba destinado a seguir creciendo solos.

El día de hoy, después de casi un año de haber concluido el tratamiento, me doy cuenta que no eran necesarias tantas sesiones para el seguimiento, y que mis verdaderos motivos para extender la despedida estaban relacionados con no perder a mis pacientes y sobre todo con la relevancia del caso en mi desarrollo profesional. En ese momento estaba presente la contratransferencia, al igual que ellos no quería terminar el proceso y llegué a pensar que aun podía trabajar con ellos.

Para trabajar el cierre pedí que hicieran una historia del proceso terapéutico e hicimos un ritual de graduación.

A continuación presento la narración de las tres sesiones de cierre y al final un resumen de las tres sesiones de seguimiento.

Sesión de cierre terapéutico con Armando

Durante esta sesión el niño y yo fuimos “Armando” una historia a partir de todo lo que habíamos hecho en la terapia, para ello mostré sus dibujos, sus relatos y los trabajos que había realizado solo o en compañía de sus seres queridos. Quiero decir que escribo así la palabra “Armando” con toda la intención porque durante un año de terapia fuimos armando un ambiente y una relación diferente entre el paciente y su familia, las cuales permitieron que entre todos pudieran vencer al rival más débil.

A Armando no se le ocurría cómo iniciar la historia por lo que propuse que hiciéramos un juego de frases incompletas. Yo inicié la historia diciendo que había una vez un niño llamado... y el contestó “Armando J. P”... que fue al centro comunitario por “*que era muy enojón*”. Esto permitió que Armando continuara hablando de los momentos que tuvimos durante las sesiones psicoterapéuticas. Armando participó con entusiasmo e incluso hacía comentarios interesantes al respecto de sus propios trabajos. Por ejemplo cuando habló acerca del personaje de ojitos comentó que la tía era quien tenía el control sobre la mamá y los hijos ojitos. Cuando hizo referencia a ojitos (primer personaje masculino) exclamó “*¡que oso, pobre cuate estaba solo! No se me ocurrió hacer otro ojitos hombre para que no estuviera solo*”. Ambos nos reímos y pregunté si era un mundo donde las mujeres mandaban a lo cual respondió que sí.

El relato no terminó, pero el tiempo de la sesión sí. Explicué que en la siguiente sesión estaría su hermana y seguiríamos “Armando” la historia.

Cuando la mamá llegó por Armando le pedí una sesión por separado para que me informara cómo iban las cosas en casa.

Análisis de la sesión

Lo más relevante de este encuentro fue la claridad de Armando acerca de lo que era su ambiente y lo solo que se sentía entre las mujeres. El niño sabía que requería de un compañero masculino, posiblemente una

figura paterna. Este es uno de los temas que aún quedaban pendientes y que no se pudieron trabajar debido a que Armando no permitió que tocáramos este tema.

Sesión de cierre con los hermanos

Los niños llegaron tarde a la sesión. Pregunté cómo les había ido en la escuela y Thamara comenzó diciendo que ya tenía muchos amigos (ella inició la primaria en ese periodo). Comenté que creía que me iba a decir que ya tenía novio, Armando intervino y me dijo que sí, que Thamara ya tenía novio. Pregunté a Armando que si se ponía celoso con Thamara como lo hacía con su mamá y me contestó que Thamara no le importaba. Pregunté que si en verdad no le importaba lo que sucedía a su hermana y me contestó que sí, que sí le importaba.

Thamara pidió que iniciáramos el juego, pero antes de empezar expliqué que era la última sesión en la que estaban ellos solos, pues en la siguiente sesión estaría presente su mamá y haríamos una reunión de despedida. Asimismo les mencioné que después de esa sesión tendríamos dos sesiones de seguimiento cada 15 días por un mes, una cada mes por dos meses y una a los dos meses.

Para continuar con la historia del proceso, comenté a Thamara que desde la sesión anterior Armando y yo estuvimos haciendo una historia donde hablábamos de todo lo que habíamos hecho en la terapia y que ahora que ella estaba con nosotros podíamos seguir escribiendo la historia. Fue difícil continuar la historia de la misma forma en la que lo hicimos la sesión anterior, debido a que no querían armar el cuento a partir de frases incompletas, sin embargo con sus ideas fueron construyendo su propia historia.

Los niños eligieron el nombre del juego. Armando propuso (por consejo de Thamara) que la historia se llamara “La saga de Hades o la saga de Poseidón, el capítulo del santuario” (en esos días los niños veían la caricatura de los Caballeros del Zodiaco y estaban muy emocionados con los capítulos). Para relacionarlo con el proceso terapéutico les dije que se me ocurría combinar ese nombre con lo que

ellos habían hecho y que la historia podía llamarse “La saga de Hades, la gran batalla contra el rival más débil” o bien “La saga de Poseidón, la gran batalla contra el rival más débil”. Expliqué que ellos habían librado una gran batalla en la que tuvieron que aprender muchas cosas y convivir; mientras que “el rival más débil” había sido el enojo y la tristeza. Thamara agregó que otro rival más débil también había sido la separación.

A los dos les agradó la propuesta del “rival más débil”, pero no se ponían de acuerdo si sería La saga de Hades o La saga de Poseidón y por lo que entendí acordaron que se llamaría La saga de Poseidón porque en esa serie había un gran soporte principal. Me explicaron que ese soporte era una gran torre que se tenía que destruir para acabar con los 7 pilares y terminar con el mal.

Me platicaron que en la caricatura, los caballeros del zodiaco tenían que tirar siete pilares correspondientes a los siete océanos (atlántico norte, atlántico sur, océano pacífico, océano antártico, oceánico índico y océano ártico). Pregunté si en nuestra batalla también tuvimos que tirar algunos pilares; ellos me respondieron que si, que los pilares que tuvieron que tirar fueron los del enojo, la tristeza, la separación, la incompreensión, la mentira, lo presumido (de su mamá), el maltrato (regaños y golpes entre ellos y su mamá) así como el llevarse mal. Armando me aclaró que en la caricatura no tenían que tirar los pilares sino que tenían que vencer a los guardianes de dichos pilares para que los caballeros tuvieran el control.

Pedí que con algunos de los juguetes que teníamos, representaran lo que sucedía antes de ellos vinieran a consulta, para ello escogieron las miniaturas (animales) y la arena.

A través de los animales Armando comentó que su mamá y su papá lo golpeaban y que hasta lo dejaban “moreteado”. Thamara con otro personaje dijo a su hermano “*yo era la consentida..... y Armando me sepultaba*”. Armando expresó “*mi mamá estaba toda loca histérica*” (haciendo referencia a que se enojaba mucho) “*hasta nos encerrábamos en el cuarto*”. En ese momento ambos recordaron que su papá no estaba porque se iba a trabajar, que ellos sólo bajaban a saludarlo y se subían corriendo al cuarto.

Pregunté si su papá tenía algún papel importante en esta historia y de inmediato Armando me contestó que no y agregó “*yo nunca lo quise*”.

Al retomar el relato, Armando comentó que Hades representaba la oscuridad y controlaba los planetas porque era el Dios de los Dioses y explicó que a él le gustaría ser como Hades. Mientras platicábamos los niños discutieron y se enojaron, indiqué que las batallas contra los rivales serían frecuentes así que tenían que ponerse abusados para no dejarse ganar.

Comenzaron a armar el mundo de Poseidón y eligieron a los personajes que representaron a los caballeros de escorpión, virgo, cáncer, piscis, capricornio y géminis. Fue un poco difícil organizar el juego pues Armando no incluía a su hermana en éste, así que se hizo inevitable el librar una batalla contra el enojo y la separación. Lo que hicieron para vencer a sus rivales fue hablar acerca de los que sucedía en ese momento (no estaban compartiendo el juego), recogieron los materiales que habían tirado y se pusieron de acuerdo para continuar el juego.

Armando eligió ser Virgo y Thamara eligió ser Sagitario. Armando, quien llevaba el juego, contó la historia de la saga de Hades en la que había batallas, renacimientos y victorias. Casi no permitía que Thamara interviniera en el juego, cuando señalé que estaba jugando solo fue por su hermana quien estaba viendo otros juguetes y la invitó a jugar. Thamara pidió que la dejara y tomó unos títeres.

Armando regresó a la mesa y continuó con la historia. Comentó que el Ave Fénix llegaba a defender a Andrómeda (su hermano) y con ello ganaban los caballeros. Además habló de otra batalla en la que Hades luchaba contra Sehia (el caballero Pegaso) y llegaban otros caballeros, como el Ave Fénix, a ayudarlo. Mencioné que esa historia me hacía pensar en lo que había sucedido en la terapia pues al inicio ellos buscaron la ayuda de alguien para adquirir más poderes; en otros momentos él, su hermana o su mamá tuvieron que surgir de las cenizas como el Ave Fénix, en muchas ocasiones ganaron batallas y cuando adquirirían poderes ayudaron a otros a obtener sus propios poderes.

Para cerrar la idea expliqué que al inicio del proceso psicoterapéutico nosotros dos peleamos contra el enojo y cuando nos sentimos fuertes y preparados invitamos a Thamara para luchar contra el enojo que se interponía entre ellos. Después, al vencer a ese enojo y a su compañera la separación, y al adquirir más fuerza fuimos a ayudar a su mamá a vencer el enojo. Durante esta gran batalla obtuvimos muchas victorias.

Me dirigí a Thamara, quien estaba al otro lado del escritorio, y pregunté si quería agregar algo más a la historia. Ella me dijo que quería hacer su historia con los títeres (un changuito y un unicornio) que había tomado mientras Armando y yo platicábamos.



Títeres utilizados por Thamara para hacer la representación

Su representación fue la siguiente:

Changuito: ¡Hola amiguitos!

Terapeuta: ¡Hola como estás! Nosotros estamos bien, estamos viendo las batallas que nuestros amiguitos han librado.

Ch: Les quiero presentan a mi amiguita (señala al unicornio) se llama Atena

T: Atena, ¿qué te trae por aquí? Cuéntanos

Atena: Es que hace mucho tiempo entre el changuito y yo estaba el enojo pero ahora somos amigos

T: ¿Ah sí? ¿Por fin pudieron ser amigos?

A: Si, antes nos peleábamos mucho

T: ¿Cómo le hiciste para ya no pelearte tanto con tu amigo el changuito?

A: Hable con él

T: Oye changuito y tú ¿cómo te sientes de que ya estés bien con Atena?

Ch: Yo me siento muy bien porque Atena ya es mi amiga.

T: ¡Guau! Entonces ahora ya se volvieron más fuertes porque antes estaban separados y ahora ya son dos.

Ch: ¡Si! Y vencimos al enojo

T: ¿Y cómo le hicieron? ¡Cuéntame!

Ch: Hablamos (representa cómo hablaron):

A: Oye changuito yo quiero hablar contigo..... (me miró y me dijo que también al enojo le decían Hades)..... Hace mucho tiempo yo tenía muchos amigos, pero ahora ya no.... Y quiero pedirte que si quieres ser mi amigo

T: ¿Cómo se sienten los dos? ¿Serán amigos por siempre?

Ch: Sí, seremos amigos por siempre

T: ¿Qué va a pasar si se presenta el enojo nuevamente?

Ch: Nos volveremos juntar

T: ¿Qué mensaje les darían a niños... a los hermanitos que se pelean mucho?

Armando: Que olviden lo que ha pasado

(Armando y Thamara se ponen de acuerdo hablándose al oído)

Ch y A: Amiguitos.... Les queremos decir que se junten para que Hades ya no los vuelva a molestar.

Armando nos comentó que Hades era eterno. Al respecto mencioné que el enojo no había desaparecido, pues era normal que en ocasiones nos sintiéramos enojados y que era importante que estuvieran juntos para no dejarse vencer.

Los dos terminaron cantando la canción de los caballeros del zodiaco y el Himno nacional. (Los personajes terminaron su participación abrazados)

Comenté que el día de hoy ambos habían representado el cómo lograron vencer al enojo.

Análisis de la sesión

Los niños fueron capaces de representar, de acuerdo a sus habilidades y recursos, la forma en la que pudieron resolver el problema del enojo y la separación.

Al principio ellos hablaron de los motivos por los cuales fueron a consulta: maltrato familiar, rivalidad entre hermanos, así como la desesperación y regaños de la madre.

Tal como lo manifestó Armando los siete pilares, que representaban sentimientos o actitudes como el enojo, tristeza, separación, incomprensión, mentira, presunción, maltrato y el llevarse mal no se destruyen, pues forman parte de la naturaleza humana, pero lo que ellos hicieron durante el proceso fue vencer al guardián de cada pilar, para que fueran ellos los que tuvieran la posibilidad de ser los propios vigilantes y quienes controlen dichas emociones.

Asimismo, Armando expresó la forma en la que vivió el proceso psicoterapéutico: pedir ayuda, obtener poderes, enfrentar batallas, morir-renacer, obtener más poderes y, con sus nuevos poderes, ayudar a su hermana y su mamá a vivir un proceso similar.

Un personaje que Armando hizo presente en esta y en otras sesiones fue el padre, esta figura no pudo abordarse pues Armando no estaba listo ni dispuesto a hablar de él.

Por su parte Thamara habló de la rivalidad entre los hermanos y sus consecuencias: el estar peleando de manera constante. Desde su punto de vista lo que ayudó a resolver este problema fue la comunicación y la unión entre ellos.

Cierre con la madre y sus hijos

Esta fue la última sesión con la familia. Para el cierre planeamos traer unos pingüinos y jugos para todos.

Para el cierre les pedí a cada uno de ellos que hiciera una carta en la que dejaran un mensaje para las personas que tuvieran problemas como ellos y que también quisieran enfrentarse al enojo y su amiga la separación. Los tres tomaron unas hojas y se sentaron a escribir. Mientras lo hacían decidieron abrir los chicharrones y comer mientras escribían. Cuando terminaron pedí que leyeran la sugerencia que hicieron. El primero en compartir lo que escribió fue Armando, su carta decía:

*“-Bueno aquí aprendí a controlarme a controlar
lo que me pasa aprendí lo que puedo
hacer con mis manos aquí en este espacio pude
convivir con mi mamá y mi hermana y la psicóloga
Yolanda es súper buena me voy pero
en mi mente piensan en este lugar*

Gracias Yola

ATT: Armando

La mamá escribió

*“-Bueno, pues yo estoy muy agradecida contigo, pues has
sido un peldaño muy importante, con la ayuda que hemos recibido
hemos avanzado bastante, aprendí tantas cosas que ni yo
misma imaginaba cambiar tanto, mis hijos también están
bien y muy contestos pues se les nota.*

*La vida nos tiene tantas sorpresas y cosas que seguir
Aprendiendo que gracias a la ayuda de ustedes seguiremos
Siendo fuertes y avanzaremos a pasos cortos tal vez
o iremos muy rápido pero eso si te digo cada día me
siento muy feliz y mejor.*

No siempre las cosas marcharán también, pero para

todo hay solución, 1000 Gracias x Todo

Carolina

03/10/05

Thamara hizo un dibujo y dijo que a *todos nos quería mucho*.

Para cerrar el proceso terapéutico y mostrarles su gran dedicación y entrega al trabajo les entregué unos diplomas por haber vencido a su rival más débil.

Análisis de la sesión

Mi sentir es que Armando, su hermana y su mamá, se llevan las herramientas necesarias para enfrentar de la mejor manera al enojo que estaba entre ellos y que generaba su separación. En esta sesión las muestras de cariño son evidentes cuando van leyendo sus cartas: se acercan, abrazan y besan cariñosamente.

Aunque hubo temas que no se abordaron en la terapia (como el de su padre), si se trabajo la relación con las personas que estaban más cerca y que convivirán con él en el futuro.

Seguimiento

Como lo habían dicho los niños en las sesiones de cierre, el enojo no desapareció y volvió a presentarse con mucha fuerza en los primeros días de haber terminado el tratamiento. Sin embargo, ellos enfrentaron a sus rivales buscando espacios de convivencia en los que pudieran divertirse juntos: iban al parque Huayamilpas, veían televisión, y se cuidaban mutuamente.

Una meta que consiguieron en esos días fue concretar el cambio de casa y aunque no era un espacio muy grande, era un lugar donde estaban ellos solos. Además la señora encontró un trabajo muy cerca de su casa que le permitía estar cerca de sus hijos (trabajaba en un café Internet que estaba cerca de la escuela de sus hijos). Al parecer a la señora le sería un poco complicado poder pagar la renta, pero estaba dispuesta a esforzarse para tener un espacio propio para su familia.

Un suceso importante que me platicaron fue que un día se quedaron todos dormidos, pues estaban muy cansados. La señora dijo que no se dio cuenta pero que Armando se despertó, cerró la puerta del departamento, apagó la luz y fue a cobijar a su hermana y a su mamá. Ella estaba muy sorprendida y cuando me comentaba esta experiencia Armando dijo *“Es que quería cuidarlas y protegerlas”*, la reacción no se hizo esperar y los tres se abrazaron.

Tengo la seguridad de que sus rivales estarán listos para aprovechar cualquier oportunidad y querrán hacerlos enojar o separarlos, sin embargo también tengo la confianza en que ellos podrán enfrentar a dichos contrincantes con algunos poderes que adquirieron en la terapia y con los muchos otros poderes que ellos irán desarrollando a lo largo de su vida.



Resultados: Eventos importantes, intervenciones y avances terapéuticos

A continuación presento de manera resumida los resultados del proceso terapéutico. Para ello menciono los eventos más importantes de las sesiones ya descritas, las intervenciones que realicé en cada sesión, así como los cambios observados después de cada fase del tratamiento.

Sesiones más relevantes del trabajo individual

Eventos importantes	Sesión	Intervenciones
<ul style="list-style-type: none"> El niño menciona que no quería a su hermana porque a ella la consentían y a él lo regañaban. Hace un dibujo similar al mío. 	1	<ul style="list-style-type: none"> Comenté con Armando los resultados de sus pruebas haciendo énfasis en la rivalidad con su hermana. Explicué que trabajaríamos solos durante las primeras sesiones para que pudiera expresar y manejar sus sentimientos. Después podríamos invitar a su hermana.
<ul style="list-style-type: none"> Al hacer el dibujo dijo que su hermana era fea, tonta, fastidiosa y que no quería verla. Menciona que Thamara le cae bien cuando lo hace reír. Dibuja a su hermana como una tortuga sin color. Hizo una adivinanza: <i>“¿Que es un niño enojón y fastidioso?... Armando”</i> 	2	<ul style="list-style-type: none"> Pedí que dibujara a su hermana cuando le “caía mal”. Rescaté la parte positiva al preguntar si le agradaba algo de Thamara. Comenté que se describía como fastidioso: la característica que le desagradaba de su hermana.
<ul style="list-style-type: none"> Dibujó su enojo y lo dividió en cuatro porciones, de acuerdo a las personas o situaciones que lo hacían enojar. Estas porciones corresponden a Thamara, su primo Sergio, su prima Norma y a él. 	3	<ul style="list-style-type: none"> Pedí que dibujara la forma y el tamaño de su enojo. Asimismo solicité que me indicará qué parte del enojo podría representar a personas o situaciones. Comenté que su hermana no era la única que lo hacía enojar. Explicué que las personas no lo hacían enojar, pero que le molestaban las faltas de respeto y que quisieran quitarle sus pertenencias. Hice evidente que también estaba enojado consigo mismo.
<ul style="list-style-type: none"> Las expresiones hacia su hermana ya no contenían tanto enojo. Armando tuvo la intención de mostrarme sólo las características positivas de su hermana. Hizo caritas enojo y tristeza y menciona que era Thamara cuando lo hacía reír. Armando sonreía al hablar de su hermana. Aceptó invitar a su hermana dentro de dos sesiones. 	6	<ul style="list-style-type: none"> Pedí que hiciera un dibujo que representara las características agradables y no tan agradables de su hermana. Hago hincapié en las expresiones de las caritas. Al darme cuenta que existía mayor aceptación de Thamara, le pregunté si podíamos invitarla a las sesiones de juego para fomentar la convivencia entre ellos. Respeté su propuesta de invitar a su hermana en dos sesiones más.

Cambios de Armando al terminar la Fase de trabajo individual

Antes	Después
Su enojo estaba centrado en Thamara ya que al preguntarle qué lo hacía enojar sólo la nombraba a ella.	Se descentralizó su enojo, lo que le permitió darse cuenta que otros también lo hacían enojar (por ejemplo sus primos, su mamá y él mismo).
Consideraba que las personas en sí lo hacían enojar.	Se dio cuenta que eran las actitudes las personas eran las que lo hacían enojar, no las personas en sí. Estas actitudes se referían a las faltas de respeto y que no respetan sus cosas.
Sólo expresaba sentimientos negativos hacia Thamara diciendo que era fea, tonta, fastidiosa y que no la quería ver.	Manifestó sentimientos positivos hacia su hermana diciendo que Thamara le caía bien cuando lo hacía reír y cuando jugaban juntos.
Sólo veía las características negativas en Thamara.	Se dio cuenta que el también tenía las características que no le gustaban de su hermana.
No quería compartir el espacio terapéutico con su hermana.	Aceptó invitar a Thamara para que participara en las sesiones de juego.

Sesiones más relevantes de la Fase de Trabajo Fraternal

Eventos importantes	Sesión	Intervenciones
<ul style="list-style-type: none"> • Los hermanos no podían ponerse de acuerdo para escoger los juguetes. • Se arrebatan los materiales y se peleaban por ello. • Thamara tomó dos reyes. Armando le pide al rey y ella se lo avienta. • Los niños hicieron una historia. El tema principal fue el tratar de compartir un reino y las dificultades que tenían para lograrlo. • Después de la historia, Armando empujó el castillo de la reina. • El rey mencionó que se enojó porque no le gustaban las bromas de su hermana. • La reina no sabía porque se comportaba de esa manera 	1	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudé a combinar sus ideas, para que tomaran un acuerdo y pudieran jugar. • Por medio de un personaje (hada) les dije que si unían fuerzas podían proteger mejor el reino. • Entrevisté a los personajes para preguntarles como se sintieron y que pensaban de lo que les había pasado.
<ul style="list-style-type: none"> • Retomamos la historia de los reyes. Armando me recordó que caía un meteorito y destruía el reino. • Dijo que sí quería a su hermana, pero que cuando lo molestaba deseaba que no estuviera. • Thamara pidió una silla fija y Armando le ofreció la suya. • El niño comentó que su máscara representaba a su hermana sacando sus dientes. • Thamara respondió que ella hizo a su hermano y que estaba rodeado por dos colores (rojo y azul). 	2	<ul style="list-style-type: none"> • Comento la historia que hicieron en la sesión anterior • Explicué que un reino podría ser más resistente si sus habitantes unían fuerzas. • Pedí que hicieran unas máscaras. • Mencioné que compartieron un objeto y que Armando hacia lo posible porque su hermana estuviera bien. • La máscaras me permitieron trabajar con las características que compartían (traviesos, cariñosos, sensibles, enojones, etc.) y que al mismo tiempo les molestaban. Los niños comentaron que eran muy parecidos.
<ul style="list-style-type: none"> • Los niños hicieron figuras con masa y plastilina. El personaje principal fue "ojitos". • Hicieron un escenario en el que construyeron un puente. Durante la construcción de éste comenzaron a pelear. • Thamara propuso reforzar el puente en vez de pelear. • Aplaudieron y echaron porras a los personajes que fueron pasando por el puente. • "Ojitos" destruye el puente, debido a que lo dominaba la parte mala. 	4	<ul style="list-style-type: none"> • Mencioné que estaban discutiendo. • Promoví aplausos y porras para los personajes que iban pasando por el puente. • Al final de la sesión comenté que las personas normalmente se integraban de dos partes: una buena y una no tan buena.

Sesiones más relevantes de la Fase de Trabajo Fraterno (cont...)

Eventos importantes	Sesión	Intervenciones
<ul style="list-style-type: none"> • Nuevo personaje “ojitas” quien no dejaba que los niños pasaran por el puente. Solo permitió que pasara mi personaje. • Ojitas menciona que quería cambiar. • “ojitas ataca a los personajes”. • Armando mencionó que ojitas era como su mamá. • Armando desarmó a ojitas y sugirió que reviviría en la siguiente sesión. • Los niños comentaron que ojitas era como su mamá, pero que “su parte buena no le servía” 	<p>5</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestioné el motivo por el cual ojitas únicamente me dejaba pasar a mí y pregunté si ojitas podía decidir ser buena o mal. • Comenté a los niños que ojitas tenía una parte buena y otra parte mala y que podía cambiar a voluntad. • Explicué que las personas hacen intentos por cambiar y que en ocasiones también se presentan las conductas desagradables. • Propuse ayudarle a su mamá para que creciera la parte buena que ella tenía.
<ul style="list-style-type: none"> • Discutieron y acordaron hacer dibujos. • Hay cooperación para llevar y recoger los materiales que utilizaron. • Armando acepta las sugerencias hechas por Thamara. • Hicieron un dibujo muy parecido y en espejo. En dicho dibujo se observan las similitudes y diferencias entre los hermanos. • Thamara dijo que no quería ser arqueóloga como su hermano, pues ella quería pintora para pintar lo que hiciera Armando. • Hay abrazos y besos entre los niños 	<p>6</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Comenté que los dibujos eran parecidos porque tenían los mismos componentes: nubes, sol, casa, niño y pasto. • Mencioné que podían ser similares en algunas cosas y en otras podían ser diferentes.

Cambios de Armando durante la Fase de trabajo Fraternal

Al inicio de la fase de trabajo fraternal	Al final de la fase de trabajo fraternal
No hay aceptación hacia Thamara. Se rechazan sus propuestas.	Mayor aceptación hacia su hermana: se aceptan sus propuestas de juego, ideas y conocimientos.
No podía ponerse de acuerdo con su hermana para iniciar un juego. Yo tenía que intervenir para que se organizaran y comenzaran a jugar.	Los niños proponen sus ideas, discuten y toman acuerdos para iniciar el juego o actividad.
No podía compartir espacios o actividades con su hermana.	Comparte el espacio terapéutico, los materiales que hay, los juegos y existe la fantasía de que cuando sean grandes, trabajaran juntos pero haciendo cosas diferentes y complementarias.
Expresaba su enojo mediante golpes, insultos. Las expresiones positivas hacia su hermana eran mínimas,	Expresa su afecto a través de abrazos y besos. Armando se muestra amable con su hermana y busca su comodidad.
Destruye los espacios o pertenencias de Thamara	Ayuda a construir espacios en los que puede convivir y compartir con su hermana. En dicho espacio hubo muestras de amabilidad, apoyo y cooperación.
Existe poca comunicación entre los hermanos	Ambos construyen puentes de comunicación y convivencia que les permiten compartir el juego, reconocer sus esfuerzos, estar juntos y tomar acuerdos.
Armando solo se da cuenta de la parte negativa de Thamara.	Percibe las partes buenas de Thamara y la acepta cómo es.
Se comentaba que Armando era quien peleaba con Thamara	Los niños y la mamá reconocen que la agresión de ésta última dificulta la convivencia entre ellos y la relación madre-hijo.
Armando se sentía solo	Encuentra en Thamara a una compañera de juego con la que puede convivir y compartir. La relación entre ellos es más cercana y afectiva

Sesiones más relevantes de la Fase de Juego Filial

Capacitación a padres		
Eventos importantes	Sesión	Intervenciones
<ul style="list-style-type: none"> • Los padres mencionan que buscan ayuda porque sus hijos son desobedientes y pelean con su herman@. • Quieren tratar menor a sus hijos y controlar su conducta sin usar golpes o castigos excesivos. • Consideran que si ellos como padres están tranquilos, los niños también podrán estar tranquilos. • Les explicamos los objetivos de la Terapia de Juego Filial. 	1	<ul style="list-style-type: none"> • Promovimos la reflexión de cómo influye la forma de ser de los padres en la conducta de los niños. • Disminuimos el sentimiento de culpa al comentarles que ellos hacen lo mejor que pueden en su papel de padres. • Motivamos una participación activa y directa en el proceso terapéutico para que los padres aprendieran estrategias que mejorarán la relación con sus hijos.
<ul style="list-style-type: none"> • Manifiestan sorpresa al saber que un conocido tenía los mismos problemas que ellos. • Al hacer de lado sus propias necesidades la madre se ubica en el motivo de consulta de Armando. • Explicamos a los padres la importancia del juego en el desarrollo de los niños. • Explicamos la habilidad de estructuración y la habilidad de escucha empática. . • Los padres aportan sus propias ideas para llevar a cabo las sesiones de juego en casa. 	2	<ul style="list-style-type: none"> • Promovimos el alivio en los padres al comentar que existen otras personas con problemas similares. • Guié a la madre de Armando para que clarificara que se encontraba ahí para ayudar a Armando. • Ejemplificamos las habilidades de la Terapia de Juego Filial y pedimos que buscaran un espacio en casa para que jugaran con sus hijos. • Explicamos la importancia de la relación padre-hijo.
<ul style="list-style-type: none"> • Explicamos la habilidad de juego imaginario y la habilidad para poner límites. 	3	<ul style="list-style-type: none"> • Revisamos las actividades que realizaron en casa y pedimos que pensaran en la forma en el que el juego se relacionaba con la realidad de los niños. • Apoyé a la madre de Armando para que estableciera un espacio para la hora de juego en casa, a pesar de las dificultades que ella manifestaba.

Sesiones más relevantes de la Fase de Juego Filial

Observación de la madre de las sesiones de juego		
Eventos importantes	Sesión	Intervenciones
<ul style="list-style-type: none"> • La mamá llega dando muchas órdenes. • Les explico la actividad que cada uno desempeñaría en las sesiones. • Los niños no se ponen de acuerdo para iniciar el juego y Armando destruye lo que hace Thamara. • Los niños le dicen a mamá que ella es como "ojitas": con una parte buena y otra parte mala. • La madre comenta sus observaciones: Armando destruye y no acepta lo que hace Thamara. • La madre tiene dificultades para identificar los momentos en que se aplican las habilidades de la Terapia de Juego Filial. • La mamá sorprendió a Armando escuchando lo que comentábamos. • Armando le dijo a su mamá que le salió sangre porque se había lastimado. 	4	<ul style="list-style-type: none"> • Comenté que el personaje de Armando parece enojado. • Expliqué y ejemplifiqué a la mamá cuando se utilizaron las habilidades de: <ul style="list-style-type: none"> ○ Estructuración al dar la bienvenida a los niños y explicarles el rol que cada uno desempeñaría. ○ Escucha empática al mencionar que los personajes parecían enojados por algo. • Invité a Armando a participar en nuestra conversación. Le hago saber los comentarios e inquietudes de su mamá. • Mencioné al decir que le salía sangre, Armando pedía el cuidado y abrazos de mamá. • Comenté que era importante pedir directamente un abrazo de las personas que queremos.
<ul style="list-style-type: none"> • Se les da la bienvenida a los niños y a su madre. • Los niños se ponen de acuerdo para jugar. • Armando pidió que se invitara a sus primos a la sesión. Le expliqué que ese espacio era para que su mamá conviviera y conociera más de ellos. • Los niños juegan con globos. Armando dibuja de un lado del globo la cara de un niño Down (feo y triste) y del otro lado la cara de un niño "bien" (bueno y feliz). • Armando quiere destruir al niño Down pero decide cambiarlo. • La mamá observó sentimientos de felicidad en Armando. • Armando participó en la reflexión sesión y explicó su juego. • El niño comentó a su hermana que aprovechara su felicidad, pues al crecer se le quitaría, como a él le pasó. • Hay expresiones de cariño entre los niños y su madre. 	5	<ul style="list-style-type: none"> • Expliqué que la madre estaba en el espacio terapéutico porque quería jugar y conocer más de ellos. • Pregunté a Armando si era necesario destruir o si se podía cambiar lo que no nos gustaba de alguien. • Comenté que en ocasiones queremos cambiar completamente a alguien pero que eso no era posible. Lo que si se podía hacer era ayudar a una persona a cambiar las conductas desfavorables. • Pregunté si podíamos hacer algo para ayudarle a conservar su felicidad. La mamá propuso que Thamara lo ayudara con la felicidad que tenía. • Expliqué a la mamá los momentos en los que se utilizó la habilidad de estructuración, de escucha empática y para poner límites.

Sesiones más relevantes de la Fase de Juego Filial

Participación de la madre en las sesiones de Juego Filial		
Eventos importantes	Sesión	Intervenciones
<ul style="list-style-type: none"> • Les expliqué el rol que tendría mamá en las sesiones de juego. • Mamá no permitió que los niños lleven los materiales a la mesa de trabajo. • Mamá limitó las actividades de los niños: <ul style="list-style-type: none"> ○ Le dice a Armando que no use las pinturas digitales. ○ Les dice a sus hijos que no se ensucien ○ Cuestiona las expresiones de los niños • Mamá amenazó: <ul style="list-style-type: none"> ○ Si se ensuciaban los pondría a lavar su ropa • Mamá criticaba: <ul style="list-style-type: none"> ○ <i>“¡Qué feas nubes!”</i> ○ <i>“Eres muy descuidado”</i> ○ <i>“Las cosas se hacen bien desde el principio”</i> ○ <i>“Siempre con la violencia”</i> ○ <i>“los coches no van en el pasto”</i> • Se ignoraban unos a otros. • Mamá no escuchaba a los niños por lo que no podía ayudarlos en lo que le pedían. • Los niños se insultaban y la mamá los regañaba reforzando el insulto. • La interacción entre ellos es en díadas. • Se les dificulta hacer una historia • Hay agresiones verbales y físicas. • La mamá no puede ubicar los momentos en los que aplicó alguna de las habilidades del Juego Filial. 	7	<ul style="list-style-type: none"> • Disminuí la ansiedad de mamá al mencionarle que era normal que en la primera sesión con sus hijos se sintiera desubicada y con dificultad para aplicar las habilidades de la Terapia de Juego Filial. • Hice recomendaciones acerca de cómo podía emplear las habilidades de estructuración, para poner límites y de escucha empática. • Recomendé evitar que los niños se lastimen física o verbalmente. • Reconocí el esfuerzo y el entusiasmo de la mamá al intentar convivir y entender a sus hijos.

Sesiones más relevantes de la Fase de Juego Filial

Participación de la madre en las sesiones de Juego Filial (Continuación...)		
Eventos importantes	Sesión	Intervenciones
<ul style="list-style-type: none"> • La mamá me pidió que le avisara dos minutos antes de que se terminará el tiempo de juego. • Ella dio la bienvenida a los niños y promovió el inicio del juego. • Los niños no discutieron por la actividad que querían realizar. • La mamá estableció límites en cuanto a evitar insultos. • Armando y Thamara pidieron disculpas por las faltas que cometieron en el transcurso de la sesión. • La relación es más cordial entre la madre y sus hijos • La madre no se molestó por los comentarios de los niños, por el contrario indagó más para conocer sus inquietudes. • Los hermanos tomaron su turno para intervenir en el juego y para tener la atención de mamá. • La mamá respondió a las peticiones de afecto de sus hijos. • Disfrutaron del juego ya que mostraban tranquilidad, felicidad y compartían experiencias. • La señora distribuyó su atención a sus dos hijos, los miraba a los ojos e integraba a los niños en la conversación. • La mamá identificó el uso de la habilidad de estructuración y la habilidad para poner límites. • Mencionó que se sentía bien por jugar y platicar con sus hijos y por que sus hijos se llevaban mejor. 	10	<ul style="list-style-type: none"> • Mencione que también utilizó la habilidad de escucha empática.

Sesiones más relevantes de la Fase de Juego Filial

Transferencia y generalización de las habilidades		
Eventos importantes	Sesión	Intervenciones
<ul style="list-style-type: none"> ● Se festeja el cumpleaños de Armando. ● Se realizaron sesiones de juego en casa ● Se enfrentaron a interrupciones por parte de los familiares a las sesiones de juego en casa, pero pudieron conservar su espacio de juego. ● La mamá pudo aplicar la habilidad de estructuración y para establecer límites al efectuar el quehacer con sus hijos y al realizar las tareas escolares. ● Se atravesó el periodo vacacional de verano. 	<p>11 12 13</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Promoví actividades, además del juego, que les permitieron convivir.
Término de la Terapia de Juego Filial		
Eventos importantes	Sesión	Intervenciones
<ul style="list-style-type: none"> ● Comentaron que disfrutaron de sus vacaciones y que compartieron tiempo en diferentes situaciones. ● Los niños comentaron que se peleaban menos y que se querían más. También dijeron que su mamá se enojaba menos y que habían disminuido sus regaños. ● Mamá percibió a Armando más seguro de sí mismo, menos enojón, más alegre y más cariñoso con su hermana. ● Hubo resistencia de la madre y de los niños para terminar la terapia. ● La mamá ayudó a los niños a comprender el término de la terapia mediante una metáfora. ● Realizaron la actividad del acuario en la que se observó: <ul style="list-style-type: none"> ○ La mamá ofreció ayuda a los niños cuando éstos se lo solicitaban. ○ Ella aceptó las opiniones y comentarios de sus hijos. ○ Mamá y Thamara respetaron el espacio que les pidió a Armando. 	<p>14</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Mencioné los avances que tuvieron a lo largo de un año de Terapia. ● Comenté que se acercaba el término de la terapia y que esa era la última sesión en la que estaban juntos en las sesiones de juego filial.

Sesiones de cierre del proceso terapéutico

Cierre del proceso terapéutico		
<ul style="list-style-type: none"> Comentario de Armando: “¡Qué oso, pobre cuate, estaba solo!, no se me ocurrió hacer otro <<ojitos>> hombre para que no estuviera solo”. 	1	<ul style="list-style-type: none"> Promoví la reflexión del proceso terapéutico.
<ul style="list-style-type: none"> Armando y Thamara cuentan la historia de “Hades, la gran batalla contra el rival más débil (el enojo y su amiga la separación)”. Mencionaron que en su batalla tuvieron que tirar siete pilares: enojo, tristeza, separación, incomprensión, mentira, presunción, maltrato y el llevarse mal. Surgieron comentarios acerca del padre, pero Armando no quiso hablar al respecto. Con diferentes juegos los niños explicaron que al estar unidos, ayudándose, comunicándose y siendo amables pudieron disminuir el enojo entre ellos. 	2	<ul style="list-style-type: none"> Promoví la reflexión del proceso terapéutico. Hablé del proceso a partir del juego que representaban los niños. Mencioné que era normal sentirse enojado, sin embargo era importante no dejarse invadir por ese enojo.
<ul style="list-style-type: none"> Armando, Thamara y su mamá hacen recomendaciones para las personas que enfrenten al enojo y a su amiga la separación. 	3	<ul style="list-style-type: none"> Pedí que escribieran algunas sugerencias para las personas que tuvieran problemas como los que ellos tuvieron al solicitar ayuda. Reconocí el trabajo que hicieron durante un año al entregarles un diploma por “vencer al rival más débil”.

Cambios de Armando durante la Fase de Juego Filial

Al inicio de la fase Juego Filial	Al final de la fase de Juego Filial
<p>Consideraba que a su mamá le costaba trabajo entender y satisfacer sus necesidades.</p>	<p>Armando se percató que su madre se esforzaba por entenderlo mejor; se mostró sorprendido, curioso y satisfecho por los comentarios que hizo su mamá con respecto a lo que ella creía que sus hijos estaban reflejando en el juego. Es muy posible que el darse cuenta de ello le haya hecho sentirse comprendido y valorado por su mamá.</p>
<p>Tenía la percepción de que podía ser lastimado o agredido por quienes lo rodeaban.</p>	<p>El niño le mostró a su mamá que estaba lastimado (metafóricamente) y le pidió ayuda para sentirse mejor. Asimismo, aceptó la ayuda de su hermana para recuperar su alegría. Ambos eventos le permitieron percibir que a su alrededor hay personas que lo quieren y que están dispuestas a ayudarle.</p>
<p>Agredía constantemente a Thamara por que consideraba que ella tenía mayor atención y cariño de su madre.</p>	<p>Con el juego de los globos Armando mostró una forma diferente para expresar y manejar el enojo, de tal manera que lo hizo explotar sin lastimar a sus seres queridos.</p> <p>Entre los hermanos hubo expresiones físicas y verbales de respeto, comprensión, afecto, cuidado, y protección.</p>

Cambios en la mamá al término de la Fase de Juego Filial

Antes de la Fase Juego Filial	Al final de la fase de Juego Filial
<ul style="list-style-type: none"> • Dificultad para percatarse de las necesidades de los niños. 	<ul style="list-style-type: none"> • La mamá pudo darse mayor cuenta de los sentimientos que expresaron sus hijos durante el juego: enojo, alegría y deseos de destrucción (habilidad receptiva y escucha empática).
<ul style="list-style-type: none"> • Reportaba que Armando era un niño muy enojón, agresivo, descuidado y desordenado. Al parecer solo podía ver los aspectos negativos de su hijo 	<ul style="list-style-type: none"> • La señora mostró mayor apertura hacia las características positivas de Armando; y sugirió hacer uso de la felicidad de Thamara para ayudar a Armando a encontrar el alivio y sentirse mejor (habilidad receptiva).
<ul style="list-style-type: none"> • Manifestaba no poder ayudar a sus hijos debido a que creía que carecía de habilidades para ayudarlos. 	<ul style="list-style-type: none"> • La mamá usó de manera intencional dos habilidades de la Terapia de Juego Filial que al principio le eran difíciles de aplicar: la habilidad de estructuración y la habilidad para poner límites, sin hacer uso de castigos o consecuencias desagradables. • La señora mostró mayor habilidad para responder a las necesidades y demandas de afecto de sus hijos.
<ul style="list-style-type: none"> • Criticaba y limitaba constantemente a sus hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Disminuyeron las críticas y juicios de la madre hacia el trabajo o expresiones de sus hijos. En vez de ello, la madre pudo poner a un lado sus propios valores o necesidades, mostrándose más abierta y tolerante hacia la forma de ser y a las expresiones verbales de sus hijos. Esto le permitió investigar más acerca de lo que los niños querían decirle a través del juego.

Cambios en la mamá al término de la Fase de Juego Filial (cont...)

Antes de la Fase Juego Filial	Al final de la fase de Juego Filial
<ul style="list-style-type: none"> En una entrevista la madre comentó que se sentía como una niña, pues en varias ocasiones se ponía al tú por tú con los niños, como una manera de controlarlos. 	<ul style="list-style-type: none"> Hubo una diferenciación entre la madre y sus hijos. Mediante la Terapia de Juego Filial la señora recuperó su lugar como madre para poder establecer límites con sus hijos.

Cambios en la familia al término de la Fase de Juego Filial

Antes de la Fase Juego Filial	Al final de la fase de Juego Filial
<ul style="list-style-type: none"> La familia tenía dificultades para relacionarse y comunicarse, pues no sabían como decir las cosas, tenían dificultades para organizarse y no disfrutaban de una actividad en común. 	<ul style="list-style-type: none"> Armando, Thamara y su mamá disfrutaron del espacio de juego, de las conversaciones, de los recuerdos, así como de los trabajos que realizaron en conjunto. Los tres expresaron sentimientos de aprecio mutuo y satisfacción por estar juntos.



Discusión y Conclusiones

Mediante la evaluación psicológica encontré que existían básicamente tres problemas que se tenían que resolver: a) el enojo y la tristeza de Armando, b) el conflicto en la relación entre los hermanos y, c) las dificultades en la relación madre-hijo que producían y mantenían la conducta agresiva del niño. Por ello decidí iniciar el tratamiento del paciente con sesiones individuales e ir incluyendo poco a poco a la hermana y madre de Armando desde el enfoque centrado en el niño.

Como en varias estrategias de tratamiento (Campos, 2006), inicié el proceso terapéutico con una modalidad individual con el objetivo de realizar actividades como dibujos y figuras de masas que permitieran a Armando expresar su tristeza y enojo porque él creía que no era amado, respetado, comprendido, ni valorado por las personas a que le rodeaban. Asimismo en estas sesiones individuales trabajé la actitud defensiva del niño por sentir que podría ser agredido por su hermana o su madre.

Durante las sesiones de tratamiento individual, ofrecí a Armando un ambiente permisivo, seguro y confiable, así como una actitud de aceptación, sin prejuicios, hacia su forma de ser, sentir y actuar para que, como lo comenta Axline (1975), el niño pudiera expresar libremente sus sentimientos o sus

pensamientos acerca de Thamara sin que tuviera el temor de ser juzgado, regañado o castigado, como regularmente sucedía en casa con su mamá.

La alianza terapéutica que establecí al ofrecer un ambiente seguro y confiable, así como mi actitud de aceptación, dieron a Armando la posibilidad de sentirse escuchado, comprendido y aceptado, con lo cual pudo trabajar los sentimientos de enojo provenientes de la percepción que tenía de no ser valorado y querido por su familia. Como diría Fauber y Long (1991) a través de la relación terapéutica de aceptación y confianza pude ayudar a Armando a promover la catarsis para que pudiera decir que no quería a su hermana, decirle fastidiosa y destruir lo que ella hacía; ayudar al niño a reparar experiencias al compartir el juego y el espacio terapéutico con su hermana y madre y favorecer la modificación de su conducta agresiva hacia la expresión de afecto y aceptación hacia sus seres queridos.

Aunque Armando contaba con un espacio en el que pudo expresar su enojo, al inicio de las sesiones mostraba resistencia para aceptar que existían características positivas en su hermana que le eran gratas. Conforme pasaban las sesiones, Armando fue mencionando y reconociendo características que compartía con su hermana como ser fastidioso y enojón. En otras palabras, Armando pudo integrar y aceptar tanto las características positivas como las negativas de su hermana y de sí mismo. Desde el punto de vista de Axline (1975) Armando tuvo que reconocer las características de las personas y aceptarlas tal como son.

Considero que esta identificación/integración fue uno de los factores que permitieron a Armando aceptar a su hermana y acceder a invitarla a las sesiones de terapia.¹

¹ Como ya lo mencioné, mediante la evaluación encontré que existían problemas en la relación entre los hermanos, por lo que consideraba importante que Thamara y Armando tuvieran un espacio en el que pudieran convivir de manera diferente y en el cual pudieran conocer y aceptar sus características (como dice Axline, que se aceptaran como eran) para que la relación fuera más cálida y cercana.

Un segundo factor que permitió un decremento de los sentimientos de enojo hacia la hermana, fue que Armando plasmó en un dibujo que ella no era la única que lo hacía enojar, sino que existían otras personas que también lo molestaban. Este dibujo me permitió hacer señalamientos para descentralizar el enojo que manifestaba hacia una sola persona: su hermana. Asimismo con este dibujo pude mencionar que las personas no eran las que lo hacían enojar, si no que había conductas y actitudes de las personas que lo molestaban. En otras palabras, mi intervención tuvo el propósito de ayudar a Armando a valorar y evaluar una conducta, más no a la persona.

El tercer factor que promovió el cambio de conducta de Armando hacia su hermana, y por ende la disminución del enojo y la separación que dificultaba la convivencia entre ellos, fue hacer consciente que él también favorecía los problemas que tenía con su hermana mediante su conducta desobediente y agresiva.

Otro factor que contribuyó al cambio de conducta en Armando, fue ofrecerle una alternativa diferente para controlar y expresar el enojo sin lastimar a alguien y que le permitiera evitar las consecuencias negativas.

En esta fase el papel de la madre consistió en una participación lejana y periférica, en la que sólo aportó información acerca del motivo de consulta, la historia de desarrollo de Armando y me proporcionó información sobre la conducta del niño fuera de las sesiones terapéuticas.

Esta fase del tratamiento finalizó cuando el niño expresó libremente su enojo y aceptó la propuesta de invitar a su hermana a las sesiones de terapia.

Antes de hacer algún comentario con respecto al trabajo realizado con los hermanos quiero mencionar que, haciendo una revisión en la literatura, encontré que la rivalidad entre Armando y su hermana podría deberse a los siguientes factores (Assoun, 2000; Dunn y Kendrick, 1982 y Bank y Kahn, 1998):

- Armando fue hijo único por cuatro años y el nacimiento de su hermana fue un evento que implicó un sentimiento de quitarle sus privilegios como hijo único.
- El nivel de intimidad y dependencia entre Armando y su madre al compartir experiencias de violencia por parte del padre;
- La percepción de Armando de que sus padres, principalmente su padre, mostrara mayor interés por Thamara;
- El nacimiento de Thamara, necesariamente disminuyó del tiempo que compartían Armando y su madre;
- Los pleitos frecuentes entre los padres que desde siempre se ubicaron más en los niños, que en la pareja;
- El contar con una mamá que evitaba los problemas entre los hermanos de manera ansiosa o agresiva y que al mismo tiempo agrandaba el conflicto estimulando de manera inconsciente la rivalidad entre los hermanos.

Como puede apreciarse, estos factores no sólo involucraban a Armando y a Thamara, sino que la relación que Armando estableció con sus padres (sobre todo con su madre) después del nacimiento de su hermana, fueron aspectos muy importantes para que el niño presentara esa conducta agresiva.

Como el trabajo con la hermana fue importante para disminuir la agresión de Armando, la segunda fase del tratamiento tuvo la intención de fortalecer y acercar los lazos afectivos entre los hermanos. En las siguientes líneas se discutirá la fase del tratamiento en la que estuvieron presentes Armando y su hermana Thamara.

La segunda fase del tratamiento inició cuando Thamara se integró a las sesiones de terapia de Armando. Como era de esperarse el encuentro de los hermanos en un mismo espacio y tiempo fue difícil pues ambos tenían que aprender a compartir “su reino”. En el caso de Armando, él tenía que compartir el “reino” que había conseguido dentro de las sesiones de terapia y a su vez Thamara tenía que compartir un “reino” que se encontraba fuera del espacio terapéutico.

En principio ninguno de los dos estaba dispuesto a compartir, o más bien dicho no sabían cómo compartir sus espacios, experiencias, sentimientos o pensamientos sin que terminaran peleando. Aunque Armando ya tenía un proceso terapéutico previo en el que expresó y trabajó sus sentimientos hacia su hermana, ambos llegaron al primer encuentro sin tener la más mínima idea de lo que podrían, deberían o querían hacer en un ambiente compartido.

En esa primera sesión los hermanos mostraron su conflicto: cada uno quería tener el mando y el poder, sin considerar que entre los dos podían compartir y por lo tanto incrementar la fuerza del “reino”. Por ello la principal tarea de esta fase fue favorecer una relación cordial entre ellos para que pudieran ayudarse y cooperar mutuamente.

Considero que durante esta fase se dieron diferentes factores para generar cambios en la relación entre los hermanos. El primero, como lo plantea Axline (1975), fue facilitar un espacio seguro y confiable, así como el favorecer el juego compartido, para que los niños tuvieran un espacio en el que interactuaran a partir de un juego o juguete, que pudieran comunicarse e intercambiar información de manera directa y verbal y que al mismo tiempo fomentara la armonía, la ayuda mutua, la cooperación y el cuidado entre los hermanos (Bank y Kahan, 1998).

Otro factor importante fue mostrar a los niños que existían formas en las que ambos podían tener el control, es decir que los dos podían organizar los juegos y las actividades dentro de la sesión; asimismo mostré que ambos podían obtener lo que querían sin que alguno de ellos se sintiera desplazado y tuviera que posponer la satisfacción de sus deseos o necesidades. Esto se logró al combinar los juegos y juguetes que escogían por separado.

De acuerdo a Satir (2002), el que Armando pudiera expresar su capacidad de intimidad al manifestar su cariño, así como su deseo de cuidado hacia su hermana y que pudiera decirle qué conductas de ella le molestaban, contribuyó a que los niños pudieran llevarse mejor y que establecieran un mayor contacto.

Un factor que también tuvo importancia para mejorar la relación entre los niños fue que pudieron representar la percepción que tenían del otro por medio de las máscaras y que, por medio de la misma actividad, pudieron darse cuenta que poseían algunas características en común. Esto me permitió trabajar con las identificaciones mutuas y, como lo plantea el humanismo, mediante estas identificaciones los niños fueron aceptando las características que compartían o que los hacían diferentes y que les otorgaba un lugar especial en el mundo (Rogers, 1991)².

Asimismo, otro factor que generó cambios en la actitud de Armando hacia su hermana, y en general en la relación entre los hermanos, fue que durante estas sesiones los niños lograron construir puentes de convivencia mediante el juego (Gil y Sobol, 2000; Satir, 2002), que les permitieron estar juntos, acompañarse, reconocer sus esfuerzos, así como establecer una comunicación más cálida y cercana.

En esta fase un protagonista de gran relevancia fue “ojit@s”. Por medio de este personaje Armando pudo integrar las partes buenas y no tan buenas de una persona y verla como un objeto total. Desde la perspectiva centrada en el niño (Axline, 1975) se diría que Armando y Thamara aprendieron a aceptar al otro y a sí mismos tal como son con las características que les son agradables, así como con aquellas características que les desagradan. Al mismo tiempo, este personaje permitió que Armando se diera cuenta que las personas, incluyéndose a sí mismo, pueden controlar su propia conducta para hacer o dejar de hacer determinadas cosas o presentar ciertas conductas.

Finalmente, en esta fase del tratamiento los niños mostraron su capacidad para ayudarse a sanar sus heridas físicas y emocionales, así como a solicitar ayuda cuando sentían que no podían hacerlo con sus propios recursos para obtener el apoyo y fortaleza del otro.

La fase de tratamiento en la que participaron los hermanos terminó cuando se incluyó a la madre en las sesiones de terapia. La decisión de incluirla la tomé después de que los niños, a partir del juego, expresaron que entre ellos ya existía un puente de comunicación, pero que la madre (“ojitas”) no les permitía transitar libremente por ese puente.

² Rogers, C. R. (1991) el proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica. México: Paidós.

Cuando Armando y Thamara mencionaron que la parte buena de mamá no funcionaba, y cuando la misma mamá pidió apoyo para tratar mejor a sus hijos, me convencí de que era necesario ayudar a la mamá para que pudiera relacionarse y comunicarse de manera diferente con sus hijos, quienes ya habían adquirido habilidades para convivir de manera más cordial y con mayor tolerancia.

En el momento en que los niños y la madre solicitaron ayuda para mejorar su relación me quedó muy claro que, como lo plantea Campos (2006), si sólo trabajaba con los niños en las sesiones y el ambiente familiar (generado por la madre) seguía siendo desfavorable era muy probable que a la larga las habilidades de convivencia que adquirieron los hermanos se debilitarían.

Este mismo autor (Campos, 2006) me hizo pensar que aunque los niños ya hubiesen mejorado su relación, la madre no estaba preparada para entender y fomentar esta nueva forma de convivencia y que si no la involucraba íntegramente en las sesiones de terapia, no sería posible que se mantuvieran las conductas que se habían fomentado en los niños .

Para involucrar a la madre en el proceso terapéutico decidí utilizar el modelo de la Terapia de Juego Filial que también tiene sus fundamentos en la terapia centrada en el niño (Axline, 1975). En ese momento consideré que esta forma de intervención me permitiría mejorar la relación madre-hijos mediante el incremento de las habilidades de crianza de la madre, de manera que ella pudiera mejorar la comunicación con sus hijos; aumentar los sentimientos de calidez y confianza entre los miembros de la familia; mejorar la receptividad de los sentimientos y experiencias de los niños y que pudiera aceptar a sus hijos tal como eran.

A la mamá de Armando no la incluí de manera abrupta en el proceso terapéutico, lo que hice fue involucrarla poco a poco (VanFleet, 2000) y para ello se proporcionaron tres sesiones de capacitación de manera que la señora conociera el modelo terapéutico, así como las actividades que ella tendría que realizar en las sesiones de juego con sus hijos.

En las sesiones de capacitación la madre expresó sentimientos de culpa al mencionar que era posible que su forma de ser estuviera relacionada con los problemas de su hijo y también manifestó esperanza y entusiasmo por saber que podría hacer algo para ayudar a sus hijos a resolver el problema por el que asistieron a terapia.

Este entusiasmo fue uno de los primeros factores que fomentaron el cambio en la relación madre-hijo, pues desde la primera sesión en la que la madre participó como observadora, Armando descubrió, como lo menciona Moustakas (1959), que él era importante, valioso y amado por su madre, además de que se dio cuenta que su mamá quería conocerlo y aprender a convivir con él de manera diferente.

Otro agente de cambio es que la madre fue creando un ambiente de convivencia favorable en el que evitaba las críticas (Gil y Sobol, 2000), incrementaba las palabras de aceptación, así como de reconocimiento hacia los niños y permitía la libre expresión de los sentimientos e ideas de sus hijos (Axline, 1975).

Un aspecto que también contribuyó a la mejoría de las relaciones fue que la señora, mediante la retroalimentación, pudo desarrollar la habilidad de escucha empática, de juego imaginario y la habilidad para poner límites. Esta última habilidad fue la que le permitió recuperar el control y mejorar su eficacia como mamá (Briemeister y Schaefer, 1998).

El espacio que compartieron fue otro de los factores que promovieron el bienestar de la familia. En este espacio, como lo menciona Gil y Sobol (2000) así como VanFleet (2000), ellos encontraron un lugar en el que pudieron jugar y disfrutar de las actividades que realizaban en conjunto; iniciar, organizar y terminar una actividad en la que pudieran participar todos. Fue un lugar donde aprendieron a decir lo que sentían, a tomar su turno para hablar y escucharse; donde se dieron la oportunidad de intercambiar experiencias individuales o experiencias compartidas, pero sobre todo fue un espacio en el que se expresaron lo mucho que se querían.

Como puede observarse los resultados obtenidos son similares a los encontrados por Bratton y Landreth (1995), Smith (2000) y Jonson-Clark (1996) al aplicar este modelo terapéutico a familias monoparentales, problemas de conducta y maltrato doméstico respectivamente. Al igual que en dichas investigaciones en esta familia se incrementó la conducta empática y la aceptación de la madre hacia sus hijos, hubo un decremento en el estrés de la madre al convivir con ellos, pues valoraba más su papel de madre y confiaba en lo que hacía como tal; disminuyó la conducta problemática de Armando, que en este caso eran las expresiones de agresión hacia su hermana, además de que el autoconcepto del niño cambio positivamente.

En conclusión, puedo afirmar que al término del proceso terapéutico en general y de la Terapia de Juego Filial en particular, Armando y su familia desarrollaron las características que VanFleet, Ryan y Smith (2005) encuentran como peculiaridades de las familias con fortalezas:

- El compromiso, para ayudarse y alentarse.
- El comunicarse de manera diferente, para expresar sus necesidades y comprender las de los otros. Dejaron de lado los regañones, gritos y enojos para dar paso al uso de un tono de voz medio, mirar a los ojos, tomar turnos, y disminuir las expresiones violentas.
- El cambiar las conductas agresivas por demostraciones físicas y verbales afectuosas (positivas, agradables)
- El poder encontrar espacios de convivencia y diversión externos al proceso terapéutico.

Por otro lado, como lo describe VanFleet (2000) y Grinsberg (2006), al participar en el proceso terapéutico la madre también obtuvo beneficios como son:

- Incrementar su comprensión con respecto a los sentimientos de sus hijos (Habilidad de escucha empática).
- Descubrir sus habilidades lúdicas para expresar sus sentimientos y mejorar la comunicación con sus hijos (Habilidad de juego imaginario).

- Mejoró su estilo de crianza. Con el proceso terapéutico pudo establecer límites claros, sentirse más segura en su papel de madre, ser más cercana y cálida con sus hijos (Habilidad para poner límites).
- Aprendió a confiar en sus hijos.

En el caso de Armando la Terapia de Juego Filial le ayudo a:

- Desarrollar empatía y comprender sus propios sentimientos.
- Reducir los sentimientos de enojo y las conductas agresivas.
- Aumentar su autoconfianza y autoestima.
- Incrementar la confianza hacia su hermana y su madre.

El proceso terapéutico, en general, ayudó a la familia a reducir los problemas por los cuales acudieron a terapia, a fortalecer la relación madre-hijos y entre los hermanos, a mejorar las habilidades de la familia para comunicarse, así como el poder afrontar las dificultades con más fortaleza. Pudieron además, mejorar su habilidad para divertirse juntos, lograron sentirse en confianza y seguros unos con otros, y finalmente se redujo el estrés y los conflictos dentro del núcleo familiar.

Quiero agregar que tal como lo mencionaron los niños, el enojo que manifestaba Armando y que afectaba a toda la familia no desapareció por completo, pues el enojo es un sentimiento normal del ser humano y que le permite adaptarse a situaciones difíciles. Lo que si se logró fue que Armando y su familia desarrollaran otros estilos de interacción y de comunicación que incluyen el respeto, la confianza y la alegría para vencer al enojo que los envolvía y los separaba.

No puedo asegurar que el motivo de consulta haya remitido por completo, pero lo que si puedo asegurar es que la familia seguirá creciendo y desarrollando otras habilidades para enfrentar los problemas de su vida en diferentes etapas de su desarrollo, tanto individual como familiar, y como grupo familiar tratarán vencer al enojo y su amiga la separación.

Indudablemente al terminar esta intervención vuelvo a confirmar que el incluir a los padres en el proceso terapéutico de un niño conlleva a grandes beneficios como son:

- a) Mayor compromiso en los padres en la terapia del menor.
- b) Mejoría en la relación entre padres e hijos.
- c) Incremento en el conocimiento de las características y necesidades entre ellos.
- d) Incremento en la confianza de los padres en su forma de actuar y responder ante sus hijos.
- e) Creencia en su papel de padres como los principales cuidadores del niño y como agentes de cambio.
- f) Mayor tolerancia y aceptación de los padres hacia sus hijos y viceversa
- g) Mejoría en la autoestima de los niños y de los padres,

Estos beneficios me hacen pensar que los terapeutas tenemos que quitarnos la idea de ser los únicos con la capacidad de resolver el motivo de consulta por el cual llevan a los niños a terapia, para hacer uso de los recursos tan poderosos que tiene la familia para solucionar sus propios problemas.

Al trabajar con el niño y sus padres, los terapeutas somos un mediador cuyo papel es orientar y ayudar, tanto a los pacientes como a sus padres, a desarrollar características y potenciales que les permiten enfrentar situaciones difíciles.

Finalmente quiero mencionar lo que considero fueron las limitaciones que encontré al realizar esta intervención terapéutica y que al mismo tiempo se convierten en sugerencias para intervenciones similares.

- En este caso no pude grabar todas las sesiones terapéuticas. Me hubiese gustado hacerlo para mostrar a los padres y a los niños los cambios que se van generando a lo largo del proceso terapéutico. O bien, puedo sugerir que se haga un álbum con los momentos importantes de cada una de las sesiones de trabajo para que los pacientes vean los cambios y que puedan llevarse su álbum de terapia al finalizar la intervención.

- Me fue difícil hacer un registro escrito textual de las sesiones ya que no contaba con una grabación o debido a que el registro lo hacía uno o dos días después de la sesión. Hacer este registro es muy importante, sobre todo si se quiere comunicar esta experiencia a otros colegas.
- Considero que en la fase de la Terapia de Juego Filial pude que incluir dos o tres sesiones más de generalización, en el momento consideré que era suficiente con las sesiones que realicé. En este momento, al terminar el reporte, pienso que la generalización es un elemento determinante de la Terapia de Juego Filial, por ello hay que apoyar más a los padres para que puedan aplicar las habilidades aprendidas a otras situaciones.
- Con Armando no pude trabajar el tema de la pérdida del padre, ya que él no me permitió abordarlo mencionando que no le importaba. Recomiendo que al trabajar con niños que viven en familias monoparentales se promueva el juego que implique este tema, ya que se deja un vacío importante que es necesario abordar.

Para concluir mi reporte, en el siguiente y último capítulo hablé de las experiencias y crecimiento que alcancé durante los dos años de capacitación como Terapeuta infantil.



Reflexión final

Después de dos años de formación como terapeuta infantil, por fin he concluido un proyecto más en mi vida. ¡Quién lo iba a decir! Cuando entré me parecía que dos años eran demasiado tiempo.

Recuerdo que inicié la Maestría con la expectativa de obtener un documento oficial que acreditará “mis conocimientos previos” en Psicoterapia infantil.

De hecho, si la memoria no me falla, me decía a mi misma: “He trabajado mucho tiempo con Fayne (refiriéndome a la Mtra. Fayne Esquivel Ancona), he leído acerca de psicoterapia infantil, conozco la teoría, se de qué se trata la residencia, creo que sólo voy por la práctica y, sobre todo, por el papel que acredite mis <<conocimientos>>”.

¡Cómo no! ¡Qué prepotencia la mía, suponer que ya conocía lo que me enseñarían en la residencia! ¡Crear que sabía más que aquellas personas que me acompañarían en clases durante estos dos años!

¡Qué equivocación! Tal vez a nivel teórico conocía parte de la información, pero la aplicación y la clínica fue algo nuevo: lo que más aprecio de este proceso de aprendizaje.

La Maestría no solo fue dar terapia y ser observado o exponer el caso a un grupo de profesionales (como yo suponía). La Maestría implicó todo un compromiso: con los pacientes, con sus padres, con los profesores, con los compañeros, con la profesión y conmigo misma.

Durante este tiempo volví a leer y entender la teoría que en principio supuestamente conocía. Eso era verdad, la conocía pero no la comprendía. Al querer aplicar la teoría me percate que las cosas no siempre son como lo indica el libro.... de hecho pocas situaciones son como se escriben en el texto, porque cada paciente trae consigo su propio mundo y la forma en la que lo percibe y eso es más que suficiente para marcar una diferencia.

Otra de las cosas que hice durante la Residencia, fue integrar un sin número de experiencias y conocimientos que implicaban una parte metodológica (con lo cual confirmó que la metodología es una parte muy importante para la formación de un psicólogo) y otra parte relacionada con la intervención psicológica infantil (que forma parte de mi proyecto de vida).

Ahora, al final de este camino me doy cuenta de que la Residencia ha sido, y será, una gran experiencia de vida que me ha permitido crecer en el aspecto profesional y personal.

Ahora que puedo voltear para recordar el antes (hace dos años) y poder compararlo con el día de hoy, puedo darme cuenta que soy una persona y una profesional diferente que se da la oportunidad de ser más creativa, paciente, tolerante, sensible, empática y consciente de su tono de voz o gestos.

Asimismo, me doy cuenta que por medio de los pacientes que atendí, así como de la supervisión de mis profesores en la Sede, de las sesiones clínicas y de la cámara de Gessell, he desarrollado las habilidades que me permitirán desempeñar de la mejor manera mi papel como psicoterapeuta infantil. Lo que aprendí y desarrolle en la Residencia fue:

- La **observación** de lo que dicen o no dicen los pacientes; así como de lo que hacen o dejan de hacer.

- El **análisis**, desarrollado a partir de la interpretación de pruebas, la información obtenida a través de entrevistas y del juego.
- La **síntesis**, al integrar toda la información recabada a través de diferentes medios.
- La **empatía**, al intentar ver las cosas desde el punto de vista del paciente y sus padres.
- La **escucha abierta y sin prejuicios**, ya sea ante lo que jugaba o decía el paciente, así como también en los comentarios y opiniones de mis compañeros.
- El **darle el tiempo al proceso del paciente**, es decir, no apresurarlo para que consiga sus metas o para resolver su motivo de consulta.
- Dar **la confianza** necesaria para que el paciente se sienta seguro en el espacio terapéutico.
- Aprendí a **jugar**, ya que en principio solo observaba y era muy intelectual, porque analizaba el juego desde donde estaba sin involucrarme con el niño.
- Me convencí de que la familia y sobre todo los padres son una fuente muy importante para el cambio en la conducta de los niños.
- Aprendí a ser **tolerante ante la diferencia**, diferencias entre mi forma de ser y trabajar con la forma de ser y hacer de otros (llaméncse compañeros de trabajo, pacientes o padres).
- Pude **reconocer mis sentimientos** y determinar cómo éstos favorecían o limitaban mi labor terapéutica.
- Aprendí que las actividades e intervenciones no tienen que hacerse perfectamente bien, pero si hay que dar el mejor esfuerzo.
- Aprendí a valorar mi trabajo y mis habilidades sin compararme con el trabajo y estilo de otros.
- Finalmente tuve la oportunidad de escuchar otras formas de trabajo y aprender de ellas (por ejemplo la terapia narrativa; la terapia sensorial y por que no decirlo aprender más sobre el psicoanálisis).

Tengo la sensación y la certeza, de que esta experiencia de la Maestría me ayudó a poner las bases sobre las cuales se desarrollaron todas estas y más habilidades clínicas, las cuales seguirán creciendo y transformándose en la práctica profesional.

Escribiendo lo anterior me doy cuenta de que han pasado muchas cosas y que he cambiado en estos dos años ¡Que bien se siente! ¡Es una gran satisfacción!

Quien lea estas líneas pensara que estos dos años fueron de color de rosa, pero no fue así. La verdad es que esta experiencia fue como encontrar una caja de tesoro y al mismo tiempo la caja de Pandora, o al menos esa es mi impresión.

Es una caja del tesoro porque hay que sortear muchas trampas (como las frustraciones ante las exigencias y críticas) y hacer uso de todas las estrategias, habilidades o artimañas para salir adelante y encontrar al final un gran tesoro que contiene experiencias, triunfos, nuevas habilidades, compañeros, grandes amigos; profesores que compartieron sus experiencias, personas invaluable que guiaron con gran paciencia, amor y confianza nuestro camino, la confianza en uno mismo, la realización de un gran proyecto, así como las bases para planear y realizar más planes.

La caja de Pandora ...mhmmm.. se dice por ahí que al abrir la caja de Pandora se deja salir a la destrucción,.... Pues algo similar me sucedió durante este proceso, no es que me haya destruido totalmente, pero si tuve que destruir o debilitar algunos pensamientos, actitudes, formas de ser y resistencias que no me permitían crecer.

Considero que todas las alegrías, angustias y presiones vividas valen la pena. Solo me resta decir que aquellos que hayan tenido la experiencia de cursar esta Maestría sabrán de lo que hablo y también sabrán que no fue nada fácil caminar o correr el camino y llegar a la meta.

Aquellos que no la conozcan y que estén en la disposición de empezar esta aventura, preparen su entusiasmo y entrega y sobretodo su tolerancia para llegar al final ¡si hay un final y es muy bueno!

¡Gracias por todo!



Bibliografía

- Assoun, P. (2000) Lecciones psicoanalíticas sobre hermanos y hermanas. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Axline, V. (1975) Terapia de juego. México: Diana.
- Bailey, C. E. (Eds)(2000) Children in therapy. Using the family as a resource. U.S.A: Norton & Company.
- Bailey, E. y Ford, S. C. (2000) Involving parents in children's therapy. En Bailey, C. E. (Eds) Children in therapy. Using the family as a Resource. U.S.A.: W.W. Norton & Company. 475-501.
- Bank, S. y Kahn, M. (1998) El vínculo fraterno. Buenos Aires: Paidós.
- Beckloff, D. (1997) Filial therapy with children with spectrum pervasive developmental disorders. Dissertation Abstracts International, 58 (11), 6224B. (UMI no. 9816128)
- Bratton, S. y Landreth, G. (1995) Filial therapy with single parents: Effects on parental acceptance, empathy, and stress. International Journal of Play Therapy, 4 (1), 61-80.

- Briemeister, J. y Schaefer, C. (1989) Handbook of parent training. Parents as co-therapists for childrens behavior problem. USA: Wiley, pp 1-22.
- Briesmeister, J. y Schaefer, C. (1989) Handbook of parent training. Parents as co-therapists for childrens's behavior problem. U.S.A.: Wiley. Pp. 1-21
- Campos R. P. (2006) Terapia de Juego Filial: intervención paterna en la atención psicológica del niño. Manuscrito no publicado. Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Psicología.
- Chau, I. y Landreth, G. (1997) Filial therapy with Chinese parents: Effects on parental empathic interactions, parental acceptance of child, and parental stress. International Journal Play Therapy, 6 (2), 75-92.
- Coordinación de los Centros de Servicios a la Comunidad Universitaria y al Sector Social (2006) Informe de labores 2005. Manuscrito no publicado. Centro Comunitario "Dr. Julián Mac Gregor y Sánchez Navarro".
- Costas, M. y Landreth, G. (1999) Filial therapy with nonoffending parents of children who have been sexually abused. International Journal of Play Therapy, 8 (1), 43-66.
- Cuevas, J. A. (1992) Consideraciones en torno a la investigación cualitativa en psicología. Revista cubana de psicología. 19 (1).
- Cummings, E. H. y Davies, P. (1994) Children and marital conflict: The impact of family dispute and resolution. New York: Guilford
- Dunn y Kendrick (1982). Hermanos y hermanas. Amor, envidia y comprensión. Madrid: Alianza.
- Emery, R. E. (1982) Interparental conflict and the children of discord and divorce. Psychological Bulletin. 92, 310-330.
- Fauber R. L. y Long, N. (1991) Children in context: the role of the family in child psychotherapy. Journal of consulting and clinical psychology. (59) 6 pp. 813-820.
- Finchman, F. D. (1998) Child development and marital relations. Child development. 69, 543-547.

- Freud, S. (1955) The analysis of a phobia in a 5-year-old boy. En Briemeister, J. y Schaefer, C. (1989) Introduction. Handbook of parent training. Parents as co-therapists for childrens behavior problem. USA: Wiley
- Gil, E. (2006) Terapia de juego familiar: “El oso de las uñas cortas”. En Scheafer, C. (2006) Fundamentos de terapia de juego, México: Manual Moderno.
- Gil, E. y Sobol, B. (2000) Involucrando a las familias en el juego terapéutico. En Bailey, C. E. (2000) Children in therapy. Using the family as a resource. U.S.A: Bailey
- Ginsberg, B. G. (2006) The filial program: Fostering improved closeness and parenting skill in father child relationships through play. (En red) disponible en <http://www.nccanch.acf.hhs.gov/profess/conferences/cbconferences/fourteenth/presentations/handouts/ginsbergtwo.pdf>
- Griff, M.D. (2000). Terapia de juego familiar. En Schaeffer, E.y O'Connor, K. (Eds). Manual de Terapia de Juego. (Vol.1 pp 59-69). México: Manual Moderno.
- Guerney, B. C. Jr. y Stover, L. (1971) Filial therapy: final report on MH18264-01. Unpublished manuscript. Pennsylvania State University, University Park.
- Guerney, B. G. y Stover, L. (1971) Filial therapy: Final Report on NH 1826401 (monograph), State College, PA. Pennsylvania State University.
- Guerney, B. G., Stollak, G. E. y Guerney, L. (1970) A format for a new model of psychological practice: Or, how to escape a zombie. The counseling psychologist. 2 (2), 97-104.
- Guerney, B. G., Stollak, G. E. y Guerney, L. (1971) The practicing psychologist as educator. An alternative to the medical practitioner model. Profesional Psychology. 2, (3), 276-282.
- Guerney, L. (2000) Filial therapy into the 21st century. International Journal of Play Therapy. 9, (2), 1-17.

- Guerney, L. (2006) Terapia de Juego Filial. En Schaefer, C. (Eds) Fundamentos de Terapia de juego. México: manual Moderno
- Harris, Z. y Landreth, G. (1995) Filial therapy with incarcerated mothers: A five-week model. International Journal of Play Therapy, 6 (2), 53-73.
- Johnson, L., Bruhn, R., Winek, J., Krepps, J. y Wiley, K. (April 1999) The use of child-centered play therapy and filial therapy with Head Start families. A Brief Report. Journal of marital and family therapy. (En red) Disponible en http://www.findarticles.com/p/articles/mi_qa3658/is_199904/ai_n8848742/pg_8
- Johnson-Clark, K. (1996) The effect of filial therapy on child conduct behavior problems and the quality of the parent-child relationship. Dissertation Abstracts international, 57 (4), 2868. (UMI No. 9626460).
- Kale, A. y Landreth, G. (1999) Filial therapy with parents of children experiencing learning difficulties. International Journal of Play Therapy, 8 (2), 35-56.
- Klein, M. (1974) Principios de análisis infantil. Buenos Aires: Horme.
- Knell, S. (2006) Terapia de juego cognitivo-conductual. En Schaefer, C. (Eds) Fundamentos de terapia de juego, México: Manual Moderno
- Landreth, G. L. (1991) Filial therapy: child-parent relationship training using play therapy skills (CPR for parents) U.S.A.: Accelerated/developmental. Pp335-352
- Landreth, G. L. y Lobaugh, A. F. (1998) Filial therapy with incarcerated fathers: effects on parental acceptance of child, parental stress and child Adjustment. Journal of counseling and Development. (16) 157-165. (En red) Disponible en <http://www.coe.unt.edu/cpt/DrLandrethArticles/Filial.htm>
- Landreth, G. y Lobaugh, A. (1995) Filial therapy with incarcerated fathers: Effects on parental acceptance of child, parental stress, and child adjustment. Journal of Counseling and Development, 76, 157-165.

- Landreth, L. G. (1991) Filial Therapy: child-parent relationship training using play therapy skills (CPR por parents). En Landreth, L.G. (Eds) Play Therapy. The art of the relationship. U.S.A. Accelerated/developmental.
- Landreth, L.G. (Eds) (1991) Play Therapy. The art of the relationship. U.S.A. Accelerated/developmental.
- López, L. E. (2003) El juego en el niño de edad preescolar. Tesina de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Montalvo, B. y Haley, J. (1973) In defense of child therapy. Family Proces 12, 227-244.
- Moustakas, C. (1959) Psychotherapy with children: The living relationships. New York: Harper & Raw.
- Plomin, R. y Ruter, M. (1998) Child development, molecular genetics and what to do with genes once they are found. Child Development. 69, 1223-1242.
- Porter, B. (1954) Measurement of parental acceptance of children. Journal of home Economics, 46, 176-182.
- Programa de Maestría en Psicología (2000) Residencia en Psicoterapia Infantil. Folleto informativo del Posgrado UNAM.
- Reddy, L.; Files, H. y Schaefer, C. (2005) Empitically based play interventions for children. USA: APA.
- Rennie, R. y Landreth, G. (2000) Effects of filial therapy on parent and child behaviours. International Journal of Play Therapy, 10 (1), pp. 85-108
- Rogers, C. R. (1991) El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica. México: Paidós.
- Ryan, V. (2005) Filial therapy: Helping children and new carers form secure attachment relationships. British Journal of Social Work. doi:10.1093/bjsw/bch331

- Sanson, A. y Rothbart, M. K. (1995) Child temperament and parenting. En Bornstein, M. M. (Ed) Handbook of parent, Vol. 4. Applied an practical parenting. 299-321. Mahwah, NJ: Laurence Erlbaum.
- Satir, V. (2002) Terapia familiar paso a paso. México: Pax.
- Scheafer, C. (Eds) (2006) Fundamentos de terapia de juego. México: Manual Moderno.
- Smith, N. R. (2000) A comparative analysis of intensive filial therapy with intensive individual play therapy and intensive sibling group play therapy with child witnesses of domestic violence. Unpublished doctoral dissertation, university of North Texas, Denton, TX.
- Stinnott, N. y DeFrain, J. (1985) Secrets of strong families. New York: Berkley Books.
- Sweeney, D. y Landreth, G (2006) Terapia de juego centrada en el niño. En Scheafer, C. (Eds) (2006) Fundamentos de terapia de juego, México: Manual Moderno.
- Tew, K. (1997) The efficacy of filial therapy with families with chronically ill children. Dissertation Abstracts International, 58 (3), 754A. (UMI no. 9727806).
- Van Fleet, R.; Ryan, S. y Smith, K. (2005) Filial therapy: a critical review. En Reddy, L.; Files-Hall, T. y Shaefer, C. Empirically based play interventions for children. U.S.A.:APA.
- VanFleet, R. (2000) Terapia de Juego Filial. Manual para padres. Construyendo familias fuertes mediante el juego. Traducción de A parent`s handbook of filial play therapy, Boling springs, PA: Play Therapy Press
- Velázquez, V. P (2002) El jugar como medio terapéutico: Una mirada práctica a un mundo teórico. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- West, J. (1996) Terapia de juego Centrada en el niño. México: Manual Moderno.
- Winnicott, D. (1979) Realidad y juego. Buenos Aires: Hormé.
- Winnicott, D. (1993) El niño y el mundo externo. Buenos Aires: Hormé.